



Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Antropología

**La identidad de los grupos medios emergentes en la
comuna de La Florida
Hacia la difícil tarea de definir un nosotros**

Memoria para optar al título profesional de Antropóloga Social

Profesor guía: Rolf Foerster
Profesor Fondecyt: Francisca Marquez
Alumna: Scarlett Bozzo

Julio 2006

Índice

Introducción	Pág. 4
Presentación del proyecto de investigación	
1. Tema de investigación	Pág. 6
2. Hipótesis	Pág. 7
3. Objetivo General	Pág. 7
4. Objetivos específicos	Pág. 8
Capítulo I:	
Marco teórico y definiciones conceptuales	
1. Sobre el concepto de clase social	Pág. 9
2. Sobre las clases medias	Pág. 15
2.1.- Las clases medias en América Latina	Pág. 15
2.2.- Historia de la clase media en Chile	Pág. 19
2.3.- Las clases medias en Chile antes del siglo XX	Pág. 19
2.4.- Fin del periodo oligárquico y el gobierno de Arturo Alessandri	Pág. 22
2.5.- Reflexión sobre la identidad y cohesión de las clases medias durante el siglo XX	Pág. 26
2.6.- Las clases medias después de 1973	Pág. 31
3. Movilización Social	Pág. 38
3.1.- Análisis cuantitativos sobre movilidad social	Pág. 38
3.2.- La movilidad social desde una perspectiva cualitativa	Pág. 39
4. El Problema de la Identidad	Pág. 43

4.1.- Identidad y clase media	Pág. 43
4.2.- Identidad y modernidad	Pág. 44
4.3.- Identidad y nación	Pág. 46
4.4.- Identidad y postmodernidad	Pág. 48
4.5.- El papel del consumo en la conformación de identidad	Pág. 49

5. Conclusiones	Pág. 55
-----------------	---------

Capítulo II:

La Florida como escenario de la clase media actual

1. Introducción	Pág. 57
2. La Florida y su situación dentro de Santiago	Pág. 58
3. La llegada de la democracia y el “proyecto floridano”	Pág. 64
4. Nuevas formas de ciudadanía y de integración social	Pág. 67

Capítulo III:

Manifestaciones de una comunidad debilitada

1. Universo de estudio	Pág. 69
2. Consideraciones metodológicas	Pág. 71
3. Usos y desusos del espacio en La Florida: el repliegue en lo privado y el miedo a los otros	Pág. 73

3.1.- La Florida, una comuna reciente	Pág. 73
3.2.- Los temores de Santiago	Pág. 74
3.3.- Fronteras y contrastes	Pág. 78
3.4.- La vida en condominio; la seguridad invade la convivencia	Pág. 80
3.5.- Las distintas caras del progreso	Pág. 85

4. El vacío del Estado	Pág. 91
------------------------	---------

4.1.- El mercado de la educación	Pág. 93
4.2.- Transformaciones en el mundo del trabajo; inestabilidad y competencia	Pág. 98
4.3.- La ausencia de causas colectivas	Pág. 104
4.4.- El consumo y los efectos de la crisis económica	Pág. 110
5. Conclusiones; un acercamiento a la identidad de los sectores medios en la comuna de La Florida	Pág. 114
5.1.- Consecuencias de la modernización en las expresiones culturales de la clase media	Pág. 116
5.2.- Los efectos de la pérdida de cohesión	Pág. 117
6. Reflexiones finales	Pág. 121
Bibliografía	Pág. 125

Introducción

Tradicionalmente la antropología ha orientado sus estudios a los fenómenos microsociales; la imagen del *otro* ha estado generalmente determinada por aquellos que constituyen una minoría, o bien, no pertenecen a la cultura dominante.

Este trabajo, en cambio, propone una mirada diferente, en tanto se orienta a la comprensión de un grupo que se caracteriza justamente por sus amplios y difusos límites, estamos hablando de aquellos que se sitúan en el medio de la estructura social y que se han denominado comúnmente la *clase media*.

El concepto de clase se nos presenta como el primer obstáculo, puesto que si bien es frecuentemente usado para hablar de este grupo específico, esto no necesariamente se debe a que se trate de un grupo cuya cohesión este dada por las condiciones que el marxismo clásico atribuye a una clase social.

Y en este punto es donde encontramos el problema central de este trabajo, que pretende justamente responder la pregunta respecto a cuales son los ejes identitarios de la clase media hoy en día.

Para ello hemos trabajado utilizando métodos y técnicas cualitativas, que más que un número representativo de casos, busca profundizar en la comprensión de los aspectos culturales de ellos.

Tomando en consideración lo anterior es que hemos dedicado nuestro primer capítulo a una revisión conceptual y teórica del concepto de clase social y las aplicaciones históricas que éste ha tenido. Luego, en este mismo apartado, hemos revisado el surgimiento y desarrollo de la clase media en América latina y Chile, lo que nos conduce necesariamente a un recorrido por el siglo XX, periodo en que ésta clase se hace visible como un sector independiente dentro de la estructura social.

A partir de esta revisión teórica podemos afirmar que las formas que adquiere la o las clases medias están estrechamente ligadas al modelo de desarrollo vigente. De esta manera un cambio en los paradigmas del gobierno oligárquico provocó su nacimiento mediante el fortalecimiento de un Estado Benefactor que permitió a estos grupos entrar en la esfera política y en la toma de decisiones. De la misma manera, años más tarde, la implantación de un modelo neoliberal, que reduce las atribuciones del Estado cambia radicalmente la conformación y el lugar que la clase media ocupa en la sociedad.

El segundo capítulo se refiere al contexto en que hemos desarrollado esta investigación, la comuna de La Florida. Al ser la clase media un grupo que se desarrolla principalmente en un escenario urbano, las formas que adquiere la ciudad y los espacios públicos se tornan inseparable de las maneras en que se dan las relaciones sociales en su interior. En este sentido es que resulta interesante el caso de La Florida en tanto es una comuna en que se refleja claramente el cambio modernizante que se impone en Chile con el nuevo modelo económico y político instaurado por la dictadura. En este escenario dominado fuertemente por el libre mercado nacen nuevos sectores de clase media que se han denominado *emergentes*, término que a su vez encierra la promesa de la libertad y satisfacción que ofrece el mercado mediante el acceso a bienes de consumo.

Por último, el análisis de los resultados de nuestro trabajo etnográfico se enfoca a la búsqueda de nuevos elementos que generen identidad, cohesión y sentido, en estos nuevos sectores de clase media, que no tienen una relación estrecha con el Estado, como los grupos de antaño. En definitiva, buscamos indagar en los cambios que se producen en el interior de estos grupos en un modelo que intenta traspasar el rol de los ciudadanos a consumidores; pretendiendo que por esta vía los individuos generen canales de participación y de conformación de identidad. Sin embargo, los resultados de nuestra investigación dan cuenta que el mercado más que como un nuevo referente se instala como una carencia; una falta de sentido que se manifiesta en un clima de miedo e inseguridad donde la clase media, huérfana del Estado, resulta un grupo especialmente vulnerable.

Finalmente cabe señalar que nuestra investigación se enmarca en el proyecto Fondecyt n° 1020266 "Identidad e identidades: la construcción de la diversidad en Chile"; cuyo investigador responsable es José Bengoa. Aquí se intenta hacer un recorrido por las diversas identidades que coexisten en el territorio nacional, siendo la clase media uno de los grupos que se ha considerado como relevante dentro de este contexto.

Presentación del Proyecto de Investigación

1. Problema de la investigación

Este trabajo se enmarca en un proyecto de investigación acerca de las diversas identidades que coexisten actualmente en el territorio nacional, para ello se han propuesto distintos sectores sociales en los cuales se busca analizar la existencia de identidades locales y el vínculo de ellas con la identidad nacional. En este contexto nuestra investigación pretende dar cuenta de cómo se genera una identidad de clase media, y más específicamente de un sector que se ha denominado “clase media emergente”, cuya principal característica es el hecho de nacer en medio de un periodo de grandes cambios en el ámbito político y económico, producto de la rápida modernización de los años ochenta y noventa en nuestro país. Estas características lo perfilan como un sector reciente y del cual poco se sabe en términos cualitativos.

Para ello hemos tomado como referencia la comuna de La Florida puesto que creemos que es un buen ejemplo de cómo el mercado levanta un imaginario respecto a las formas de vida y las proyecciones en las que se sustenta este grupo que emerge en medio de un periodo que se caracteriza por la esperanza y la incertidumbre de un nuevo escenario democrático, económicamente exitoso, donde existe una promesa de futuro que se apoya en las posibilidades de consumo que ofrece este modelo.

Esto se ve reflejado en el rápido crecimiento que tuvo La Florida a partir de la década de los 80 y especialmente en la gran promoción que tiene durante la última década, con la llegada del metro y la instalación de dos centros comerciales que cambian la cara a la comuna posicionándose como un subcentro capitalino.

Respecto a nuestro objeto de estudio, quizás lo primero que debemos exponer es qué entendemos cuando hablamos de clase media, un término poco feliz para la disciplina antropológica. Tradicionalmente la clase media ha sido difícil de definir, se trata de un grupo muy amplio y cuyos límites están poco claros, todos nos podemos decir pertenecientes a la clase media sin que ello signifique un compromiso o un sentimiento de pertenencia profundo con una comunidad determinada. La sociología clásica ha definido a las clases sociales por propiedades en el orden material, sin embargo este criterio deja claramente definidas las posiciones de opresores y oprimidos pero no de lo “que está al

medio”, esta ambigüedad muchas veces la ha llevado a ser vista en forma despectiva, en tanto es difícil encontrar un proyecto propio en este grupo de alta movilidad social que vive entre el miedo de caer en la pobreza y el deseo de ascender a la elite

Esta investigación se sitúa en un periodo histórico en que el modelo económico transformó el rol del Estado, hecho que afectó profundamente la articulación de la clase media, sector que alcanzó gran parte de su desarrollo al alero de la seguridad social que otorgaba el Estado Benefactor. Una de las consecuencias más marcadas de este proceso, ha sido el debilitamiento de las prácticas relacionadas con la vida pública, hecho que dificulta aún más el acercamiento a la noción de un “nosotros” con el cual puedan identificarse quienes pertenecen a este sector social.

Este vacío que deja el Estado como eje articulador de la clase media es ocupado por el mercado y sus promesas modernizadoras, esto provoca un quiebre con las formas tradicionales pero a la vez genera nuevas formas de convivencia, en este escenario es que nos hacemos la pregunta sobre cuales son las nuevas características que adquiere la identidad en los sectores de clase media de la comuna de La Florida.

2. Hipótesis

El cambio que tiene el rol del Estado provocado por el actual modelo económico produce transformaciones en la identidad de la clase media tradicional y a la vez se crea un emergente sector de clase media que se constituye en torno a nuevos elementos.

En este contexto, planteamos como hipótesis que el mercado se posiciona como una institución clave en la articulación de la clase media actual, lo que repercute en las formas de convivencia, de participación y en la identidad que se construye en torno a este nuevo escenario, donde lo individual cobra un protagonismo desmesurado frente a lo colectivo, debilitando los lazos comunitarios y generando así un clima de miedo e inseguridad.

3. Objetivo General

Describir y analizar las características que adquiere la identidad de clase media en la comuna de La Florida a partir de la década del 1990

4. Objetivos Específicos

- 1.- Describir el proceso histórico que ha seguido la clase media en Chile y cual ha sido el contexto en el que ha nacido esta “clase media emergente”
- 2.- Dar cuenta de las nuevas formas de convivencia y participación social que existen en los sectores de clase media de La Florida
- 3.- Analizar como estos elementos generan nuevas prácticas sociales y una identidad común en este sector y cuales son sus características.

Capítulo I: Marco teórico y definiciones conceptuales

1. Sobre el Concepto de Clase Social

Como bien se enuncia en este punto debemos comenzar por entender las clases sociales como un concepto que explica una realidad determinada y no como la realidad misma, de esta manera este concepto tiene también distintas lecturas. Así lo plantea César Cerda Abarracín en un estudio sobre la clase media en Chile: *“Las clases en general, son una expresión real y objetiva del desarrollo social, sobre la cual se ha elaborado una explicación científica, convertida en teoría y cuya comprensión se produce desde una dimensión abstracta”*¹

Nicos Poulantzas, elabora la misma idea cuando habla del concepto de clase en Marx:

*“Las clases sociales no son, de hecho, una “cosa empírica” cuyas estructuras serían el concepto: expresan relaciones sociales, conjuntos sociales, pero son su concepto...”*²

Desde esta óptica, afirma Cerda, el concepto de clase social solo se concretizaría en la realidad particular de cada sociedad.

Con este modelo de análisis los teóricos de distintas épocas han elaborado diversas explicaciones respecto de la estratificación social. Podemos ver a lo largo de la historia la presencia de clase sociales, entendidas estas del un modo particular en relación al contexto.

Platón, por ejemplo describe la existencia de tres clases, estas son las de los filósofos, de los guerreros y de los trabajadores. Cree que la justicia será lograda si cada clase social realiza su función propia sin amenazar el equilibrio general ni intentar cumplir funciones que no le correspondan: que los filósofos piensen, que los guerreros luchen, que los obreros trabajen para los filósofos y guerreros

Cerda afirma que la constitución de clases sociales comenzó en la antigüedad donde estaban divididas según el criterio de la propiedad territorial. Solón en Grecia dividió a los ciudadanos en cuatro clases; Servio Tulio al pueblo romano en cinco. Aristóteles en “La Política” habla de tres clases sociales; en la Biblia los actos de los Apóstoles y el Nuevo

¹ Cerda Albarracín, César 1998: *Historia y Desarrollo de la Clase Media en Chile*. Santiago: Ediciones Universidad Tecnológica Metropolitana. p 13

² Poulantzas, Nicos 1988: *Poder Político y Clases Sociales en el Estado Capitalista*. México: Siglo Veintiuno p 74

Testamento hay múltiples referencias a las clases sociales desde la óptica de la relación pobres, ricos y esclavos. La filosofía de Santo Tomás de Aquino, durante la alta edad media, se ocupa en buena parte de la jerarquía social del orden feudal.

En el siglo XVII se inicia un nuevo proceso económico que dio impulso a la producción mercantil y con ello un entramado social con bases diferentes, que dieron pie a que en el siglo XVIII el pensamiento ilustrado se cuestione y critique la jerarquía tradicional y que aumenten los estudios y análisis de la estratificación social. Es así como a fines del siglo XVIII se comienza a utilizar el concepto de “clase social” en relación a la economía y a la propiedad privada, a diferencia de los conceptos anteriores de jerarquía, ordenes, rangos o grados.

“El concepto de clase y la noción de clase debe su origen al paradigma de la ilustración, desde el momento en que ella fue la matriz en la que se originó la sociología como “ciencia de la sociedad o también de la “sociabilidad humana”³

El siglo XIX destaca por el amplio desarrollo de las “ciencias de la sociedad”, fuertemente influidas por el pensamiento positivista que lleva a pensar de un modo racional y científico los procesos sociales. En este periodo el concepto de clase social alcanza su mayor grado de desarrollo y universalización en teorías que generan influencias hasta el día de hoy.

Por un lado existieron posturas evolucionistas que justificaban la jerarquía social como un orden natural de la sociedad, arraigado en la composición biológica de los seres humanos y en las capacidades superiores de quienes dirigen la sociedad.

Herbert Spencer es uno de los exponentes esta teoría, él afirma que es contraria a la naturaleza cualquier intervención del Estado a favor de los elementos más débiles del pueblo. Raúl Alarcón Pino, quien escribe su tesis sobre la clase media en Chile a mediados del siglo XX aún rescata ciertos elementos de esta hipótesis al afirmar que la dirección del país va a parar en manos de las personas con mayor inteligencia, prestigio y audacia; por eso se ven en toda sociedad directores y dirigidos, sin que se escapen de ello las sociedades más democráticas e igualitarias

Sin embargo las teorías que más destacan en el siglo XIX y cuya visión de las clases sociales tienen repercusiones hasta hoy en día son aquellas que postulan que la producción y el trabajo son la base de la estructuración de la sociedad. Karl Marx es uno

³ Cerda, C. Op. Cit., p.30

de sus principales exponentes. Si bien en la obra de Marx el concepto de clase social ocupa un lugar destacado, la definición económica de las clases, como hemos expuesto, existía con anterioridad, así lo reconoce el mismo autor “...*No me cabe el mérito de haber descubierto la existencia de clases en la sociedad moderna ni la lucha entre ellas. Mucho antes que yo, algunos historiadores burgueses habían expuesto ya el desarrollo histórico de esta lucha de clases y algunos economistas burgueses la anatomía económica de estas*”⁴

Nicos Poulantzas afirma que tradicionalmente se ha interpretado equívocamente a Marx en relación a sus postulados sobre las clases sociales. El error estaría en pensar que las éstas quedan definidas únicamente por su relación con lo económico cuando para Marx las clases serían el efecto de un conjunto de estructuras en el nivel de las relaciones sociales. El modo de producción capitalista se compone de instancias económicas, políticas e ideológicas, que constituirían las estructuras, éstas determinarían la formación social capitalista. “*Más exactamente la clase social es un concepto que indica los efectos del conjunto de las estructuras, de la matriz de un modo de producción o de una formación social sobre los agentes que constituyen sus apoyos: ese concepto indica, pues, los efectos de la estructura global en el dominio de las relaciones sociales*”⁵

Para Marx las clases sociales sólo se pueden entender en una lógica de conflicto, la “lucha de clases”, esta lucha conduce necesariamente a una fase histórica que el llama “dictadura del proletariado”, esta etapa sería sólo el tránsito a una última instancia en que se abolirían todas las clases sociales y se constituiría una sociedad sin clases.

Esta lucha de clases sería en primera instancia una lucha económica, las condiciones económicas habrían transformado a la masa en trabajadores, luego esta masa comienza a verse enfrentada a una situación común, así ésta se convierte en una clase frente al capital, pero no aún para sí. Esta masa solo puede enfrentarse al poder de las clases propietarias convirtiéndose en una clase para sí, con conciencia de clase, el único camino posible para ello es la articulación política, de esta manera la lucha de clases deja de ser una lucha económica y se transforma en una lucha política.

Max Weber respecto de las clases sociales coincide con Marx en algunos aspectos, sin embargo elabora una explicación más compleja de la estratificación social.

⁴ Marx, C; Engels, F: Obras escogidas en 3 tomos. Citado en Cerda, C. Op. Cit., p. 32

⁵ Poulantzas, N. Op. Cit., p.75

En el análisis de Weber tiene especial importancia la distribución del poder en la sociedad. Hay tres procesos que afectan esta distribución: uno de ellos es la apropiación de las oportunidades de producción (situación de clase); en segundo lugar se menciona la apropiación de las oportunidades de consumo (estilo de vida); y por último la profesionalización de la política (poder social).

La situación de clase se traduce en dos manifestaciones; por un lado originando relaciones interpersonales y cristalizándose en algún mecanismo adscriptivo, de tipo hereditario, que hace transmisible la situación de clase de una generación a otra

Para Weber la situación de clase es una situación de mercado. Cuando el análisis se hace en términos de clase estamos en presencia de una distribución de poder que está regulada por el mercado. Desde esta perspectiva se dividen en clases propietarias y lucrativas.

Mediante la apropiación de las oportunidades de consumo, en cambio, se generan estamentos, o status, que serían comunidades con un estilo de vida característico, de esta manera, si las clases se organizan según relaciones de producción y de adquisición de bienes; los estamentos según los principios de su consumo, y mientras que en la clase social domina el interés económico, en el estamento, por sobre todo el "honor". Los partidos políticos, por su parte, se mueven dentro de la esfera del poder y buscan justamente éste.⁶

Cerda también considera entre los teóricos destacados en el tema de las clases sociales a Alexis Tocqueville quien tiene una postura bastante distinta a Marx y Weber, si bien coincide con Marx en una visión de futuro de una sociedad sin clases esta se debería a factores radicalmente opuestos, puesto que ella no se lograría mediante la progresiva lucha entre ellas sino como el resultado del desarrollo de la clase media, basada en un determinado modelo económico que evolucionaría hacia el término de las clases.

Su gran tema es la democracia, entendida como el estado social que hace posible las condiciones de la igualdad social, piensa que habrá un aburguesamiento universal de la sociedad producto de la expansión de los servicios públicos. Es una especie de antagonista de Marx, para él la sociedad de mercado camina hacia la disminución del conflicto y la fragmentación de las clases, en ausencia de ellas la sociedad se

⁶ García Covarrubias Jaime 1990: *El partido radical y la clase media*. Santiago: Andrés Bello p16

transformaría en una competencia entre los individuos para alcanzar símbolos de status. Llega a estas conclusiones analizando la democracia norteamericana.

“Este hombre de clase media se caracteriza por ser enemigo de las cosmovisiones violentas, mantiene en calma todo lo que esté por encima y por debajo de él y asegura el equilibrio de la estructura social. Ello no significa que estén satisfechos con lo que tienen, desean con ardor, sin igual enriquecerse; la dificultad reside en saber a quién se le quitará la riqueza. El mismo estado de la sociedad que estimula de continuo los deseos, los restringe dentro de los límites necesarios; da a los hombres más libertad de cambiar pero reduce su interés por el cambio”⁷

Por último Cerda hace mención a algunos enfoques de la sociología norteamericana sobre las clases sociales.

Las ciencias sociales en EEUU cobran importancia a comienzos del siglo XX con la intensificación del poder industrial, paralelamente a ello se genera la necesidad de atender asuntos laborales, puesto que los industriales tenían problemas para estabilizar la mano de obra, de esta manera se hace necesaria la presencia de científicos sociales que asesoraran a las empresas en temas de “recursos humanos”.

Destacan los aportes de Taylor, quien produjo la sustitución progresiva del obrero calificado por obreros carentes de calificación y de organización. Ford posteriormente dará el paso siguiente con la cadena de montaje. La división de tareas y las cadenas de montaje potencian aún más la posibilidad de fabricar a gran escala, productos estandarizados y con costos decrecientes. El principio fordista consistió en ligar producción con un nuevo sistema de acumulación basado en el consumo de masas⁸.

La primera investigación destacada en ciencias sociales norteamericana es realizada por Elton Mayo quien concluye que la clave para que el sistema industrial funcione mejor, no está en manejar incentivos económicos (salarios), o políticos (tipos de autoridad). Para él la experiencia industrial es fuertemente social. Así las ciencias sociales forman parte de la ingeniería social propia de la época, cuyo objetivo era la adaptación del trabajo obrero a los requisitos del capital.⁹

⁷ Nisbet, R: *La formación del pensamiento sociológico*. Citado en Cerda, C. Op. Cit., p. 44

⁸ Ibid. p.46

⁹ Ibid. p. 47

A comienzos del siglo XX las ciencias sociales norteamericanas generalmente ignoran el análisis de las clases, este concepto se vinculaba a la teoría marxista y era catalogado de “antinorteamericano”

Hasta aquí hemos expuesto distintas perspectivas desde las cuales la sociología se ha enfrentado al tema de la división social y específicamente al concepto de clase social. Sin embargo está ausente de estas tendencias una mirada que ponga el acento en el papel de la cultura en la constitución de grupos sociales.

Pierre Bourdieu sigue en esta línea de investigación mediante la búsqueda de una articulación entre lo económico y lo simbólico. Si bien es cierto que este autor retoma ciertos postulados bases del marxismo, como entender la sociedad estructurada en clases y que las relaciones entre ellas se dan en una dinámica de conflicto, incorpora la preocupación por el rol de los sistemas simbólicos y las relaciones de poder.

Se diferencia del marxismo en tanto que éste ponía el acento en la importancia de la producción en la estratificación social, Bourdieu en cambio lo hace en la propiedad de ciertos bienes y en el aspecto simbólico del consumo.

Para este autor las clases se distinguen por su posición en la estructura de producción y por la relación que establecen con otra forma de poder, simbólico, de esta manera la clase dominante se impone en el plano económico sólo si logra dominar en un plano cultural.

De esta manera se incorpora un componente simbólico denominado “capital cultural”, que permite sustituir el concepto de “clase” acuñado desde el materialismo por el concepto de “campo”, donde tienen cabida elementos culturales y las relaciones entre ellos. El campo sería una red de relaciones objetivas entre posiciones otorgadas por la posesión de un determinado capital material y cultural. Estas serían la estructura objetiva de la sociedad, pero Bourdieu intenta explicar cómo estas estructuras objetivas son interiorizadas por los sujetos, es aquí donde introduce el concepto de habitus, esta sería la forma en que las estructuras objetivas moldean las prácticas de los individuos que pertenecen a un mismo campo, es la interiorización de la exterioridad. Condiciones de vida diferentes producirían habitus distintos. Lo interesante de esta postura es que nos remite a las prácticas, mediante el análisis de como se comportan los sujetos podemos dar cuenta de una estructura más general, en este caso, de un campo social.

Los “campos” se constituyen a partir de dos elementos: la existencia de un capital común y la lucha por su apropiación. En esta lucha las clases dominantes aseguran su posición

mediante la apropiación de un capital simbólico, utilizando los bienes como signos de status, supuestamente desvinculados de la existencia material.

La principal crítica que se ha hecho a Bourdieu es el hecho de ignorar la presencia de una cultura propia de los sectores populares que obedezca a sus propios códigos, en tanto que según su teoría la existencia de una cultura hegemónica sería la principal fuente de un estilo de vida que es deseado e imitado por el resto de la sociedad.

Pese a ello resulta especialmente interesante la teoría de Bourdieu para nuestro estudio, en tanto nuestra pregunta apunta a las características que adquiere la identidad de la clase media en un determinado momento en nuestro país, al plantearse este como un estudio antropológico se torna central dar una respuesta que contemple aspectos culturales y prácticas cotidianas, sin olvidar la relación entre éstas y las instituciones sociales.

2.- Sobre las Clases Medias

2.1- Las Clases Medias en Latinoamérica

Luis Ratinoff sintetiza las corrientes que hablan sobre las clases medias en Latinoamérica dividiéndolas en dos grupos, las corrientes “usuales” y las “críticas”¹⁰

Las hipótesis “usuales” se refieren a que las sociedades tradicionales se estructuran en torno a dos clases bastante rígidas, ante las cuales la modernización, que trae consigo el desarrollo urbano, hace emerger grupos intermedios. Su apelación a lo que llama “la sociedad abierta” entra en franca lucha con los grupos tradicionales y para ganar poder se incorporan al cuerpo político, transformando las estructuras conservadoras, estableciendo la institucionalidad propia de las sociedades industriales (“Estado Moderno”).

Las hipótesis críticas señalan que los intereses de los grupos medios pueden ser compatibles con los de la estructura tradicional, pues éstas no son necesariamente rígidas o estáticas y porque no toda movilidad social implica necesariamente competencia, también puede darse vía cooptación (“padrinazgo”). De ello resulta que los grupos medios modelen su comportamiento de acuerdo a lo que las clases tradicionales esperan de ellos

¹⁰ Martínez, Javier; Lilian Mires 1985: *Las Clases Medias y el Desarrollo Económico*. Santiago: SUR

y que el cambio en el orden institucional esté supeditado a los intereses de éstas últimas. Los conflictos, según este enfoque, se darían en la medida de que exista escasez de posibilidades de obtener “padrinos”.

Sin embargo hay un punto que ambas hipótesis comparten y este es la idea de que los grupos medios son producto de la modernización de la sociedad. La pregunta que debe hacerse entonces, es cual es la relación entre las clases medias como actores sociales dentro del Estado moderno, y cómo se vincula ésta al modelo de desarrollo impuesto en Latinoamérica

Resulta difícil elaborar una teoría que de cuenta del desarrollo de la clase media en América Latina en tanto cada país se desenvuelve en un contexto particular, Baldomero Estrada, afirma que *“Las diferencias históricas existentes entre los países latinoamericanos hace que las generalizaciones respecto a la clase media a nivel continental sean muy poco adecuadas”*¹¹

Dentro de las particularidades que tiene cada país Estrada reconoce en algunos países, en especial en los de características indomeztizas, el reconocimiento de diferentes sistemas de status y prestigio, en las naciones andinas, por ejemplo, las valoraciones económicas no poseen el mismo significado que tienen en las naciones europeizadas¹²

La idea de “naciones europeizadas” que desarrolla el autor se refiere a los países que durante el siglo XIX recibieron un importante número de inmigrantes europeos, quienes influyeron en el desenvolvimiento de estas sociedades, que corresponden principalmente a los países del Atlántico sur. Si bien estos europeos pertenecían en su mayoría a la clase baja, en este nuevo escenario fueron situándose prontamente dentro de la clase media.

Lilian Mires¹³ profundiza en esta relación que se da entre los inmigrantes y la clase media, situación que en Chile y Argentina cobra ribetes particulares puesto que sugiere que fue mucho más fácil para los extranjeros que para la población nacional entrar a la clase media. Para explicar esta situación maneja dos hipótesis; por un lado el hecho de que los inmigrantes numéricamente no representaban una amenaza para la posición económica de la oligarquía, quienes sí rechazaron fuertemente las intenciones de éstos de tomar posiciones políticas. Por otro lado es posible que haya existido una mentalidad distinta de

¹¹ Estrada, Baldomero 1985: “Clase media en América Latina: interpretaciones y comentarios” *Cuadernos de Historia*. Departamento de Ciencias Históricas Universidad de Chile p 38

¹² Ibid. P40

¹³ Mires, Lilian 1986: “Notas sobre la constitución de las clases medias chilenas: Los Inmigrantes” Documento de trabajo n° 29 SUR p 25

los inmigrantes que traían un espíritu empresario que se enfrentó al espíritu burocrático de la clase media surgida al alero de la expansión del Estado.

De esta manera en el contexto latinoamericano se conforman sociedades donde la clase media posee una alta representación y otras en que casi no se advierte y tan sólo se aprecia una gran masa proletaria junto a una plutocracia que controla la estructura económica y posee el poder político, son reconocibles. En el primer caso, la presencia de la clase media, dice Estrada, se advierte una participación activa en la arena política: *“Al no poseer la clase media poder económico, que es lo que ha permitido históricamente la hegemonía de la clase alta en el poder político, ha debido buscar en el Estado y en los partidos políticos los medios para poder acceder a dicho poder”*¹⁴

Es así como la clase media durante la primera década del siglo XX genera gobiernos de carácter reformista, desplazando del poder a la oligarquía, es el caso de José Batle Ordóñez, en Uruguay en 1903; de Hipólito Irigoyen, en Argentina en 1916 y de Arturo Alessandri en Chile en 1920¹⁵

Por otro lado Gino Germani¹⁶ establecía la distinción entre clase media autónoma (artesanos, industriales, comerciantes, profesionales) y clase media dependiente (empleados de todas las categorías, funcionarios, profesionales y técnicos)

B. Hoselitz ¹⁷ diferencia entre una clase media “nueva” (trabajadores de “cuello blanco”, empleados públicos y burócratas) y una clase media “vieja” (pequeños y medianos agricultores, pequeños industriales y algunos profesionales). Según el autor en un país en que la clase media vieja sea mayor, habrá más movilidad social y un mayor grado de espíritu de empresa. Los “cuellos blancos” se dirigen principalmente a un cambio en la distribución de la renta más que a un genuino aumento de la producción nacional. Lo paradójico entonces es que los países que pierden dinamismo son justamente aquellos que tienen una proporción importante de clases medias, en definitiva, no es dable esperar que se produzca un “grado de desarrollo máximo”

Jorge Graciarena¹⁸ hace un acucioso análisis del vínculo que existe entre el desarrollo en Latinoamérica, el capitalismo y la clase media. Su postura se puede enmarcar entre las

¹⁴ J. Graciarena “ Poder y clases sociales en el desarrollo de América Latina” citado en Ibid p 45

¹⁵ Ibid p 44

¹⁶ Germani, Gino 1950 citado en Svampa, Maristella 2001: *Los que ganaron; la vida en los countries y barrios privados* Bs Aires: Biblos p. 25

¹⁷ Hoselitz, B: *El desarrollo económico de América latina* citado en Ibid P26

¹⁸ Graciarena, Jorge 1967: “ Poder y clases sociales en el desarrollo de América Latina” Buenos Aires. Paidós

visiones “críticas” de la clase media, puesto que asegura que si bien en sus inicios toma posiciones estatistas, progresistas y nacionalistas; pero una vez que toman fuerza y adquieren poder frenan los procesos de desarrollo, frenando las políticas redistributivas y separándose de los sectores populares y poniendo barreras para diferenciarse de ellos. De esta manera afirma que: *“El dilema de América Latina es el de un capitalismo que no termina de realizarse en sus rasgos típicos por falta de resolución y de vocación de poder de unas clases medias que parecen preferir la seguridad al desarrollo, lo que las hace permanecer en una situación de dependencia y de menoscabo de sus posibilidades históricas”*¹⁹

En definitiva, Estrada hace una división que resume a las ideologías que hablan de la clase media en dos grupos: unas que denomina “progresistas”, que ven en la gestión de la clase media un rol determinante en el desarrollo económico y político de América Latina. Por otra parte están las posturas marxistas, o de izquierda, que critican a la clase media en tanto la acusan de ser sólo un apéndice de las clases dominantes y servir a los intereses de ésta.

Independientemente de la postura ideológica que se asuma, podemos afirmar que el desarrollo de la clase media en América Latina está estrechamente vinculado con su participación en el gobierno, concepto que Estrada precisa en distinguir de “gobiernos de clase media”. La relación clase media-Estado, es fundamental en la comprensión de este sector social, Luis Ratinoff sostiene que: *“La imagen del Estado como supremo dispensador de oportunidades tuvo fundamento real en la acción “intevencionista” de aquellos gobiernos en que participaban las capas medias. La dependencia directa o indirecta de los más diversos niveles de actividad económica con respecto a la acción estatal no ha sido excepcional en el desarrollo de América Latina, y tanto las clases medias “dependientes” como las “independientes” han debido basar en gran medida sus posibilidades sociales y económicas en las diversas políticas que impulsaba la acción del Estado. Esto también se aplica a los procesos de modernización, la creación de nuevas instituciones y unidades productivas, el mejoramiento en las condiciones de vida, la expansión del mercado y de las oportunidades”*²⁰

El caso de Chile no es una excepción en este sentido, la participación de la clase media en la política marca importantes cambios en la sociedad, quizás el más importante es

¹⁹ Ibid p. 207

²⁰ Ratinof, Luis: *Los nuevos grupos urbanos* citado en Ibid p 54

restar poder a la oligarquía tradicional para introducir un nuevo modelo de Estado y sociedad. Para entender este proceso haremos una revisión de la historia de la clase media en Chile.

2.2.- Historia de la Clase Media en Chile

Como hemos expuesto anteriormente no es pertinente a este trabajo hacer un acercamiento a la clase media que se centre principalmente en variables económicas, en tanto buscamos entender cuales son los elementos que configuran a este grupo tan amplio y heterogéneo centrándonos en las prácticas y costumbres que se pueden observar en la cotidianeidad.

Para estudiar a los grupos medios actuales creemos que es imprescindible partir por una mirada que apunte hacia los orígenes de este sector, en tanto asumimos que entender el proceso histórico es fundamental para mirar el presente. Más que en la historia de estos grupos, entendida esta como una realidad objetiva, nos gustaría analizar cómo han sido estudiados desde las ciencias sociales.

En el caso de Chile las clases medias cobran importancia política a partir del siglo XX, periodo en el cual comienzan a ser consideradas por la historia y las ciencias sociales, es poco lo que se sabe de su presencia en épocas anteriores.

2.3.- La Clase Media en Chile antes del siglo XX

Alarcón señala que la clase media en Chile existe desde el siglo XVI, en este periodo habrían pertenecido a este sector los Vecinos, que eran españoles que no habían recibido indios como pago, aunque tenían representación en el cabildo, aunque se diferenciaban bastante del grupo más distinguido de los encomenderos

“Los vecinos eran de posición social inferior, carecían de criados a sus ordenes, no poseían medios seguros de subsistencia y sólo se les había concedido la posibilidad de establecerse en pequeños lotes urbanos o chacras de reducida extensión. Aunque tenían escasa figuración en el país que habían ayudado a conquistar, se les concedió

*representación en el cabildo aparte del grupo distinguido de encomenderos y contaban con un Alcalde de Vecinos. Fueron estos la clase media del siglo XVI*²¹

Sin embargo, el mismo autor afirma que esta clase media no era otra cosa que una rama de la aristocracia empobrecida, por lo que no podríamos hablar de una clase constituida como tal, puesto que comparte con la aristocracia las ideas políticas y religiosas.

De esta manera Alarcón afirma que durante el siglo XVII y XVIII la clase media no tuvo de donde surgir, no hubo fomento de la industria ni del comercio, y la educación fue escasa, la enseñanza era en latín y generalmente los maestros eran sacerdotes. Los libros eran muy pocos debido a que en el país no habían imprentas ni periódicos.

En el S XVIII hay un desplazamiento de las antiguas familias aristócratas, empobrecidas, por los nuevos comerciantes vascos. Aquí es que se produce la mezcla castellano-vasca. Mediante estos procesos clase dirigente formada por peninsulares y criollos, buscaba formulas de perpetuar su posición social, los vínculos, los mayorazgos, los títulos de nobleza creaban una sociedad fuertemente polarizada.

*“Hasta ese momento de la historia, pues, no tuvimos una clase media con personalidad ni personería propias. Faltaba orientación y se transformaba en un sector apéndice de la clase dirigente, donde sus miembros estaban descontentos y renegados por su ubicación, o más propiamente, por su desubicación en la sociedad”*²²

El siglo XIX comienza a labrarse el terreno para que pueda desarrollarse la clase media en Chile, la independencia y las medidas tomadas por O’Higgins para abolir los títulos de nobleza son tal vez el primer paso (eliminación del mayorazgo, de los títulos de castilla, de los escudos de armas)

El pensamiento liberal comienza a hacerse presente y con ello el desarrollo de intelectuales y de educación más accesible, O’Higgins impuso a los conventos la obligación de mantener escuelas gratuitas.

*“El primer gobierno nacional, entre sus obras, creó el Instituto Nacional en 1813 y en este año se estableció la libertad de prensa, acontecimientos que pusieron dos poderosos instrumentos de difusión de la cultura que habrían de aprovechar magníficamente los componentes de la mesocracia”*²³

²¹ Alarcón, R. Op. Cit., p.64

²² Ibid. p.90

²³ Ibid. p.91

Sin embargo, la independencia de Chile no cambió su estructura social, prevalecen en el poder los caudillos militares triunfantes en la política. Es así como al abdicar O`Higgins la clase dirigente está dividida en dos bandos, los pipiolo y los pelucones. Los primeros, de corte más liberal, gobiernan hasta 1830, luego el gobierno queda en mano de los conservadores al mando de José Joaquín Prieto, donde el cerebro es Diego Portales. Aquí se inician los gobiernos de los decenios, que por treinta años estuvieron dirigidos por los conservadores.

Entre 1810 y 1860 la estratificación social era muy simple y correspondía a una sociedad tradicional y antigua de estructura económica básica predominantemente agraria, esto es, por un lado la aristocracia terrateniente y por otro el campesinado. Sólo un poco más del 10% de la población vive en la ciudad. La clase media es muy pequeña, los elementos que dan origen a ella son: los comerciantes al detalle, algunos tipos de artesanos en mejor situación y los grupos de inmigrantes españoles, italianos, franceses y otros que también se instalan como comerciantes y artesanos. Este es un proceso paulatino, que adquiere importancia más por la actitud de estos que por su importancia numérica²⁴

Durante el gobierno de Bulnes (1841-1851), nacen en el país escuelas de pintura, escultura, música, Artes y Oficios y agricultura. En este mismo periodo se crea el movimiento intelectual de 1842, la Universidad de Chile y la Escuela Normal de Preceptores de Santiago.

Hacia 1850 Francisco Bilbao y Santiago Arcos, ambos pioneros en las ideas liberales, tratan de dar vida a un partido popular, y empiezan ilustrando a los obreros y artesanos en la Sociedad de la Igualdad y lanzando un periódico "El Amigo del Pueblo", contra la candidatura de Montt. Paralelamente ingresan a la masonería que en esta década comienza a funcionar con su primera logia en Valparaíso.

En 1861 se creó la Caja Nacional de Ahorros de Santiago, institución que contribuyó a fomentar el ahorro y con ello a la formación de pequeños capitales que elevaban a los desposeídos a la clase media en formación²⁵

En este periodo nace también el Partido Radical, como una rama que se desprendió del partido Liberal luego de que estos se unieran con los conservadores en el gobierno de José Joaquín Pérez (1861-1871), ambos partidos análogos en su postura social y económica. Posteriormente el gobierno de Errázuriz (1871-1876) rompe esta coalición y

²⁴ García, J. Op Cit pp 39, 41

²⁵ Alarcón, R. Op. Cit., p.91

prescinde del Partido Conservador, creando una "Alianza Liberal", compuesta por liberales, radicales y nacionales.

Hacia finales del siglo XIX la crisis de la aristocracia se hace más patente, la caída de Balmaceda y el término del autoritarismo presidencialista en 1891 marca el comienzo de un periodo que se ha conocido como la "Crisis del Centenario" y que se extiende hasta 1920.

Durante este periodo la economía nacional dependió casi únicamente de los impuestos que dejaba la explotación del salitre, no se potenció una industria nacional en la que pudiera surgir económicamente la clase media.

La clase obrera es minera y no industrial. Las ganancias que dejaba el salitre no eran reinvertidas a nivel interno o destinadas a ampliar las actividades productivas mediante la importación de maquinaria, sino a compras suntuarias.

La falta de industria fomentó un crecimiento extraordinario de los artesanos. Mientras el censo de 1875 registró 50.114 artesanos, en 1885 consigné más de 320.000²⁶

Así se fue conformando la "vieja clase media chilena", también se sumó la burocracia pública y privada y la aristocracia provinciana que aunque comienza con igual poder que la de Santiago y Valparaíso con el tiempo va perdiendo este poder y prestigio.

La falta de industria y capital también fomentó la formación de una clase media intelectual, burócrata y política.

Si bien es cierto que en el siglo XIX se lograron avances para el desarrollo de la clase media, los logros alcanzados en el plano educacional y político no beneficiaron a un sector considerable de la población, un dato que refleja las grandes desigualdades que persistían en Chile es que en 1907 el 60% de la población era analfabeta.

2.4.- Fin del periodo oligárquico y el gobierno de Arturo Alessandri

La política tradicional, encabezada por casi un siglo de gobierno de la aristocracia tiene un vuelco en 1920 al asumir la presidencia Arturo Alessandri, cuyas principales banderas eran la modernización del Estado y una urgente legislación social, posicionándose como el gobierno de las clases populares y medias. Paralelamente a ello en Chile se vive la crisis del salitre y a nivel mundial un periodo de posguerra.

²⁶ Cerda, C. Op. Cit., p.100

Es un periodo de crisis que hace surgir abruptamente una zona del mundo hasta entonces negada y oculta, los grupos dominados que los escritores comienzan a mostrar en sus novelas. Surge la “generación del 20” La revista “Claridad” de la FECH tendría una activa labor de difusión ideológica, política, cultural y artística, influyendo decididamente en los estudiantes de clase media o de familias acomodadas.

Pero hay que tener cuidado, nos advierte Gabriel Salazar y Julio Pinto, con sobrevalorar el carácter revolucionario de este periodo, si bien se trata de un momento de significativos cambios hay que entender que el desprestigio y de la clase oligarca se debe a un proceso que comienza antes de la Guerra del Pacífico y que se ven atenuadas por el triunfo de ella y por la revolución de 1891. De todas maneras cabe preguntarse hasta qué punto el triunfo de Alessandri significó verdaderamente un cambio estructural en la sociedad chilena. Se trata más bien de un periodo difícil y cambiante, de golpes militares y tensiones en el plano político y económico que duran, por lo menos, hasta 1938 y la llegada del frente popular²⁷.

Sin embargo es innegable que a partir de la decadencia de la oligarquía comienza un periodo en que la clase media cobra importancia en el plano político y social, además de ganar el prestigio que durante años le había sido arrebatado mediante apelativos descalificativos como el de “siúticos” o “pijes”, los que daban cuenta de una situación de desprecio en tanto no eran parte de las tradicionales esferas de poder, pero lo estaban obteniendo.

A fines de la década del 20 comienza a organizarse un grupo de jóvenes de clase media, católicos motivados por la doctrina social de la iglesia, Rerum Novarum, Quadragésimo Anno, la dictadura les dolía y participaron activamente en la huelga de la Universidad de Chile, hecho significativo en la caída de Ibáñez

En estas condiciones es que la clase media participa en la formación del Partido Socialista en 1933 y de la Falange en 1935, que más tarde será la base del Partido Demócrata Cristiano en 1957.

El Partido Radical tuvo un viraje “hacia la izquierda” en la actividad política a comienzos de los años 30, donde asumió casi una postura socialista. En sus inicios, sin embargo, sus posturas se confundían con la conducta de los grupos oligárquicos, aislando a los grupos radicalizados de clase media. “*El partido Radical, entre 1888 y 1938 evoluciona*

²⁷ Salazar, Gabriel, Julio Pinto 1999: *Historia Contemporánea de Chile II*. Santiago: LOM.. p 41

desde liberal a socialista de cátedra, incorpora el positivismo como metodología, se declara antimarxista –aunque reconoce la lucha de clases- y finalmente, se identifica con las clases asalariadas primero y con las desposeídas después”²⁸

Si bien la Derecha no tuvo mayor participación en la ideología de estos gobiernos de corte populista, siempre mantuvo su cuota de poder y de influencias, manteniendo una representación nunca menor al 47% en el parlamento.²⁹ Las clases dirigentes cambian su perfil aristocrático por un carácter empresarial, el apellido deja de ser el principal símbolo de status, este lugar ahora lo ocupa el poder económico.

En el plano sindical comienza un periodo de fuerte participación y organización de los trabajadores, en 1925 se forma la UECH Unión de Empleados de Chile, de componente heterogéneo: empleados comerciales, bancarios, industriales, gubernamentales; periodistas, impresores, maestros.

Esta organización se disuelve en la década del 30. La recomposición organizada de las capas medias asalariadas partió desde los empleados de gobierno, quienes en 1943 formaron la Asociación Nacional de Empleados Fiscales, ANEF

Las capas medias del sector privado formaron la Confederación de Empleados de Chile Cepch en 1948. En 1949 se juntaron un Comando Contra las Alzas, que incluía a la Cepch, los empleados del gobierno central y municipal y la Junta nacional de empleados privados Junech, realizando exitosas movilizaciones a fines del gobierno de Gabriel González Videla, logrando la mayor parte de sus objetivos.

Sin embargo aquí quedaron demostradas las diferencias entre los asalariados públicos y privados, los primeros estrecharon vínculos con los obreros, formando la CUT (central única de trabajadores) en 1953, la Junech se distanció de este proceso.

“Se puede concluir que, con la presencia organizada corporativa y políticamente de los sectores importantes de la clase media, sumada a la presión ejercida por el movimiento obrero, los gobiernos de centroizquierda asumieron tres tareas principales: a) fomento de la industrialización desde el Estado b) el desarrollo de la democracia política,

²⁸ García, J. Op Cit p 112

²⁹ Salazar, G. J. Pinto Op Cit p. 41

*especialmente en relación con la coerción o neutralización del movimiento sindical y c) la expansión de las funciones estatales de bienestar y de regulación de desigualdades*³⁰

Patricio Meller afirma que entre 1940 y 1970 el Estado adquirió nuevas funciones en el proceso productivo, aplicando nuevas reformas sociales de diverso carácter. Primero fue el Estado-Promotor, que proporcionaba crédito para la inversión privada; luego el Estado-Empresario, a través de las empresas estatales; finalmente el Estado-Programador, que definía el horizonte a largo plazo del patrón chileno de desarrollo y especificaba adonde debía ir la inversión futura³¹.

Durante la segunda mitad del siglo XX, afirma Cerda, comienza una nueva etapa para la clase media, ésta toma distintas posturas políticas y genera una diferenciación económica interna entre la clase media-alta, clase media-media y clase media-baja. Esta segmentación también se ve reflejada en el pensamiento político, puesto que los dos primeros sectores se identifican más bien con la Democracia Cristiana, mientras que el sector más bajo con el Partido Radical.

Los acontecimientos internacionales separaron ideológicamente a la sociedad en dos bloques. En amplios sectores de la clase media “alta” y “media” ejerció enorme influencia una percepción negativa del socialismo, alimentada por los medios de comunicación. Se masificó la idea de que el proyecto de la izquierda imposibilitaba la posibilidad de ascenso, perspectiva base de la clase media. El Partido Socialista, por su parte, deja fuera a los sectores medios de su discurso y del proyecto revolucionario.

*“Sobre amplios sectores de la clase media, especialmente en sus segmentos “altos” y “medios”, se desarrolla la idea y el temor de la existencia real del peligro de perder su tranquilidad y seguridad, rasgos que, esencialmente la identifican como clase. Por ello, que protegerse ante el terror de descender en la escala social, marcó en parte la conducta y el comportamiento político de ella en este periodo”*³²

Estas tendencias políticas que asume la clase media hacia los años setenta quedan demostradas en el escaso apoyo que encontró el gobierno de la Unidad Popular en este sector social que mayoritariamente pertenecía a la oposición, donde fracciones de él incluso establecieron alianzas con los militares para su derrocamiento en 1973. Si los

³⁰ Moulián, Tomás : *Democracia de Consensos o Democracia de Conflictos* citado en: Cerda, C. Op. Cit., p.121

³¹ Meller, P: *Un siglo de economía política chilena* citado en: Cerda, C: Op. Cit., p.132

³² Ibid. p 149

gobiernos anteriores habían actuado con la voluntad de fortalecer la imagen del chileno medio como ejemplo social, a partir de 1970 se dignifica la imagen del proletario.

Esta situación se ve reflejada en el siguiente discurso en que Allende invita a los sectores medios a participar de su gobierno: *"...Este es el gobierno de los trabajadores y los sectores de clase media forman parte de este gobierno, porque nada tienen que hacer los pequeños comerciantes, industriales, propietarios agrícolas con los poderosos terratenientes o con los monopolios..."*³³

2.5.- Reflexiones acerca de la identidad y cohesión de las clases medias durante el siglo XX

Pese a todas las organizaciones políticas y laborales que unieron a diversos grupos de los sectores medios de la sociedad cabe hacerse la pregunta acerca de si las capas medias en este periodo estaban realmente organizadas en torno a un proyecto común que nos permita hablar de una identidad compartida. Salazar y Pinto plantean que no existió un proyecto de clase propiamente tal, algunos sectores de la clase media optaron por el proyecto de la elite y otros por asumir las demandas de las clases populares, pero en ningún momento hubo una unidad ideológica por parte de estos grupos medios que les permitiera consolidarse como un grupo creativo y capaz de sostener una identidad común. Para José Bengoa la identidad de la clase media en Chile se caracterizaría por una permanente nostalgia rural que ha impedido la gestación de una identidad urbana. Esto plantea una paradoja en tanto las clases medias son un sector urbano por excelencia puesto que ha alcanzado su desarrollo en la ciudad. Para explicar esta contradicción es necesario analizar los orígenes de las clases medias en Chile. Siguiendo esta línea define tres grandes orígenes que denomina "tribus", el primero correspondería a la descomposición y diferenciación de los artesanos y grupos medios del siglo XIX, la segunda correspondería a migraciones extranjeras, y la tercera tribu sería un sector formado en provincias que habría migrado a Santiago a fines del siglo XIX y durante las primeras cuatro décadas del siglo XX. Estas migraciones serían producto de una crisis generalizada en el sector agrícola *"Es una tribu que perdió mucho, dejó sus tierras, sus*

³³ Discurso de Salvador Allende el 18 de Abril de 1972. En: Sepúlveda, Julio 1972: "La clase media o "pequeña burguesía". Santiago: Recopilación de artículos de la revista Occidente p.22

*animales, sus campos, sus querencias. La nostalgia la invadió por generaciones. Inauguró y mantuvo una cultura nostálgica del campo en las ciudades*³⁴.

Para Bengoa la cultura de la clase media nostálgica de la “comunidad perdida” ha sido predominante en Chile y en la manera de asumir la democracia, entre los componentes de ésta ruralidad añorada hay un fuerte sesgo autoritario y de dominación, es por eso que llegó un momento en que la comunidad se fracturó. La manera de reconstruir la comunidad es modernizándola, creando una cultura urbana acorde a los nuevos tiempos. Eugenio Tironi también ha estudiado las características de la clase media chilena, su planteamiento coincide con el de Salazar y Pinto en la idea de que es imposible abordar a la clase media buscando sus características en un orden material - así como obreros y burgueses son definidos por su posición respecto a los modos de producción -, puesto que desde esta óptica ella no encuentra una posición neta, al contrario es un grupo sumamente heterogéneo desde cualquier perspectiva (ingresos, niveles educacionales, etc.). Tampoco se trata de un grupo que actúa unificadamente como un “sujeto colectivo”. Ante tal diversidad se podría negar su existencia o declararla una “invención ideológica”, sin embargo se opta por tomar la propuesta de Boltanski quién plantea que se debe *“tomar en serio tanto su existencia como las dificultades casi insuperables a las cuales se enfrenta el trabajo de definición y establecimiento de criterios “objetivos”*³⁵

El problema, entonces queda expresado en la pregunta ¿cuál es el modo específico de constitución y cohesión de la clase media?.

El análisis de Tironi se hace desde la teoría de Bourdieu, es así como propone que la clase media constituye una especie particular de “campo”, en tanto no es definida por una propiedad, ni por una serie de propiedades encadenadas por un principio fundamental sino *“por la estructura de relaciones entre todas las propiedades pertinentes que confiere a cada una de ellas y a los efectos que ella ejerce sobre las prácticas su valor propio”*³⁶.

El autor responde la pregunta sobre la constitución y cohesión de la clase media señalando que esta se constituye en torno a un “grupo central” que actúa como foco de atracción hacia otros grupos desprovistos hasta entonces de instancias de representación

³⁴ Bengoa, José1994: “La comunidad perdida” *Revista Proposiciones* 24. Santiago: SUR

³⁵ Boltanski, 1982. Citado por Tironi, Eugenio 1985 “La clase construida, las clases sociales en P. Bourdieu. Notas de lectura II” Documento de trabajo n° 55 Santiago: SUR p 4

³⁶ Bourdieu, 1979: 118. Citado por Tironi, E Ibid p 7

y por lo tanto indistinguibles. Esta atracción tiene que imponerse sobre una extraordinaria diversidad de situaciones materiales, para ello usa insistentemente el simbolismo “*este otorga la identidad común que se busca y que las condiciones de vida tienden a opacar*”³⁷. Esto explica la presencia de una identidad que no obedece a propiedades objetivas, ni a trayectorias sociales equivalentes, tampoco a un trabajo ideológico de unificación, la clase media es entonces una “clase construida”, el producto de un acto de voluntad y no de relaciones económicas o tecnológicas dominadas por leyes insondables.

Nuevamente siguiendo la línea de Bourdieu el autor plantea que una clase debería ser analizada por:

- 1.- Su volumen de capital global.
- 2.- La estructura de su capital (como se distribuye en social, cultural y económico).
- 3.- Su “trayectoria modal” o grupo central atractor.

Siguiendo este esquema la clase media estaría definida por:

- 1.- La posesión de un capital (patrimonio) mediano en relación al campo general de clases en que está inserta
- 2.- Una estructura desigual del mismo a favor de una de sus especies, originando distintos segmentos
- 3.- Una alta movilidad en cuanto a la especie de capital globalmente predominante, lo que determina a la vez la inestabilidad de las “trayectorias modales”.

Cabe señalar que se propone cambiar el término de “capital” por el de “patrimonio”, puesto que el primero es por definición anónimo, socialmente desraizado, autónomo de las personas, en el caso de la clase media, en cambio, es personal, generalmente no heredado, indisociable del trabajo familiar o personal que le dio origen

Con esta base teórica Tironi analiza la constitución de la clase media en Chile. Señala que el primer “grupo central” estaba formado por los nuevos segmentos asalariados surgidos desde fines del siglo XIX por la expansión del sector público, la educación, el comercio y los servicios, se ubicaba en gran medida en provincias, tenía una ideología positivista-racionalista laica, lo que la distinguía netamente de la oligarquía y se identificaba casi completamente con el Partido Radical.

El punto de partida de este grupo es la privación de capital social, frente a ello tendió a incrementar su patrimonio cultural apoyándose en la educación pública.

³⁷ Tironi, E. Ibid. p. 5

Los “grupos periféricos” en este momento lo constituían:

El *grupo católico*, compuesto por estudiantes universitarios provenientes de la educación privada, principalmente santiaguinos e identificados con el nuevo catolicismo social. Este grupo privilegia la transmutación de su capital cultural en económico.

El *grupo inmigrante*, es una inmigración reciente que trabaja en el sector privado de pequeño comercio y producción a través del cual acceden a un incipiente capital económico.

La siguiente fase comienza en la década del cincuenta cuando se produce un desplazamiento del grupo central laico por la hegemonía del sector católico.

Esto se debe a que el sector laico perdió su capacidad de atracción puesto que los principios de agrupación que proponía a la clase media fueron perdiendo su poder de distinción respecto a las clases bajas, en particular la clase obrera en ascenso. El grupo católico, en cambio, se mostró en condiciones de proporcionar un principio de diferenciación alternativo. En este contexto influyó mucho su capacidad por absorber casi por completo al grupo inmigrante.

La indiferenciación que se produjo entre la clase media laica y la clase obrera se hizo especialmente presente en la educación la que al masificarse se hizo más accesible a los grupos bajos y la clase media perdió el monopolio que guardaba sobre el capital cultural. Paralelamente la educación católica ofrecía exclusividad y una valorada proximidad con las clases altas.

Este fenómeno fue decisivo en el desplazamiento del grupo laico por el católico. Sin embargo el catolicismo de éste último se aleja de la representación oligárquica y conservadora, su fuente de inspiración es la doctrina social de la iglesia que alcanza su máximo apogeo en la posguerra europea, se presenta como alternativa frente a dos opciones incompatibles con el catolicismo: el capitalismo y el comunismo. Surge así la “tercera vía” entre esas dos opciones racionalistas y ateas. Es así como se desplaza al Partido Radical por el Partido Demócrata Cristiano como representante político del grupo central.

Julio Sepúlveda ya había planteado esta idea con anterioridad “*Habiendo dejado de ser el Partido Radical el principal factor aglutinante de la clase media, es hoy la Democracia Cristiana la que controla y orienta sus más bastos sectores*”³⁸

³⁸ Sepúlveda, J. Op. Cit. p.22

Luego los autores describen una tercera fase que se extendería desde la mitad de los años sesenta hasta ahora (1985), aquí se conforma una nueva clase media a la que denominan como “modernizante”.

Esta compuesta principalmente por individuos que de origen laico, católico o inmigrante, se agrupan hoy en día por la posesión de un apreciable capital cultural. Ella aparece más que cualquier otro grupo de antaño identificada con un proyecto modernizador.

Al igual que en la segunda fase aquí tampoco se distingue claramente un grupo central ni grupos satélites. Se trata más bien de un conglomerado articulado en pos de un proyecto modernizante en el que se pueden definir dos alas: una, más cercana a las clases altas que denominan “ala del mercado” y que tienen relación con la producción de bienes; y otra , más cercana a las clases bajas “ala de las relaciones sociales” (psicólogos, profesores, asistentes sociales, etc.)

Luego de haber hecho esta revisión histórica y bibliográfica acerca del origen y desarrollo de la clase media en Chile queda aún una pregunta sin respuesta ¿Existió alguna vez en Chile una comunidad de clase media capaz de agrupar en términos culturales y políticos a este sector de la sociedad?

Según los conceptos de Marx esta pregunta sería equivalente a preguntarse si la Clase media alcanza el estatuto de una clase para sí, capaz de llevar a la política sus intereses conjuntos. Desde una perspectiva culturalista, en cambio, el problema sería ante todo una cuestión de hábitos, de convivencia social y de sentimiento de pertenencia a un sector determinado.

Para responder esta pregunta desde una perspectiva histórica es necesario centrarse en el periodo que comienza en 1920 y termina en 1973, en esta etapa la clase media se desarrolla al alero del Estado de Bienestar, el que este consiste en un modelo político y económico que potencia el crecimiento de los sectores medios mediante la generación de empleos en torno a la industria nacional y al sector público, los que se caracterizan por tener un alto grado de estabilidad y protección social. Este modelo de crecimiento “hacia adentro” se basa en la estrategia de sustitución de importaciones.

Paralelamente a ello los gobiernos que impulsaron dicho sistema y por lo cual han sido llamado por los historiadores gobiernos “mesocráticos”, también promueven un discurso reivindicativo hacia los valores de la clase media, la imagen negativa del “pije” y del “siútico” intenta ser transformada hacia la del esforzado trabajador, bombero, radical y

masón que son el proyecto de gobierno y de país durante estos cincuenta años. De esta manera se dignifica desde el discurso político la imagen de la clase media.

Sin embargo este discurso no asegura que quienes pertenecían a este sector social hayan sentido tal orgullo, o si por el contrario, la clase media nunca habría abandonado su carácter aspiracional. Alarcón, quien reflexiona sobre este tema el año 1947 afirma lo siguiente:

*“En efecto, a pesar de los progresos alcanzados por la docencia y por las transformaciones sociales que se han operado en el suceder histórico, seguimos en nuestro afán de formar con los poderosos. La conciencia de clase media no se ha posesionado firmemente de nosotros. Esa conciencia ya creada tenemos que robustecerla, dignificarla y superarla. Que el “pije” sea tal porque sí, y no por imitar a los otros.”*³⁹

Armando Uribe también sostiene la hipótesis de que la clase media carecía de identidad propia y que justamente esto era el signo de distinción de la elite: *“En el sentido amplio era caballero todo el que tenía algo, empezando por la posesión de alguna identidad, por más mínima que fuera; en contraste especial con los que no tenían nada, ni siquiera identidad”*⁴⁰

Es difícil establecer un criterio que despeje las dudas respecto a periodos pasados, sobre todo cuando las condiciones actuales nos hablan de un marco totalmente distinto en el cual se desenvuelve la clase media en tanto el modelo de desarrollo actual, el que responde a nuevos intereses. Para entender estas transformaciones sociales es necesario revisar el quiebre político del país y sus consecuencias en distintas áreas de la realidad nacional.

2.6.- Las Clases medias después de 1973

Cambios en el modelo económico

A partir del golpe de Estado de 1973 se instaura en Chile un régimen dictatorial que transforma profundamente la economía y la sociedad. El modelo económico tradicional en que el Estado tenía un rol central en la protección y dirección de la economía se

³⁹ Alarcón, R. Op. Cit., p.111

⁴⁰ Uribe, Armando 2003: *“Caballeros” de Chile*. Santiago: LOM.

transforma en un régimen liderado por el capital privado y centrado en el desarrollo de una economía de mercado abierta al exterior y a las nuevas formas de competencia global. Este cambio produce nuevas formas de integración y fragmentación social, las que afectan profundamente a la clase media, en tanto que un importante sector de ésta se encontraba fuertemente ligada a la protección estatal. Sin embargo esto no significa que la clase media se haya “extinguido” al haber perdido su soporte estatal, tampoco ha implicado necesariamente una “proletarización” o “marginación”, pero sí han ocurrido transformaciones en la formas de trabajo y de articulación, sin que por ello hayan perdido su condición de clase media. Estos procesos son centrales de estudiar para los objetivos de nuestro trabajo, para lo cual haremos una revisión, a grandes rasgos, de las transformaciones económicas que experimentó Chile a partir de esta fecha emblemática Francisco Sabatini y Guillermo Wormald⁴¹ plantean que podemos distinguir tres etapas en este cambio de modelo económico.

La primera fase se extiende desde 1973 hasta 1982 y estaría marcada por un periodo de ajuste al modelo neoliberal, aquí se aplicó un “Plan de Reconstrucción Económica” que consistía en una serie de medidas, entre las que destacan una redefinición del papel del Estado, que eliminó los déficit fiscales crónicos, redujo el gasto fiscal y los impuestos, levantó los controles de precios, liberalizó los mercados y privatizó la mayor parte de las empresas estatales, el sistema de seguridad social y (parcialmente) la educación y la salud; por otro lado se produce una flexibilización de los mercados laborales, mediante la reducción del poder de los sindicatos y la eliminación de las barreras de entrada a la mayoría de las ocupaciones, la disminución de las regulaciones a los despidos y la eliminación virtual en la intervención estatal en la fijación de los salarios privados⁴²

Con estas medidas la economía recuperó los equilibrios macroeconómicos. El Estado a su vez perdió centralidad en la economía, de un total de 529 empresas que estaban en manos del Estado en 1973, sólo quedaban 41 en 1990.

El sistema previsional también quedó en manos de la administración privada, el sistema público de reparto solidario fue sustituido por las Administradoras de Fondos de Pensiones. En salud el sistema fue reestructurado en unidades descentralizadas y

⁴¹ Sabatini, Francisco y Wormald, Guillermo 2004: Santiago de Chile Bajo la Nueva Economía, 1980-2000: Crecimiento, Modernización y oportunidades de integración Social. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile

⁴² Fontaine, Juan Andrés: *Transición Económica Y Política en Chile (1970-1990)* citado en: Op.Cit .p.8

autónomas que redefinieron las funciones del Ministerio de Salud. Así se establecieron de manera paralela un sistema privado (ISAPRES) y uno público (FONASA), éste último quedó autorizado para cobrar cotizaciones de un 7% de los ingresos de sus afiliados y obligado a entregar atención gratuita a los indigentes, mientras que las ISAPRES quedó facultado de establecer planes diferentes para cada afiliado, los que suelen exceder el 7%.

En la educación se establecieron tres formas de administración para los establecimientos educacionales: municipal, cuya administración quedó bajo la tutela municipal y el financiamiento en manos del Estado; particular subvencionada: administrada por sostenedores privados y subvencionada económicamente por el Estado; y Particular que es administrada y financiada por privados. En el caso de la educación superior se reestructuró la ley de manera que permitió la creación de nuevas universidades de administración privada.

En el ámbito productivo se produjo una súbita reducción de las barreras arancelarias, las que en el gobierno de Allende promediaban un 105%, hacia 1979 el arancel promedio se redujo a un 10%. De esta manera la industria manufacturera de sustitución se vio enfrentada a un régimen de competencia que acarreó una masiva quiebra de empresas. Esto tuvo un alto costo social expresado en un agudo problema de desempleo.

En el plano laboral se reestructura la legislación laboral dando pie a un sistema más flexible en los procedimientos de despido y a la normativa de sindicalización. La idea era que las remuneraciones pudieran irse determinando acorde con la evolución de la productividad y no a los poderes de presión e intereses meramente redistributivos. La política salarial, por su parte se orientó a separar al Estado de toda determinación salarial en el sector privado, este sólo quedó con la atribución de fijar los salarios mínimos⁴³

Estas transformaciones generaron fuertes cambios en el tejido social pre-existente, debilitando las formas tradicionales de organización y representación de los trabajadores, así como la pérdida de poder en las negociaciones. A esto se le suma el cambio en el carácter articulador de movimiento social que se daba en el plano del trabajo.

Como bien enunciamos, estos cambios se dan en un periodo de ajuste estructural, que trae consigo una crisis inicial en 1974-75 y que se cierra con una nueva crisis 1982-83,

⁴³ Coloma, F y P, Rojas: *Evolución del mercado laboral en Chile: reformas y resultados*. citado en: *ibid*.p.10

provocada por una recesión internacional y un proceso de devaluación que afectó a las empresas y que repercutió en el desempleo.

Aquí comenzaría una segunda etapa, que se desarrollaría entre 1984 y 1997 y que se caracteriza por superar las crisis y comenzar un periodo de recuperación y crecimiento económico sostenido. Se expande fuertemente el sector exportador, el que si bien se mantiene siempre en la línea de los recursos naturales, éstos se diversifican notablemente, de esta forma el cobre que anteriormente representaba el 80% del valor de lo exportado en 1988 representó sólo el 37%, pese a haber multiplicado cinco veces su volumen. Es así como las empresas exportadoras aumentan y esto también se extiende al sector manufacturero.

Los gobiernos democráticos a partir de 1990 continuaron con gran parte de esta política económica, mantuvieron la apertura al exterior y el fomento de las exportaciones limitando el rol productor del Estado, pero por otro lado introdujeron cambios destinando más recursos al gasto social, en mejoras salariales respecto al ingreso mínimo legal y frenaron las privatizaciones. Pese a que su consigna ha sido el “crecimiento con equidad”, es cuestionable el alcance que ha tenido este proyecto al menos en el aspecto igualitario.

Luego comenzaría una tercera etapa, a partir de 1998 marcada por un periodo de receso económico que se inicia con la denominada “crisis asiática”, que muestra el lado oscuro de este modelo que tiene relación a la alta vulnerabilidad a las condiciones de acumulación del mercado internacional.

Cambios en la estructura social

Uno de los principales cambios en este aspecto dice relación con las transformaciones en las condiciones y características del empleo, donde la tendencia ha sido un crecimiento de los segmentos urbanos, especialmente de los sectores medios y asalariados dependientes y hacia una privatización y terciarización del empleo.

Categorías sociales	1971 %	1980 %	1990 %	1995 %	2000 %	Variación Porcentual 1971-2000
I. Agricultura, Pesca y Caza	18.3	14.4	18.8	15.0	13.9	- 4.4
II. Fuera de la Agricultura	81.7	85.6	80.3	84.4	84.7	--
1. <i>Empresarios</i>	1.3	1.4	3.2	2.7	2.4	+ 1.1
2. <i>Sectores medios</i>	26.2	33.5	31.3	36.2	37.2	+ 11.0
a) Asalariados Públicos	18.4 (2)	9.0	6.9	6.8	7.4	- 1.6 (3)
b) Asalariados Privados	---	15.3	18.2	21.3	21.6	+ 6.3 (3)
c) Independientes	7.8	9.2	6.3	8.1	8.2	+ 0.4
3. <i>Artesanado Tradicional</i>	6.2	5.2	5.2	5.4	5.5	- 0.7
4. <i>Clase Obrera</i>	34.5	20.3	28.0	28.9	28.6	- 5.9
a) Minería	1.3	1.3	1.0	0.9	0.5	- 0.8
b) Industria y Construcción	25.8	11.1	12.1	13.1	12.2	- 13.6
c) Comercio y Servicios	7.4	7.9	14.9	15.0	15.9	+ 8.5
5. <i>Grupos "Marginales"</i>	9.6	10.4	12.5	11.2	11.0	+ 1.4
a) Empleados domésticos	5.4	5.7	6.5	5.5	4.9	- 0.5
b) Comerciantes marginales	2.0	3.0	3.3	3.2	3.4	+ 1.4
c) Trabajadores marginales de servicios	2.2	1.7	2.8	2.5	2.7	+ 0.5
III. Otros (1)	3.9	14.7	1.0	0.6	1.4	
IV. TOTAL	100	100	100	100	100	

Fuente: Francisco Sabatini y Guillermo Wormald

Notas:

(1) La categoría otros incluye a los que buscan trabajo por primera vez y ocupaciones no bien calificadas. Para el año 1980 esta categoría incluye a los trabajadores ocupados en el Programa de Empleo Mínimo (PEM) que se inicia en 1975 y finaliza en 1988.

(2) Incluye asalariados públicos y privados

(3) Diferencia 1980 y 2000

Otro fenómeno que se asocia a este nuevo modelo es la expansión de las oportunidades de empleo en tanto se observa un crecimiento de la fuerza de trabajo de un 47,1% a un

53,6%, debido a la incorporación de las mujeres, que se dio principalmente en los sectores de mayor ingreso, y el no retiro de las personas en edad de jubilar, asociado a los malos planes de jubilación. Por otro lado el aumento de la escolaridad promedio de la población produjo una disminución de la población más joven en la fuerza de trabajo.

Las cifras también muestran una disminución en los niveles de pobreza, en la Región Metropolitana en 1987 había un 33.8 % de hogares pobres, mientras que en el año 2000 esta cifra llega a un 12,7%⁴⁴. Este hecho, sin embargo, se ve enfrentado a la reproducción de altos niveles de desigualdad, el MIDEPLAN estima que para 1990 el 70% de los hogares a nivel nacional recibían un ingreso promedio mensual inferior al promedio del país.

Todos estos cambios en la estructura ocupacional nos remiten a un nuevo escenario en el que se desarrolla la clase media, las cifras nos muestran un sector que en gran parte pasa del sector público al privado, sin embargo el cambio más profundo se debe al hecho de pasar de un sector rígido y estable a otro mucho más fluido e inestable, cuyos ejes de ascenso son básicamente individuales. Cabe entonces preguntarse acerca de cuales son los nuevos elementos para la integración que tienen los sectores en este contexto.

Otro elemento importante que trae consigo el sistema neoliberal es la generación de un sector de la economía denominado informal y cuya función es absorber la fuerza de trabajo que éste no es capaz de emplear.

Sabatini y Wormald destacan el hecho de que no se trata de una función desintegrada del sistema sino que es una forma de producción relacionada con la heterogeneidad estructural que caracteriza a las economías de menor desarrollo. De esta manera la informalidad no plantea el problema de la ausencia de integración

Se plantean dos maneras diferentes de definir la informalidad, una de ellas está dada por la OIT quien operacionaliza el concepto de informalidad en relación al tamaño de la empresa y la calificación del trabajo, de la siguiente manera:

<p>Setor formal:</p> <p>-Empleadores o asalariados de empresas de más de 5 trabajadores</p>	<p>Sector Informal:</p> <p>-Empleadores o asalariados de empresas de más de 5 trabajadores</p>
---	--

⁴⁴ Se define como familias pobres aquellas cuyo ingreso familiar per-cápita en zonas urbanas es inferior a dos canastas de alimentación básica y a 1,75 en zonas rurales.

-Trabajadores por cuenta propia profesionales y técnicos	-Trabajadores por cuenta propia no profesionales ni técnicos -Servicio doméstico Familiares no remunerados
--	--

Desde esta perspectiva el empleo informal se ha reducido durante la década de 1990, desde un 39,2% a comienzos de la década a un 35,6% para el año 2000.

Sin embargo existe una mirada diferente respecto a lo que sería el sector informal de la economía, esta sería la perspectiva que nos entrega A. Portes, quien define la informalidad en relación a la regulación estatal de las actividades. De este modo es posible distinguir actividades informales con tres objetivos:

- a) Informalidad de supervivencia: el objetivo es lograr la sobrevivencia del individuo o su familia, por medio de la producción directa de dicha subsistencia o de la producción y venta de bienes o servicios en el mercado
- b) Informalidad de explotación dependiente: el objetivo es lograr mayor flexibilidad en los procesos productivos y menores costos en las empresas del sector formal, por medio de contrataciones no registradas y de subcontrataciones de emprendimientos informales.
- c) Informalidad de crecimiento: el objetivo es lograr acumulación de capital en empresas pequeñas, gracias a la movilización de redes solidarias, mayor flexibilidad laboral y costos más bajos.

Si aplicamos este esquema podemos afirmar que la informalidad crece durante todo el periodo estudiado, lo que lleva a pensar que el aumento de la desprotección no es un estado de excepción sino una transformación estructural del mundo del trabajo. En el caso de Chile este fenómeno no sólo se refleja en la expansión de actividades al margen de la regulación legal, sino en la expansión de actividades legalmente más desprotegidas. Estos cambios estructurales en el mundo laboral generan una doble desprotección, por un lado la falta de cobertura social en los planes de salud y previsión y por otro se instaura una lógica que asocia el trabajo a una actividad individual y de competencia, las redes sociales y las reivindicaciones colectivas ya no son claves para mejorar las condiciones de trabajo y de vida.

La clase media se ve inserta en esta dinámica de mercado, sus empleos son inestables pero esta inestabilidad comparte una promesa de ascenso que un empleo seguro no proporciona.

Dentro de esta lógica es difícil establecer en el plano laboral una comunidad de sentido, nuevamente nos encontramos con un sector en que los patrones identitarios se desdibujan y la respuesta a nuestra pregunta inicial se hace ahora más esquiva. Es probablemente esta falta de cohesión una de sus principales características, ésta permite la posibilidad de pertenecer a otro grupo que tiene una posición privilegiada.

De aquí que surge la duda respecto a cuales son las posibilidades reales de ascenso social, más allá de las promesas, que existen en este sistema económico.

3. Movilización social

3.1.- Análisis cuantitativo de la movilidad social

Javier Martínez y Arturo León⁴⁵ hacen un análisis de la movilidad social basándose en datos de la estructura ocupacional. La razón de la utilización de este enfoque reside en el hecho de que, dado el grado de diferenciación en la estructura económica, la desigualdad se expresa claramente en la distribución de las oportunidades laborales y, por lo tanto, la estructura ocupacional es un campo adecuado de evidencia para observar las transformaciones al interior de las diferentes clases sociales.

El término para referirse a la desigualdad social dentro de la estructura ocupacional es el de *clase social* y tiene dos acepciones tradicionales: una marxista (que se pregunta por la *movilización* y se ocupa de la incidencia y las formas de acción colectiva de clase) y la liberal (cuya clave es la *movilidad* y su ocupación la forma en que las clases se descomponen dando paso a una reducción de la desigualdad de oportunidades). Ambas, ante la mirada de estos autores; han demostrado no tener validez en la actualidad y se ha planteado un tercer enfoque basado en la *persistencia de las desiguales oportunidades de vida* entre miembros de diferentes clases sociales

La estructura de clases, surgida a partir de las transformaciones ocurridas desde los años setenta, se presentan fundamentalmente en la fuerte caída de la significación de la clase obrera productiva, la terciarización y la burocratización del trabajo asalariado bajo organización privada. Del mismo modo la lógica reivindicativa de movilización de los

⁴⁵ León, Arturo y Javier Martínez 2001: *La estratificación social chilena hacia fines del siglo veinte*. CEPAL

actores sociales ha sido desplazada por un estilo mesocrático de vida, orientado por pautas de mercado.

La clase obrera industrial y la burocracia política disminuyeron su significación en la estructura del empleo a la vez que perdieron participación en la distribución del ingreso. Por otro lado, las categorías de trabajadores independientes, han venido mejorando más rápidamente sus niveles de ingreso. La pobreza tiene hoy un componente asalariado mayor que hace un cuarto de siglo y ha dejado de ser principalmente un problema de desintegración de masas marginales (las que se incorporan al nuevo escenario de posibilidades de mercado superiores a las del mundo obrero). La pauperización de obreros y burócratas podría ser causa de resistencia a la consolidación de un nuevo orden.

El distanciamiento interclasista ha sido débilmente compensado por un acortamiento entre las distancias educativas, así, la actual generación de obreros presenta un distancia educativa levemente menor con los grupos medios, mientras que esa distancia en relación a los grupos marginales sigue siendo enorme. El nivel educativo de los padres es el principal determinante en el nivel educativo de los hijos (fuentes adscriptivas de desigualdad), de este modo la movilidad social horizontal no se ve acompañada por una movilidad vertical neta. Estas características de la distribución y oportunidades educativas, marcan la persistencia de desigualdades y de un posible resurgimiento de pautas tradicionales de acción conflictiva de enfrentamiento de intereses, más que al surgimiento de formas de ciudadanía igualitaria que lleven a nuevas relaciones de solidaridad social.

3.2.-La movilidad social desde una perspectiva cualitativa

Como vimos anteriormente los análisis estadísticos de la estratificación social chilena nos dan cuenta de una sociedad que persiste en las desigualdades interclasisitas. En este punto queremos ver las posibilidades de movilidad social desde una perspectiva cualitativa, para ello nos hemos basado en estudios realizados por Guillermo Wormald, Vicente Espinoza y Eduardo Canteros.

Antiguamente se pensaba que el desarrollo resolvería el problema del acceso segmentado y desigual del bienestar social, sin embargo, a pesar de los momentos de

auge económico la percepción de la población es que las recompensas sociales son mínimas en relación con el esfuerzo personal.

La combinación de éxitos económicos y condiciones de vida difíciles es demasiado constante y profunda como para atribuir las a consecuencias transitorias del crecimiento económico, y conduce a la pregunta por la proyección a largo plazo de las diferencias establecidas.

Vicente Espinoza define la desigualdad de la siguiente manera: “*estrictamente la presencia de barreras al cambio de status socioeconómico, vale decir, una estructura de oportunidades que reproduce situaciones de desventaja y exclusión*”⁴⁶

El mercado de trabajo aparece aquí como un elemento central para conocer las posibilidades reales de movilidad social puesto que frente a la ausencia del Estado, el trabajo ha sido visto como la forma más relevante de acceso a la protección social y como el principal activo que tienen las familias para reducir su condición de vulnerabilidad.

Anteriormente los procesos de movilidad fueron apoyados por una acción estatal principalmente enfocada en la educación. Ahora en cambio los “camino” de movilidad ocupacional se han “privatizado” basándose principalmente en redes de capital social.

Aquí se plantea que el escenario laboral más que como un mercado, puede estudiarse como un conjunto de vínculos sociales que establecen rutas y conexiones entre un individuo y las oportunidades disponibles. Las posiciones de los individuos en la estructura social actúan como puentes o barreras a su movilidad, esto se ejemplifica en que no existe un lugar donde se congreguen quienes buscan y quienes ofrecen puestos de trabajo y mucho menos una clasificación que opere sobre la base de méritos individuales.

Larissa Lomnitz también desarrolla esta idea mediante el análisis de lo que ella llama “*la institución del compadrazgo*”, que existe al interior de la clase media, esta puede interpretarse como una expresión de solidaridad en un sector que carece de medios de producción y no realiza trabajo manual. Su principal recurso, entonces, consiste en el control de la administración pública y privada y en la manipulación del proceso administrativo que es necesario para el beneficio de sus miembros. Para ello requiere de un sistema tácito de ayuda mutua, así cada miembro de la clase media ocupa el centro de

⁴⁶ Espinoza, Vicente 2002: “La movilidad social en el cono sur” *Revista Propositiones* 34 Santiago: SUR, p. 90

una red extensa de relaciones personales interconectadas por lazos de parentesco y amistad⁴⁷

Tanto la entrada como el avance en el trabajo están asociados, e incluso condicionados por la presencia de contactos sociales estrechos, con familiares y amigos (lo que equivale al chileno “pituto”) y que en un lenguaje más académico se ha denominado “capital relacional”.

Los contactos nos favorecen ya sea porque el conocimiento previo nos da confianza y posibilidad de control, o porque ese contacto nos da acceso a una información valiosa por su confiabilidad o calidad.

La persona conocida desarrollará una mayor lealtad hacia la persona que la vinculó y de manera vicaria con la organización, comprometiéndose así con su puesto.

Las redes sociales contribuyen al intercambio de recursos de información entre personas, lo cual permite el acceso a bienes difíciles de obtener. Estos sistemas informales de intercambio operan al interior de sistemas económicos modernos y organizaciones formales, revelando que el mercado no alcanza a colonizar todas las relaciones sociales.

El uso del capital relacional en el mercado laboral connota cierta visión peyorativa, cuando no un dilema ético. Por contraste, una visión de igualdad de derechos requeriría que en la competencia por un puesto de trabajo primaran los méritos de las personas. Aquí se busca establecer bajo qué circunstancias el uso de estos mecanismos produce o consolida situaciones de desigualdad.

No todas las redes que se establecen en el mercado laboral tienen las mismas características, se pueden distinguir al menos dos tipos de lazos que generan diversas redes:

Los *lazos fuertes* pertenecen a personas de una misma red con similares conocimientos e influencias, por lo cual la misma información puede fluir de modo redundante.

Los *lazos débiles* corresponden a personas con mayor conocimiento e influencia, que por ello constituyen fuente de información para oportunidades de empleos más ventajosas.

Bajo este razonamiento en los trabajos de bajo status no se darían lazos débiles ya que dentro de esta red no hay personas con altos niveles de influencia y conocimiento. Por lo que se podría esperar que en los casos de trabajos de baja calificación, las posibilidades de ocupar sus contactos para mejorar su situación laboral sean bajas.

⁴⁷ Lomnitz, Larissa 2001 “Redes Sociales, Cultura y Poder. Ensayos de Antropología Latinoamericana” México FLACSO

Más que la variedad, el elemento clave es la redundancia de los contactos; si los contactos pertenecen a grupos diversos, entonces aportan recursos diferentes, a pesar de la similitud con *ego*. En el mismo sentido, la multiplicidad de roles entre miembros de la red aparece más relevante que la fuerza de las relaciones.

Finalmente se podría deducir que quienes más usan los contactos para acceder al mercado laboral son aquellas personas en busca de empleos de baja calificación y que una vez dentro del mercado laboral, los únicos que aumentan la utilización de contactos son aquellos que poseen una ocupación con alta capacitación.

Las personas más calificadas entran a trabajos estables y de mayor status, mientras que los pobres acceden, vía contacto, a mercados informales a oficios de baja calificación, y no establecen lazos débiles, puesto que éstos solo están presentes en los trabajos de alto status.

En definitiva, se puede concluir que las redes de contacto están distribuidas de forma desigual y existen pocas instancias en las que pueden mezclarse, lo que nos indica que desde esta óptica hay una tendencia a reproducir el sistema de desigualdad de oportunidades.

Un estudio de Vicente Espinoza sobre la Movilidad Social en el Cono Sur respalda esta hipótesis. Para ello se basó en datos obtenidos por una encuesta sobre movilidad social realizada en Santiago, Buenos Aires y Montevideo en el año 2000.

El autor dice que lo más relevante para el análisis es que *“la movilidad observada comprende un volumen alto de movilidad ascendente (entre padres e hijos), acompañado de un incremento notorio en las probabilidades de descenso, no detectado anteriormente”*⁴⁸

Espinoza resalta el hecho de que este resultado no nos debe llevar a pensar en que una sociedad más permeable es sinónimo de una sociedad más igualitaria, puesto que las posibilidades de descenso y de ascenso social no son equitativas y ciertamente los sectores más pobres y las mujeres son casos en que las posibilidades de descenso son mucho mayores.

A modo de conclusión podemos decir que diversos estudios señalan que la sociedad chilena tiende a la desigualdad social en tanto las posibilidades de descender y de ascender aumentan al tiempo que crea barreras para el ascenso de los sectores más

⁴⁸ Ibid p. 91

pobres. Esto nos hace replantearnos la idea de clase media en tanto *“la categoría estadística de “lo que está la medio” pierde precisión desde el momento en que hay cortes discretos en la estratificación ocupacional que actúan como barreras al ascenso y protección al descenso. La clase media como enlace entre el descenso y hacia el ascenso pierde sentido cuando su sector menos calificado ya no se encuentra en la situación de la generación anterior ante una expectativa de ascenso, sino a la defensiva, enfrentada brutalmente al riesgo del descenso”*⁴⁹

Por último se caracteriza a la clase media de la siguiente manera:

*“El movimiento de la clase media será, entonces, el intento por llegar a mantenerse lo más lejos posible de la pobreza. Los hijos de la clase media enfrentarán sobre todo el dilema de un futuro asalariado con bajas recompensas -pan duro, pero seguro- o la exigente competencia por sostenerse en el trabajo independiente, donde el éxito está reservado a unos pocos. La dinámica actual de la clase media aparece así diferente de la memoria de los años de industrialización. Si antes un trabajador “no manual” podía cifrar sus esperanzas en “hacer carrera” y uno “manual” confiaba en que el futuro de sus hijos sería mejor que el propio, ahora ambos tienen que buscar y aún fabricar sus oportunidades”*⁵⁰.

Con los antecedentes expuestos respecto al desarrollo de la clase media y las transformaciones que experimentó toda la estructura social a partir de la instauración de un modelo económico neoliberal que disminuyó el rol del Estado en la sociedad podemos afirmar que la identidad de los sectores medios se vio profundamente transformada. Con ello no estamos diciendo que los sectores medios no tengan identidad, pero ésta pierde sus directrices, viéndose fragmentada y sin bases comunitarias. Para esto debe potenciar otras esferas en torno a las que constituirse, nuestra hipótesis es que actualmente es el mercado quien entrega los códigos según los cuales se articula y desarrolla la identidad de la clase media emergente.

4. El Problema de la Identidad

4.1.- Identidad y Clase Media

⁴⁹ Ibid p 95

⁵⁰ Ibid p 95

Al ser este un estudio que intenta entender la clase media desde una óptica identitaria es fundamental hacer una revisión teórica sobre este concepto que se ha tornado central en la discusión antropológica de las últimas décadas.

La pregunta por la identidad es de antigua data en la filosofía y las ciencias sociales, aún cuando la manera de entender este concepto ha cambiado profundamente en distintos momentos históricos. Pedro Güell⁵¹ afirma que en todas las formas que se ha asumido el concepto de identidad en distintos periodos apuntan al mismo fin, que es curar los efectos mortales de una existencia puramente contingente.

El periodo actual está marcado por una etapa especialmente compleja en este aspecto, puesto que estamos viviendo una transformación del paradigma de la modernidad a una nueva etapa que tiene distintas definiciones y sobre la cual aún no hay claridad de su desarrollo y consecuencias.

En este contexto es que sigue vigente la pregunta acerca de cuales son los elementos que unen a los individuos en torno a una comunidad de sentido, y en este caso específico acerca de si existe tal en la clase media actual. Para llegar a responder esta pregunta revisemos que nos dice la teoría respecto al concepto de identidad, tomando en consideración que abordamos este concepto desde una perspectiva social, que se escapa de lo que pueda llegar a ser la identidad entendida desde el individuo.

4.2.- Identidad y Modernidad

La modernidad es una etapa en la historia que comienza en el siglo XVIII en Europa y que se caracteriza por ser un vuelco absoluto del orden que existía hasta ese momento, principalmente por el hecho de que se instala un sistema capaz de pensarse a si mismo, mediante el ideario ilustrado que posiciona a la razón como la principal herramienta que debe mover los hilos del mundo. Este fenómeno produce una revolución en el plano de las ideas y en el de las formas de producción, de esta manera se adopta un modelo de desarrollo que sienta sus bases en la racionalidad simbólica y en la racionalidad instrumental.

⁵¹ Güell Pedro 1996 “Historia cultural del programa de identidad” *Revista Persona y Sociedad* Volumen X N°1. Santiago: ILADES p 16

La racionalidad instrumental dice relación con tres principios básicos del sistema moderno, estos son la productividad, la masividad y la instantaneidad. La racionalidad simbólica, por su parte, se refiere al conjunto de valores que acompañan a este modelo. De esta forma la modernidad se organiza en torno a una lógica que incluye un modelo de producción industrial, un sistema económico capitalista y un orden político democrático.

Si bien este es un proceso que se nace en Europa es traído a Latinoamérica como un modelo de desarrollo a seguir, asumiendo que detrás de esta forma están las claves del progreso. Las dictaduras que existieron en el continente durante el siglo XX contribuyeron a la aplicación de este modelo, instaurando un régimen económico neoliberal que afecta a todas las esferas sociales.

Las ciencias sociales comienzan a mirar con recelo este modelo de sociedad moderna que trae consigo un alto grado de desigualdad y que en muchos casos es completamente antagónico a las tradiciones locales. El contenido valórico de la modernidad se ve cuestionado en tanto se instala como un “deber ser” universal al modo de la cultura dominante. En este aspecto es donde tiene cabida la pregunta acerca de cuales son las formas que adquieren las identidades locales en medio de este proceso que se plantea como universal. Las características que adquieren las prácticas culturales en un entorno donde lo propio y lo ajeno se desdibujan, se torna un tema clave para abordar el concepto de identidad hoy día.

Dentro de éste contexto es que se ha llegado a una fase del capitalismo denominada globalización y que se caracteriza por la libre circulación de los capitales financieros y bienes económicos, este proceso se ha extendido por gran parte del planeta, y se encuentra íntimamente ligado al desarrollo de nuevas tecnologías tanto de comunicación como de información. Una de sus principales consecuencias es la creciente interdependencia, en todos los niveles entre los distintos actores del proceso; y la pérdida del control estatal en todos los planos del orden social, generando así *“las condiciones para una crisis fiscal internacional de los estados nación, incluyendo a los más ricos y poderosos”*⁵²

Jorge Larraín también se refiere a este periodo en los siguientes términos: *“Las viejas fuentes de identidad cultural en la sociedad feudal, la familia y la religión, perdieron importancia con la llegada de la modernidad y surgió la nación y la clase como fuentes*

⁵² Castells, Manuel 2004: *El poder de la identidad, Volumen II* Madrid : Siglo Veintiuno Editores. p 272

*más relevantes de identificación ... Actualmente la nación y la clase están dejando de ser las identidades culturales más importantes en la definición de las personas y surgen ahora identidades étnicas, de género y de sexualidad asociados a nuevos movimientos sociales emergentes*⁵³

Creemos necesario desarrollar en profundidad el tema de la identidad desde la perspectiva nacional, puesto que si bien se plantea como una institución en decadencia no se puede restar importancia a este proceso para la comprensión de la realidad actual, la que, por lo demás, no ha abandonado del todo las antiguas formas.

4.3.- Identidad y Nación

Lo primero que habría que mencionar es que existen principalmente dos entradas teóricas en el tema de la nación. Una de ellas proveniente de la tradición alemana, lo central aquí estaría dado por una base étnica, la nación sentaría sus bases en lazos primordiales y por ende sería una institución pre-estatal. Dentro de esta visión se instala el pensamiento de Anthony Smith⁵⁴, quien distingue tres tipos de nacionalismo, por un lado el nacionalismo étnico, que mediante tradiciones configura la nación, un nacionalismo cívico, en el que una etnia dominante impone su cultura y una nación plural, que reconoce distintos tipos de nacionalidades y es la misión del Estado velar por la existencia de las diversidades. En definitiva los tres modos son étnicos en su base.

Clifford Geertz⁵⁵ instala en el debate la noción de lazos primordiales, los que serían categorías a priori, y más fuertes que los lazos que se puedan crear políticamente. Estas visiones hablan de un modelo de identidad que descansa en elementos esenciales.

La segunda corriente nace de la tradición francesa y comprende esta idea desde una perspectiva política, la nación sería entonces un estatus adquirido y contractual que se sustenta en un acto de voluntad. Ernest Renan⁵⁶ nos habla de una voluntad política que se da en cierto espacio histórico. De esta manera se construye un legado de recuerdos

⁵³ Larraín, Jorge 1996: "El postmodernismo y el problema de la identidad" *Revista Persona y Sociedad* Volumen X N°1. Santiago: ILADES p 72

⁵⁴ Smith, Anthony 1994: "Tres conceptos de nación". *Revista de Occidente* n° 61 Madrid

⁵⁵ Geertz, Clifford 1983: *Conocimiento Local. Ensayo sobre la interpretación de las Culturas*. En Bengoa, José: Fondecyt 1020266 "Identidad e identidades: la construcción de la diversidad en Chile"

⁵⁶ Renan, Ernest 1997: *¿Qué es una nación?* Madrid: Alianza.

que sustentan un pasado y que genera la vez un deseo de vivir juntos, es decir, un proyecto futuro. Sin embargo, esto se entiende como un proceso de constante construcción que por ende va cambiando. Aquí nos enfrentamos a la problemática respecto a cuales son los mecanismos mediante los que se construye la identidad. Benedict Anderson⁵⁷ nos habla de la nación como un artefacto cultural de una clase particular, creados a finales del siglo XVIII, y que se sustenta en el tiempo mediante un imaginario colectivo manejado por el poder estatal. La nación, entonces, sería una comunidad imaginada como limitada y soberana. Ernest Gellner⁵⁸ sigue en esta línea constructivista al afirmar que no es la nación quien se aglutina en torno a un Estado, sino al contrario es el Estado quien necesita de la nación y la crea

Frente a estas hipótesis opuestas existen otras más conciliadoras, Adrian Hasting postula la idea de nación como una comunidad histórico-cultural, que al vivir en un territorio determinado exige soberanía, por lo que también es una comunidad política y territorial. Malek Chebel⁵⁹ afirma que los lazos primordiales también son producto de una construcción, así la identidad se genera por la conjunción dinámica de elementos innatos y por datos sociales, la acumulación de ellos genera un resultante que es la identidad.

De esta manera, al incorporar las variables historia y memoria, tenemos una salida al esencialismo y al constructivismo extremo, en tanto la primera postura da pie a una identidad estática y la segunda nos sumerge en una dinámica sumida en la contingencia que también pierde sentido.

Joel Candau⁶⁰ plantea que la memoria colectiva sería un sustrato a partir del cual se va construyendo la identidad, generando una cierta esencia, de esta manera la comunidad imaginada adquiere formas reales en una forma de hacer, pensar y entender el mundo.

Pedro Güell⁶¹ también pone en duda la idea de que la identidad sea una construcción discursiva plenamente racional, de esta manera afirma *“El concepto de identidad es un modo histórico de larga data de ordenar como objeto delimitado un conjunto de experiencias específicas. El transporta, por lo mismo, como su horizonte de sentido, el*

⁵⁷ Anderson, Benedict 2000: *Comunidades Imaginadas: Reflexiones sobre el origen y difusión de los nacionalismos*. México: Fondo de Cultura económica.

⁵⁸ Gellner, Ernest 1988: *Naciones y nacionalismos*. México: Alianza.

⁵⁹ Chebel, Malek: *La formation de l'identité politique* 1998. En Bengoa, José. Op cit.

⁶⁰ Joel Candau: *Memoire et Identité* . Presse Universitaires de France. 1998. En Bengoa, J. Op cit

⁶¹ Güell, P Op cit

*contenido sustantivo de ellas*⁶² Así la substantividad de la identidad no se reduce al observador ni al contexto histórico sino al contenido de la experiencia realizada por los sujetos. Esta experiencia, a su vez, adquiere sentido en un imaginario social. La idea de nación, y ciertas creencias religiosas han sido históricamente las formas más intensas del imaginario social. La tendencia actual en Chile estaría marcada por un imaginario débil, que lleva a tomar distancia de la experiencia.

Esta idea es pertinente para el caso de la clase media que estamos estudiando, en tanto se trata de un segmento social nuevo, que vive en una comuna que ha crecido recientemente, es difícil entonces encontrar lugares comunes en la memoria social, capaces de generar un imaginario compartido. De esta manera se construyen nuevas respuestas identitarias, movidas por el escenario político y económico que entrega el contexto neoliberal en que se desarrolla este sector.

La pregunta acerca de cuales son las formas que adquiere la identidad en esta etapa de la modernidad ha sido analizada por diversos autores que resultan importantes de revisar de acuerdo al tema que estamos estudiando.

4.4.- Identidad y Postmodernidad

El principal cambio que introduce la postmodernidad en este aspecto es que deja de conceder a la razón un lugar privilegiado en la construcción de identidades y de sus otros. Bajo esta premisa la modernidad había logrado construir una visión del mundo y de los actores sociales desde un discurso unificado que le permitía proyectarse en el tiempo. La postmodernidad reacciona frente a este paradigma rechazando toda clase de discurso totalizante: *“el sistema entero fluctúa en la indeterminación, toda la realidad es absorbida por la hiper-realidad del código y la simulación. Lo que regula la vida social es ahora un principio de simulación, y no de realidad. Las finalidades han desaparecido, ahora somos engendrados por modelos*⁶³

Esta situación se vincula el desarrollo de los medios de comunicación de masas y distintos canales de información que permiten la rápida expansión de distintas visiones de mundo y de racionalidades locales, lo que hace cada vez más difícil concebir una realidad única. Esto traería como consecuencia la fragmentación del sujeto, la incapacidad de

⁶² Ibid p10

⁶³ Baudrillard, J: *Symbolic Exchange and death* citado en Larraín, J. Op cit p 61

unificar las experiencias provocaría un quiebre en la identidad. Las experiencias particulares se tornan comunicables entre sí y de esta manera la historia también se transforma en un proceso discontinuo, carente de proyecciones y metas.

Larraín⁶⁴ advierte que hay que ser capaz de distinguir entre el discurso postmoderno y la experiencia social de éste. El error sería pensar que porque en el plano discursivo se está viviendo una confusión, la sociedad también la vive de igual manera, producto del sobre-énfasis postmodernista en el discurso y su capacidad constructora del sujeto. El autor, por el contrario, sostiene que en la sociedad contemporánea, la identidad no se ha disuelto totalmente, sino que más bien ha sido reconstruida y redefinida en nuevos contextos culturales. Una persona que fuera siempre totalmente dependiente de lo que los otros piensan (o del discurso del momento) o cuya identidad se desmorona ante el impacto de cualquier realidad nueva, sería totalmente inadecuada, una marioneta sin sustancia, para el autor la identidad tiene mayor estabilidad y resistencia que la que el postmodernismo le atribuye.

El problema radica, entonces, en buscar cuáles son los nuevos contextos culturales a través de los cuales la gente reconstruye la identidad. Creemos que el tema del consumo es importante de examinar en tanto ocupa un lugar destacado en la construcción de la identidad de la clase media emergente de Chile.

4.5.- El papel del consumo en la conformación de identidad

El consumo es un tema que ha tenido muchas definiciones. Desde la óptica estatal fue asumido como un concepto abstracto definido por los agentes públicos para la elaboración de políticas de distribución de bienes y servicios que abordan el consumo desde la perspectiva de la satisfacción de las necesidades básicas para la subsistencia. Aquí, entramos en un punto de conflicto, puesto que esta perspectiva no contempla la diversidad cultural de la nación, lo que genera a la vez distintas necesidades. El mercado, por su parte entiende el consumo como el mecanismo que asegura la reproducción del sistema económico, ya que a través del consumo se fomenta la inversión que incentiva la

⁶⁴ Larraín, J. Op cit p 69

producción y el empleo y que finalmente se traduce en el crecimiento económico de una sociedad.

Por otra parte entendemos el consumo como una práctica social que traspasa los límites de lo privado y lo pasivo convirtiéndose en una *práctica cultural* que genera identidad en la medida que es posible a través de ella manifestar preferencias que ponen en manifiesto las adhesiones y las diferencias entre los grupos.

Resulta importante destacar en este punto que estamos abordando el consumo como una práctica que se posiciona ampliamente en la vida de los individuos, en tanto no se reduce al acto de adquirir bienes suntuarios sino también servicios básicos que en otros tiempos fueron bienes que el Estado tuvo la responsabilidad de entregar a los ciudadanos. Hoy el mercado en cambio, traspasa este rol de ciudadanos a consumidores, lo que nos sitúa como tales frente a la educación, la salud, la vivienda e incluso como actores sociales.

El tema del consumo cobra especial relevancia en “la clase media emergente” de la comuna de La Florida, en tanto es un sector que se desarrolla en medio de un proceso en que la lógica de mercado se ha posicionado en Chile como la ley que rige el devenir social, generando así un escenario donde los espacios y referentes están fuertemente marcados por la lógica mercantil. Este es un punto relevante y en el cual ahondaremos mas adelante, para ello revisemos algunos autores que analizan este tema.

Hay un punto en el cual concuerdan los autores que hablan del consumo, este es que en la globalización, o en el capitalismo avanzado el consumo adquiere características distintas a las que había tenido hasta ese momento.

Zygmunt Bauman⁶⁵ marca esta diferencia en el paso que ha tenido la sociedad desde lo que él denomina la ética del trabajo propia de la primera época de la industrialización, hacia la estética del consumo.

La ética del trabajo era funcional al sistema en tanto instalaba el trabajo, y le ser productor, como una necesidad. Pero las necesidades cambiaron, desde la supervivencia a la satisfacción de deseos, pasando de una sociedad productora a una sociedad de consumidores.

En este nuevo escenario se produce el fin de las instituciones panópticas en tanto éstas fomentaban un comportamiento rutinario, totalmente opuesto a las necesidades del

⁶⁵ Zygmunt Bauman, citado en Pinto, Mónica 2004 “Consumo, endeudamiento y sobreendeudamiento de los trabajadores nivel operativo Codelco Norte faena Radomiro Tomic”. Tesis para optar al grado de Socióloga. Universidad de Chile Santiago

consumo que requieren la mayor libertad posible, en un estado de elección permanente. Los consumidores buscan activamente la seducción, pasar de una atracción a otra se presenta como un ejercicio de libertad ante el mercado. De esta manera la promesa de satisfacción precede a la de necesidad, revirtiendo la relación tradicional de estos términos. La fugacidad también se presenta como una característica en esta satisfacción de deseos, la que debe ser instantánea y terminar al mismo tiempo que el consumo, tiempo que debe ser el mínimo posible.

La conformación de la identidad también cambia en este nuevo modelo, puesto que antiguamente el trabajo era un medio por el cual los sujetos se integraban a la sociedad y construían una identidad determinada, sin embargo la estructura del trabajo cambia, generando empleos inestables y de escasa regulación lo que debilita la posibilidad de construir identidades de manera regular y coherente. Actualmente en cambio, las identidades son volátiles y en permanente construcción, y se ve con temor las estructuras inmodificables.

“Las identidades, como los bienes de consumo, deben pertenecer a alguien; pero sólo para ser consumidas y desaparecer nuevamente”⁶⁶

Otro elemento relevante en la era de los consumidores es que esta destaca por ser una actividad individual, los consumidores actúan solos aun en grupo puesto que el deseo es una sensación privada; mientras que la producción es un trabajo colectivo.

La estratificación social se delimita según la libertad de elección, mientras mayor esta capacidad, mejor el lugar que se ocupa. La acumulación, el ahorro y la inversión tienen sentido porque incluyen para el futuro la promesa de ampliar aún más las posibilidades de elección.

Mientras la sociedad del trabajo se guiaba por normas éticas, el consumo se rige por patrones estéticos. En suma el trabajo “humanizaba” desde un punto de vista ético “el deber cumplido”, y mediante esta consigna se promovía la igualdad ante una tarea bien cumplida, el valor estético del trabajo, en cambio, es reservado para unos pocos que tienen el privilegio de vivir el trabajo como vocación, mientras la gran mayoría solamente asegura la subsistencia.

⁶⁶Zygmunt Bauman, citado en ibid p 26

“Las identidades se conforman y se actúan en concordancia con el mercado, por lo que lógicamente adquieren un carácter temporal y flexible: las modas pasan y por ende las identidades también” ⁶⁷

Néstor García Canclini⁶⁸ afirma que la globalización no es un simple proceso de homogeneización, sino de reordenamiento de las diferencias sin suprimirlas, este reordenamiento estaría dado por un cambio en el concepto de ciudadanía, que tradicionalmente se ha asociado a un rol político pero que actualmente descansa en el consumo. El autor, de esta manera, hace referencia a nuevos modos de participación social en un periodo en que la política ha perdido su papel cohesionador, estas formas estarían dadas en el consumo privado de bienes y de medios masivos. Afirma que se tiende a asociar el consumo a gastos inútiles y compulsiones irracionales, sin embargo, él propone mirar el consumo como algo más complejo, donde los sujetos no juegan un rol pasivo. La gran diferencia que existe entre la ciudadanía política del siglo XIX y la consumidora del siglo XXI es que la primera descansaba en una base igualitaria que estaba dada en el voto, actualmente en cambio, (y en este punto retoma la idea desarrollada por Bourdieu), el consumo segmenta la sociedad respecto a bienes estratégicos necesarios para tomar decisiones. De esta manera la sociedad queda segmentada en una elite que tiene acceso a bienes y medios privilegiados y las mayorías se ven alejadas de esta realidad, quedando nuevamente el poder reducido a un pequeño grupo.

Mediante la reflexión de éstos autores podemos ver cómo los cambios en el sistema económico han significado un nuevo orden social a nivel estructural, las instituciones cambian y con ellas también se transforman los actores sociales, el trabajo y la ciudadanía como formas de participación dejan paso al consumo que emerge de la mano del mercado y la globalización.

Sin embargo hay que considerar las diferencias culturales, ante un modelo de desarrollo determinado no todo el mundo tiene la misma respuesta, aun cuando este se caracterice por su condición global. Así ocurre también con las identidades, si bien la lógica del consumo instala la fugacidad y la contingencia como norma, existen paralelamente

⁶⁷ Zygmunt Bauman, citado en *ibid* p 33

⁶⁸ García Canclini, Néstor 1995: *Consumidores y ciudadanos; conflictos multiculturales de la globalización* México: Grigalbo.

respuestas contrarias, trincheras identitarias que quedan expresadas en el resurgir de los nacionalismos, fundamentalismos religiosos o luchas por reivindicaciones étnicas.

La clase media, por su parte, y en particular la clase media “emergente”, tiende a ser bastante funcional al sistema en este sentido. Existe una sensación instalada en el imaginario colectivo que asocia a la clase media con un perfil consumista y arribista, la figura del “Faúndez” que se hizo conocida por un comercial de televisión, o el rumor de que se usan celulares de palo y que se llena el carro del supermercado de lujos para aparentar que se vive bien son figuras que se comentan y se asocian a una vida vacía y superficial. El Informe de Desarrollo Humano del PNUD 2002 señala que a pesar de esta connotación negativa el consumo tiene una valoración tácita, una expresión de ello se ve en el considerable aumento que han tenido las tarjetas de crédito. La ambivalencia entre lo dicho y lo hecho señala las dificultades de asumir el consumo como vivencia social y dotarlo de sentido válido.

De esta manera se vuelven difusos los límites entre el nivel de consumo aceptado socialmente y cuando se cae en el tan vilipendiado “consumismo”, termino bastante usado pero probablemente poco asumido en su dimensión real.

Raúl González⁶⁹ afirma que el éxito de un sistema económico se mide en la satisfacción de las necesidades de consumo (entendiendo por consumo no sólo los objetos, sino también los servicios, productos tangibles e intangibles). Pero esta relación no debe entenderse como a mayor consumo mejor economía; o a mayor consumo, mayor gasto, lo que aumenta la demanda y por ende crece la inversión lo que finalmente genera un aumento del empleo.

Estas miradas instrumentalizan el consumo, invirtiendo los términos y haciendo de los medios fines. El fin último de la economía no es el crecimiento, sino la mejora en la calidad de vida y no a la inversa.

Pero si entendemos que el éxito económico se mide en la satisfacción de necesidades debemos preguntarnos acerca de cuales son estas necesidades.

Esta respuesta puede estar dada por las políticas públicas, las que jerarquizan las “necesidades básicas”, determinados bienes en determinadas cantidades. En el modelo neoliberal en cambio la respuesta está dada por el mercado y la demanda de los mismos consumidores. Pero no toma en cuenta que hay necesidades que no se expresan en el

⁶⁹ González, Raúl 2002: “Reflexiones sobre el consumo; más allá de lo privado y más acá de la condena” *Revista Proposiciones* 34 Santiago: SUR.

mercado por falta de poder adquisitivo y que las decisiones por parte de los consumidores están altamente influenciadas por manejos publicitarios.

Desde otra perspectiva González señala que la respuesta necesita considerar distintos tipos de consumo, a su parecer hay que combatir la idea mezquina de desarrollo que considera como consumismo todo lo que sobrepase lo básico. Esto sería una visión “antimaterialista”, que Tomás Moulián⁷⁰ también identifica con la figura del asceta, para quien el sentido de la vida está dado por objetivos trascendentales, los placeres y goces están subordinados a este objetivo. Esta habría sido la tendencia característica de ciertas ideologías en decadencia, como el socialismo o el catolicismo. En el otro extremo se ubicaría el sobreconsumo, que respondería a las necesidades del sistema capitalista en tanto este genera una gigantesca capacidad productiva por lo que necesita consumidores ávidos en los cuales se produce una sobresignificación de la posesión de bienes y servicios. La figura que Moulián asocia a esta imagen es el hedonista, quien sólo responde a los llamados de los placeres. El ideal entonces estaría dado por un equilibrio entre estos polos, este se generaría en lo que González denomina “consumo satisfactorio” que implica asumir que ciertos bienes y servicios son necesarios no sólo a un nivel de supervivencia sino en el goce, por lo tanto debe juzgarse el sistema económico por el acceso generalizado que ofrece a estos bienes.

De esta manera podemos superar la idea de que todo consumo que supere lo básico cae en el “consumismo”, entendiendo que el consumo también tiene una dimensión positiva. Esta imagen también queda expresada en la tesis de Miguel Ángel Fernández⁷¹; quien postula que consumir genera un aprendizaje social; lo central acá no son las características de los bienes sino las experiencias que ellos desencadenan en la cotidianeidad individual, constituyendo un ejercicio creativo y enriquecedor de la vida social. De esta manera podemos entender como una experiencia, por ejemplo, los viajes, los electrodomésticos que alivianan las labores hogareñas, etcétera.

Ahora la pregunta que nos queda es respecto de los límites entre el consumo satisfactorio y el sobreconsumo. Al respecto debemos decir que la crítica no es al consumo en sí, sino a cómo este se instala en una sociedad capitalista, que al necesitar de consumidores

⁷⁰ Moulián Tomás 1999: *El consumo me consume* Santiago: LOM

⁷¹ Fernández, Miguel Ángel 2001: “El consumo y el endeudamiento ¿Y el capital relacional? Como pautas de estructuración social en Chile”. Tesis de Magíster en Antropología y Desarrollo. Universidad de Chile Santiago

ávidos busca instalar al consumo de vida como un sentido en si mismo, para esto es necesario que mueran las motivaciones trascendentales, en palabras de Moulián⁷², la muerte de la matriz comunitaria-ascética que promovía la iglesia, el marxismo, el nacional populismo, etc. Y el desarrollo del individualismo hedonista. González comparte esta idea al expresar que una relación exacerbada con el consumo puede expresar vacíos identitarios en los individuos, sería una actividad compensatoria, cuando no hay sentidos profundos en la vida y deslizan sus carencias a objetos que producen identificación y pertenencia.

“De ahí que el consumista sea un permanente insatisfecho y el consumo se torne sinónimo de desvalorización de ideologías, mitos, ídolos, modas, y por su puesto objetos”⁷³

Aquí volvemos al tema de la identidad y podemos retomar la idea de Guell que plantea que la pérdida de los horizontes de sentido lleva a un imaginario y experiencia social débil. En este proceso ha sido clave el legado de la dictadura en Chile, que además de instaurar una economía neoliberal, se preocupó de exterminar los proyectos alternativos. De esta manera la clase media, cuya experiencia en Chile siempre estuvo bajo la sombra estatal se vio fuertemente afectada y es sobre esta carencia donde el consumo actúa como un objetivo vital.

5.- Conclusiones

A partir de la revisión bibliográfica que hemos realizado en este primer capítulo podemos afirmar que la clase media en Latinoamérica nace como producto de un modelo económico y político que comienza a instaurarse a finales del siglo XIX en nuestro continente. El fortalecimiento del aparato estatal es una de las razones fundamentales que explican su crecimiento y el poder que estas adquieren a lo largo del siglo XX. Existen distintas posturas teóricas respecto a cuan reformistas fueron las medidas tomadas por la clase media desde el poder estatal; si bien algunos ven en ella una promesa hacia la democratización del continente; otros desconfían de su carácter aspiracional que juega a favor de las elites.

⁷²Moulián, T. Op cit

⁷³ Braustein 1990:33, en Gonzales, R. Op cit

Lo cierto es que a mediados del siglo XX la clase media ha encontrado en la política una forma de poder que le estaba vedada desde el ámbito económico, Chile no es una excepción en este proceso de desarrollo de la clase media al alero del Estado de Bienestar, que si bien comienza a insinuarse desde el gobierno de Alessandri en 1920, cobra real importancia a partir de la década del 30 con el Frente Popular al poder.

Esta trayectoria tiene un brusco quiebre con el modelo de desarrollo neoliberal que impone en Chile la dictadura militar, con ello se disminuye violentamente el poder del Estado, quien habría otorgado fuentes de empleo, seguridad social e identidad a la clase media durante casi medio siglo. Esto, no ha significado la desaparición de este sector social, sino que le ha dado nuevas características.

Como bien hemos mencionado este nuevo escenario en que se desenvuelve la clase media no debe ser analizado únicamente desde una perspectiva económica, puesto que ningún sector social es comprensible sólo desde esta óptica. Si bien los cambios económicos son importantes e influyen fuertemente en las capas medias, este se proyecta en una esfera cultural, en formas de ser y de vivir en este momento.

Dentro de estas nuevas formas que adquiere la cultura, el mercado se instala como un referente importante, ocupando el sitio que en otros tiempos ocupó el estado, pero apelando a otros valores y formas. Estas son adoptadas por las personas de diferentes maneras, dependiendo de la historia y la identidad previa con que cuente determinado sector social . En este caso nos interesa indagar en cómo se vive este proceso desde los sectores medios emergentes de la comuna de La Florida.

Capítulo II: La Florida como escenario de la clase media actual

1. Introducción

En este punto es importante destacar el contexto urbano en que se desarrolla el sector social que estamos estudiando en tanto entendemos que éste es un elemento capaz de moldear las actitudes y los estilos de vida de quienes conviven en determinado espacio.

Desde esta perspectiva los modelos de ciudadanía que se adoptan y cómo cambian de acuerdo al modelo de desarrollo vigente es un tema central en la comprensión de la sociedad santiaguina actual y específicamente en los valores y las bases en que se construye la identidad de los distintos grupos urbanos, reflejado también en distintas formas de comprensión y ocupación de los espacios.

Como hemos mencionado en el capítulo anterior, las últimas décadas han estado marcadas por profundos cambios, tanto a nivel teórico donde se plantea el fin de la modernidad, o el comienzo de una nueva etapa en ella; como a nivel práctico en tanto el mundo vive un proceso de globalización que afecta todos los ámbitos de la sociedad.

Giandomenico Amedola afirma que la forma, la organización, la cultura y la imagen de la ciudad contemporánea cambian, al igual que cambia la mente de quienes viven y usan esta nueva ciudad. El problema, entonces, ya no es la ciudad; sino la experiencia urbana, la cultura de la ciudad, la psicología de sus actores, la antropología de sus grupos⁷⁴.

Entender entonces cual ha sido el proceso que ha vivido la ciudad de Santiago y cómo la comuna de La Florida ha ocupado un rol protagónico en el crecimiento de ésta se torna central para ahondar en las prácticas de sus ciudadanos, en las nuevas formas de convivencia y en la relación de ellas con los espacios públicos y privados.

Resulta elemental comprender que hemos tomado la comuna de La Florida como un escenario donde se refleja de manera especialmente clara un nuevo modelo de ciudadanía, impulsado por un sistema neoliberal, donde se diseña un estilo de vida que se centra básicamente en lo privado y cuyos únicos centros sociales corresponden a lugares de consumo.

Es por esto que la comprensión de la comuna debe abordarse desde una perspectiva más global que de cuenta de las transformaciones en la manera comprender y construir la

⁷⁴ Amendola, Giandomenico 1997 : *La Ciudad Postmoderna* Madrid: Celeste Ediciones,

estructura urbana. De esta manera podremos entender el escenario en que se desenvuelve la clase media actual.

2. La Florida y su situación dentro de Santiago*

La aparición de la comuna de La Florida está vinculada a la promulgación de la ley de comuna autónoma de 1891, ésta permitió el loteo de terrenos a disposición de cada municipio, es así como el 28 de Noviembre de 1899 se publica el Decreto de Constitución que le da origen a La Florida, dependiendo inicialmente de la comuna de Puente Alto y del departamento de La Victoria. Para ésta fecha en La Florida solo existía una pequeña aglomeración de viviendas en las zonas de Bellavista, en que hoy se encuentra la municipalidad, y en el sector de Rojas Magallanes, donde en ese tiempo se ubicó el municipio.

Con un marcado carácter rural, el actual territorio de La Florida estaba dividido en fundos dedicados al cultivo de viñas, hortalizas y forraje, con casas patronales de raíz colonial e influencia europea. Los terrenos de La Florida mantuvieron un carácter fuertemente agrícola, era principalmente un camino ferroviario que unía Santiago con Puente Alto. El hecho de ser esta una localidad estructurada en base a un camino, determinará el desarrollo futuro de esta comuna, con un patrón de crecimiento principalmente lineal, carente de centro fundacional, y sin la presencia de una plaza central.

Con el transcurrir del tiempo, la promulgación de la ley de comuna autónoma se convirtió en una forma en que los municipios conseguían recursos sin ninguna planificación. Ya en 1910 y 1929 se escribía acerca del caos que comenzaba a gestarse en Santiago y que seguiría un proceso creciente.

En 1927, el entonces Presidente de La República, Carlos Ibáñez del Campo, dentro de su política de disminución y reestructuración del aparato estatal, decide eliminar la comuna mediante el Decreto Ley N° 8.583, según el cual La Florida debía ser desmembrada para ampliar los límites de Ñuñoa, San Miguel, La Granja y Puente Alto. Principalmente por carecer de una estructura poblacional que fundamentara su existencia como entidad diferenciada.

* En este capítulo he trabajado en base a la etnografía realizada por Scarlett Bozzo, Cristóbal Villablanca y Matías Wolff, como práctica profesional, durante el año 2003 en la comuna.

Sin embargo el 28 de Septiembre de 1934, bajo mandato presidencial de Arturo Alessandri Palma, apareció publicada en el Diario Oficial, la Ley N° 5.488, que creó la Comuna-Subdelegación de La Florida y fijó sus límites, esta vez, definitivamente.

La línea ferroviaria que unía Santiago con la Plaza de Puente Alto dejó de funcionar en 1937. En este periodo se traslada el municipio del sector de Rojas Magallanes al sector de Bellavista (actual paradero 14), el que se transforma en el primer centro de características netamente urbanas en la comuna. Prueba de esto es que en 1940 sólo el 3% de La Florida era urbano, y todo él se ubicaba en este sector.

Paralelamente a ello hacia 1930 se hizo imperiosa una nueva planificación para Santiago, para ello se contrató al urbanista vienés Karl Brunner que tenía como misión elaborar un plan de desarrollo para la capital y también reconstruir las ciudades destruidas por el terremoto de Talca de 1928.

El diagnóstico y siguiente plan de Brunner, a pesar de sus logros, cometió varios errores y el más grave fue creer que la población de Santiago no crecería aceleradamente en cuanto a espacio y población, todo lo contrario, estimó que el país se desarrollaría a partir de varios centros económicos a lo largo del país.

El plan además propuso una segregación de la población santiaguina según nivel económico, dividiendo la ciudad en tres sectores, un centro del cual emergían arterias radiales; una zona residencial dentro del radio central; y centros de población obrera fuera del contorno. La convicción con que se trabajó era que los barrios obreros a la larga se “europeizarían” como el centro de la ciudad.

Si bien el crecimiento hacia el Oriente y Sur-oriente fueron más o menos planeados y considerados, las comunas del Norte de Santiago crecieron fuera de todo plan y regulación, hecho que desahució las primeras tentativas de organizar integralmente el crecimiento capitalino.

Durante la década del 40 el crecimiento demográfico de la capital se concentró en las comunas céntricas, lo que no afectó notoriamente a La Florida, que continuó con un poblamiento discontinuo que se centró en torno a Vicuña Mackena, Walker Martínez, Rojas Magallanes y Av. La Florida y principalmente los alrededores de la Estación Bellavista.

En la década del 50 el poblamiento se torna más orgánico, aparecen las primeras villas y poblaciones particulares de sectores socioeconómicos medios; con la intervención del Estado se construyeron numerosas soluciones habitacionales de carácter social. El

modelo de asentamiento de esta época se caracterizaba por una ocupación masiva del suelo plano del valle, pero de carácter igualmente disperso. Pero es en la década siguiente donde se producen cambios más significativos en el rol que ocupa La Florida dentro de la capital.

Una nueva planificación para Santiago ya se discutía entre 1949 y 1953 en la facultad de Arquitectura de la Universidad de Chile. En 1960 fue aprobado por Decreto Supremo el primer Plan Regulador Intercomunal de Santiago.

El diagnóstico fue tajante *“la antigua comuna de Santiago sólo era representativa del centro urbano y que la acción de cada comuna, debido a su amplia autonomía para adoptar disposiciones relativas al desarrollo urbano, perjudicaba la natural coordinación que debía existir en una metrópoli que constituye una sola unidad. En cuanto a los extremos de la ciudad, o comunas periféricas, el Gran Santiago había dejado de ser una ciudad compacta y sus prolongaciones hacia el Sur dejaban intersticios que no son ni rurales, ni claramente urbanizados, con lo cual el crecimiento de la ciudad había tomado una forma general de aspas de molino.”*⁷⁵

La situación empeoraba porque casi no existía coordinación entre el Estado y los municipios, con planificaciones totalmente parciales y hasta contradictorias. Lo primero que hizo este plan fue definir claramente las áreas intercomunales urbanas y suburbanas, figurando La Florida en la lista de las 17 comunas integrantes de esta área capitalina.

Este plan reguló las zonas de carácter agrícola; ordenó la capital en torno a vías estructurantes de manera que los antiguos caminos de acceso a la ciudad unieron lugares que estaban separados por extensas áreas suburbanas que poco a poco comenzaron a poblarse; también estableció densidades para las zonas urbanas y suburbanas. Otro aspecto abordado fue el establecimiento y erradicación de las industrias que hasta ese momento habían sido anárquicamente instaladas en la ciudad. Se establecieron zonas industriales exclusivas y una de ellas fue la Avenida Vicuña Mackenna.

Un aspecto fundamental que se desliga de estas transformaciones es que a partir de ellas el Estado se instala como un agente activo en la regulación de la vivienda. El Gobierno de Eduardo Frei Montalva (1964 -1970) define, como objetivo central de la política habitacional, la satisfacción del creciente déficit de vivienda, considerándolo un mecanismo de redistribución de ingresos. La vivienda es considerada desde una

⁷⁵ De Ramón, A . Op Cit p.271.

perspectiva global, integrándola en un barrio y considerándola como reflejo de un determinado modo de vida. Ello conduce a que los programas habitacionales de carácter popular incorporen la construcción de escuelas, centros asistenciales y campos deportivos, entre otros. Se considera, además, que la solución del problema de la vivienda requiere de la participación de los afectados.⁷⁶ De esta manera el Estado se ve en la necesidad de crear una dependencia exclusiva para este aspecto, es así como se forma el Ministerio de Vivienda y Urbanismo en 1965.

Paralelamente el estado incentivó la participación privada en la solución del problema de la vivienda, la promulgación, en 1959, del DFL2 se convierte en una nueva forma de encarar el problema. El Plan Habitacional es definido como un conjunto de normas jurídicas y económicas que deben conducir los esfuerzos del país para dar solución definitiva de la deficiencia de viviendas. Esta iniciativa establece una larga lista de franquicias que intentan promover la acción de los privados y motivar la edificación de la vivienda propia por parte de los mismos afectados, tanto de los grupos más pobres de la población como de los estratos con capacidad adquisitiva.

Esta década marca el inicio del proceso de poblamiento en gran escala de La Florida. Entre otros sectores, la entonces ciudad satélite de Puente Alto tiene un explosivo crecimiento, a partir del cual se generaron crecientes necesidades de transporte. En la medida en que estas condiciones se afianzaron, se constituyeron las bases para el desarrollo posterior de las zonas intermedias, donde se ubica la comuna de La Florida.

Al final de este periodo se encuentra poblado el margen norte del territorio comunal, y el poniente hasta avenida Trinidad mediante grandes operaciones habitacionales. El tipo de construcciones corresponde, en su mayoría, a soluciones de corte social y urbanizaciones precarias para estratos de bajos ingresos. Es esta la época en que La Florida se conurba con Santiago y pierde definitivamente el carácter satelital que antes la había caracterizado.

Durante el gobierno de Salvador Allende surge un fuerte crecimiento por vía de las tomas, una parte importante del territorio se construye por la acción de los propios pobladores. Un buen ejemplo de ello es que la zona que actualmente ocupa el shopping Plaza Vespucio fue una toma.

⁷⁶ www.minvu.cl

En suma, entre los años 68 y 73 la cara de la comuna cambia definitivamente, durante este periodo experimenta un sostenido crecimiento territorial y demográfico, tanto por la intervención del Estado que condujo a la construcción de vastas extensiones con viviendas para familias de escasos recursos, como por la construcción de villas para sectores medios por medio de la acción de Cooperativas de la ex ANAP (Asociación Nacional de Ahorro y Préstamo). Por estos años la comuna pasó de los 9.889 habitantes que tenía en 1952 a los 61.973 que arrojó en el censo de 1970.

Luego del golpe de Estado de 1973 todas las políticas públicas fueron alteradas, el papel del Estado fue casi anulado, y la regulación existente desde 1960 fue modificada casi por completo.

Uno de los primeros principios que se aplicaron fue el de que el suelo urbano no era un recurso escaso y que su exigüidad solo es consecuencia de la falta de concordancia entre las normas técnicas vigentes y la oferta y la demanda por suelo en el mercado, se estableció entonces que las restricciones de uso de suelo “inflaban artificialmente” el precio del mismo, por esto se eliminaron los límites urbanos y se amplió el área urbana a 62.000 hectáreas. Con esto, el mercado de uso de suelo inmobiliario fue completamente liberalizado, mediante el Decreto Supremo 420 de 1979, el que dejaba absolutamente libre de trabas el crecimiento discontinuo de la ciudad.

Esta normativa se vio respaldada por la constitución de 1980, en la cual las comunas son dotadas de un gobierno local con amplias atribuciones. Este proceso conocido como “municipalización” consistió en el traspaso de la administración de servicios a los municipios, especialmente salud y educación, los que tradicionalmente estuvieron a cargo de los ministerios respectivos. Tenemos que decir que este programa, marcado principalmente por la ausencia del Estado como ente regulador, no contempló ninguno de los problemas que a futuro produjo, como la segregación espacial y la contaminación, además de no considerar el problema de que ésta expansión de Santiago ocupó suelos agrícolas de alta calidad, escasos en el país, lo que ha significado una gran pérdida de recursos para Santiago. El nivel de autosuficiencia se hace cada vez más precario, y se incrementan los costos de transportes de productos agropecuarios.

El papel del Estado cambió radicalmente y pasó a ser solo un apoyo a este crecimiento urbano liberado, construyendo solo las redes de infraestructura necesarias para equipar mínimamente las nuevas áreas construidas.

Otra consecuencia directa del plan fue que la liberación de los suelos no bajó en nada el precio de los del sector oriente de la capital –donde se estableció la elite- incluso incrementaron su valor por lo que las autoridades se abocaron en un plan de erradicación de barrios más modestos de estos sectores, lo que a la larga –y como consecuencia indirecta- desembocó en un proceso de segregación hacia la periferia santiaguina –especialmente la Sur, que hasta hoy no termina.

Como el transporte público también fue liberado, éste, a la larga se hizo caótico, alejando cada vez más las posibilidades de integración de los trabajadores que han sido ubicados en la periferia, disponiendo de arterias que a ciertas horas del día colapsan.

Estos cambios se manifestaron en La Florida como un nuevo periodo de densificación. Las poblaciones otorgadas por el Ministerio de Obras públicas por medio de la Corporación de Vivienda (CORVI) y las viviendas de emergencia comenzaron a extenderse en la comuna.

El gobierno militar traspasó la responsabilidad de la construcción de viviendas al sector privado, quien orientó las construcciones a las capas medias de la población. En 1981, se alcanzó un total de 7.458 viviendas construidas en La Florida, con un 80% de participación privada. La Florida ostentó un récord de incremento poblacional en la región Metropolitana, con un 9,8% entre 1970 y 1982. En definitiva, la década del 80, en un contexto de *boom* financiero, marcó la conclusión de un proceso de densificación basado en el uso casi exclusivo de la vivienda como patrón de ocupación del suelo. La erradicación de campamentos que se dio en el gobierno militar se caracterizó por el movimiento de contingentes de población desde comunas que contaban con una incipiente planificación y urbanización que soslayaba en algo sus precariedades, hacia comunas del área Sur de Santiago (La Pintana; Puente Alto; La Granja; San Bernardo y Peñalolén), que carecían de todo tipo de equipamiento para recibir a estas familias. Aquí surge el problema de que las áreas mejor equipadas repelen población residencial y esta es acogida por áreas recientemente incorporadas a la ciudad, mal equipadas y con problemas de conectividad. A comienzos de la década siguiente, La Florida se encuentra con un alto estado de densificación, acompañado de una baja calidad en la urbanización. Básicamente, las principales deficiencias del modelo de urbanización se reflejan en una carencia aguda en el nivel de equipamiento (alumbrado público por ejemplo) en las áreas habitacionales consolidadas, heredadas de los parcelamientos del régimen rural.

Durante el segundo periodo de crecimiento, que va desde principios de la década del ochenta, hasta principios de la década del noventa, en la comuna se establece un enorme contingente de población de clase media, aunque diferente a la llegada con anterioridad. Esto principalmente como consecuencia de la acción de las inmobiliarias privadas y al producto “ideacional” que éstas vendieron, “como una comuna para vivir, con las comodidades de comunas como Las Condes y La Reina, pero más barata” y que estaba en continuo crecimiento. Muchos matrimonios jóvenes se instalaron en el lugar con sus aspiraciones de vivir en un lugar emergente, que para nosotros revisten una importancia fundamental, porque creemos que es a partir de esta construcción de imaginario que la idea de “comuna pujante y en constante crecimiento”, muy presente en los resultados del trabajo de campo desarrollado por nosotros, comienza a perfilarse como eje de una pretendida “identidad floricana” y que es fundamentalmente de clase media.

3.- La llegada de la democracia y el “proyecto floricano”

La década de 1990 está marcada en nuestro país por el regreso de la democracia, el gobierno queda en manos de la Concertación y con ello se producen importantes cambios a nivel político; en el plano económico, sin embargo, sigue existiendo un modelo neoliberal cuyas bases fueron instaladas durante la dictadura. De esta manera el papel del Estado no retoma el carácter regulador que fue característico durante los gobiernos anteriores y se sitúa como un actor pasivo ante muchos de los cambios que determinan el futuro de la sociedad, los que quedan en manos del mercado y sus intereses.

Sobre esta premisa es que nosotros trabajamos la hipótesis de que la comuna de La Florida se presenta como un “producto” que ofrece el mercado a la clase media que surge en Chile en un periodo de bonanza económica post crisis de 1982. De esta manera vivir en La Florida se instala en el imaginario como un símbolo de status. Este imaginario se ve alimentado por la llegada del metro y la instalación del mall Plaza Vespucio, dos elementos que cambian radicalmente la cara de la comuna, que de ser un sector aislado y predominantemente agrícola se transforma en un subcentro capitalino.

El papel del Gobierno ha sido principalmente la instalación de servicios para abastecer a la enorme cantidad de gente que vive y transita por la comuna. En palabras del diputado socialista Carlos Montes: *“Después el Metro y después este parque de servicios públicos, este parque en el que están todos los servicios públicos, acá no había nada, yo soy*

nacido acá y acá no había nada, no había ningún servicio, no había un banco, ninguna otra cosa y esto llegó a partir del año 91'; 92' empiezan a llegar y en años posteriores y hoy día están prácticamente todos, falta Impuestos Internos, pero falta muy poco de los servicios públicos y los servicios públicos privados están todos.

Otra cosa súper importante es todo el tema de pavimentación, el 60% de La Florida estaba sin pavimentar el año 90 y hoy en día está pavimentado el 98%, una cosa así, mas menos, en todos los estratos y sectores. Esto va junto al crecimiento económico... Junto con la Concertación llega el teléfono, aquí habían alrededor de 10 mil teléfonos el año 90' y hoy día hay como 70 mil. Hubo una expansión espectacular de la red a 100 mil casas, casi todas las casas tienen.”⁷⁷

Si bien es cierto que la instalación de servicios se hacía necesaria en medio del caos urbano que dejó la falta de regulación durante el gobierno militar, creemos que queda un importante vacío en la reconstrucción democrática del país, este se relaciona con la escasa participación ciudadana y en el desencantamiento de la política, reacción sumamente coherente con la política adoptada por los gobiernos de la Concertación que han tomado todas las decisiones de país a puertas cerradas, guiadas por los intereses del mercado y sin hacer el más mínimo esfuerzo por reestablecer el tejido social tan fuertemente dañado por los años de dictadura.

Esto bien lo refleja el diputado Carlos Montes: *“Yo en los hechos diría que fue el traer servicios, equipar, eso fue lo que hizo objetivamente la Concertación y asumir la situación de los más fregados, lo que estaban en peores condiciones, eso fue, una mezcla de las dos cosas, si uno dice desde le punto de vista urbano, tipo de ciudad, tipo de convivencia yo creo que eso no y eso es el debate de ahora, cómo se construye una convivencia ahí, porque el deterioro de la convivencia es impresionante, el deterioro del tejido social es impresionante. Es difícil pensar el tejido social concreto cuando hay el tramado del mall, o sea, la mayor parte de la gente socializa y los niños y todo en el modelo mall, frente al mercado, frente a las tiendas y el compromiso con los demás es mirándose dentro del mall, el grueso de la gente... el mercado es... más una cuestión recreativa... entonces tener ese tremendo buque de socialización, o sea, todo el resto del tejido social, todo la forma de vínculo ha disminuido mucho, es muy grave que no haya organizaciones sociales minimamente con algún peso, pero es así. No hay partidos políticos con algún*

⁷⁷ Entrevista a Carlos Montes realizada por Scarlett Bozzo, Cristóbal Villablanca y Matías Wolf año 2003

peso, y bueno en los barrios más deteriorados la ausencia de partidos políticos es fundamental porque no hay nadie que unifique, nadie que integre”.

Este hecho tiene importantes repercusiones en la clase media, la que como hemos dicho estaba fuertemente ligada en su nacimiento y desarrollo al poder Estatal; tanto a nivel de seguridad social, como fuente de trabajo y de beneficios sociales otorgados por el Estado de bienestar; como también en un plano simbólico, puesto que los valores y el proyecto de país estaban fuertemente ligados a la clase media, que se constituía en torno a estos ejes capaces de generar un imaginario común.

Actualmente todas estas atribuciones han quedado en manos del mercado, lo que tiene implicancias en las nuevas formas de convivir y generar una identidad común en los distintos sectores sociales, al igual que en la manera de establecer distinciones entre ellos. *“Las bases de la cultura cotidiana pierden sus referentes tradicionales de clase y estrato y se vuelven mucho más de “estamentos”. Se constituyen en torno a atributos de participación en el consumo, los mismos que son capaces de definir identidades o “estilos de vida” multilocales, sea por inclusión o exclusión de los respectivos mercados y circuitos asociativos”*⁷⁸

Esta investigación pretende profundizar en estas nuevas formas de convivencia e identidad, para ello hemos definido centrarnos en La Florida en tanto creemos que se ha instalado como un símbolo de la clase media emergente, debido al rápido crecimiento que tuvo durante las dos últimas décadas y de la gran publicidad que tuvo este producto, alimentado en gran parte por la llegada del metro, que actualmente se está prolongando hasta Puente Alto, y la instalación de dos shopping mall.

También es necesario aclarar que trabajamos con familias nucleares, donde los entrevistados fueron uno, o los dos padres. Es importante establecer esta distinción puesto que creemos que nuestros resultados sólo pretender dar cuenta de esa generación; personas de entre 30 y 50 años aproximadamente; puesto que pensamos que la coyuntura histórica ha sido fundamental en la proyección y el comportamiento que han adoptado estos sectores en el periodo post-dictadura, de esta manera también es que la realidad de sus hijos puede ser muy distinta en tanto nacieron en un contexto diferente.

⁷⁸ Marquez, Francisca 2005 “Comunidad e identidad urbana. Historias de barrios del Gran Santiago 1950-2000” Proyecto Fondecyt N° 1050031

4. Nuevas formas de ciudadanía y participación social

El modelo de desarrollo actual se caracteriza por la disminución de las atribuciones del Estado, papel que comienza a ser asumido por las leyes del mercado, es decir, muchas de ellas quedan en manos de empresas privadas. Esto repercute profundamente en las formas que adopta la ciudad y por ende en como se diseñan los espacios comunes. En este punto queremos ahondar en cuáles han sido estas transformaciones y cómo han sido recibidas por parte de los vecinos que viven en los sectores de clase media de la comuna de La Florida.

Si bien es cierto que el proceso de globalización implica que estas transformaciones son una tendencia mundial, existen distintos modelos de ciudad, y a partir de ello se enfrenta esta nueva etapa de diferentes maneras.

Maristella Svampa⁷⁹ da cuenta de dos modelos de ciudad claramente definidos. Uno de ellos es el caso de Estados Unidos, donde la ciudad aparece limitada a funciones económicas y de integración de los inmigrantes, esto alimenta la segregación espacial, en tanto se consolidan enclaves residenciales homogéneos. La ciudad, como soporte imaginario de “vivir juntos”, no forma parte del imaginario político ideológico de la sociedad americana. De esta manera se da un modelo de “ciudad cerrada” que garantiza una sociabilidad del “entre nos”.

El modelo europeo, en cambio, concibe la ciudad como lugar de encuentro privilegiado entre categorías sociales diferentes, ésta está respaldada por el Estado, quien garantiza, a través de la integración y la interdependencia una socialización en la diferencia, un modelo de “ciudad abierta”.

En Latinoamérica se han combinado diferentes fuentes de legitimidad en la ciudadanía, por un lado durante el siglo XIX y gran parte del XX el rol del Estado fue “formar” a ciudadanos integrados a la nación, este ha sido un proceso atravesado por una fractura social insalvable. Con el proceso de urbanización esta fractura se tradujo en formas específicas de segregación, a través de la emergencia de verdaderos guetos de pobreza (villas miseria, callampas, cantegrilles, favelas).

⁷⁹ Svampa, M., Op cit

Ante el proceso de globalización, tendiente a aumentar las desigualdades, y la pérdida de control del territorio por parte del grupo de pertenencia ha habido distintas respuestas desde estos tres modelos de ciudadanía.

En Estados Unidos se ha reafirmado el derecho del ciudadano a la recuperación y autodefensa, incluso armada. En Europa, donde la protección del ciudadano ha estado tradicionalmente en manos del Estado, el problema es vivido como una crisis global del modelo de ciudadanía. En América Latina, donde el aumento de las desigualdades se ha vivido de manera más acentuada, se ha tendido a la generación de barrios cerrados, inspirados en el modelo norteamericano de ciudad cerrada.

En el caso chileno se repite esta tendencia a la búsqueda de seguridad como una de las principales preocupaciones por parte de los ciudadanos, especialmente Santiago, la capital se dibuja en el imaginario de sus habitantes como una amenaza constante. Nuestra experiencia etnográfica busca indagar en cuales son las nuevas formas de convivencia que se generan a partir de esta imagen de ciudad y cuales son las causas que transforman la ciudad del sueño en una pesadilla urbana.

Capítulo III: Manifestaciones de una comunidad debilitada

1. Universo de estudio

Para indagar en este punto hemos trabajado en zonas de la comuna habitadas por sectores de clase media, para ello nos hemos basado en la información que entrega el Plan de Desarrollo Comunal, donde se divide la comuna en 37 unidades vecinales. Las zonas donde trabajamos corresponden a villas que se instalaron en la comuna durante la década de 1980 y poblaciones construidas recientemente, todas aledañas al paradero catorce, donde se encuentran las mayores tasas de crecimiento de la comuna, y donde se puede apreciar con mayor claridad el carácter emergente con que se asocia este lugar, en tanto ahí se ubican dos grandes centros comerciales, la mayoría de los servicios públicos y privados y la estación terminal del metro, que ya está siendo extendida hasta Puente Alto.

Las entrevistas fueron realizadas a los vecinos de dos condominios emplazados en la unidad vecinal Nº 15 y construidos durante la década de 1990. Su ubicación delimitada por las grandes avenidas de la comuna –Vicuña Mackena, Av. La Florida- los convierten en un espacio privilegiado, que cuenta en un radio cercano con toda la oferta de servicios presentes en La Florida.

Se trata de condominios que contienen en su interior edificios de cuatro pisos, con una pequeña plaza interior y piscina. Tienen una reja custodiada por un vigilante las 24 horas del día. Los departamentos – aproximadamente entre 70 y 90 por condominio- están principalmente ocupados por matrimonios jóvenes con hijos pequeños. Su valor oscila entre las 1500 y 2000 UF, mientras que el arriendo es cercano a los 170.000 pesos.

Si bien nosotros seleccionemos dos de estos condominios, ubicados cercanos al paradero catorce, se puede ver que éstos se extienden por toda la comuna, concentrados en las zonas residenciales de clase media.

Condominios Don Sebastián de la Rioja y Alonso de Ercilla



El grupo de discusión fue realizado con los habitantes de las villas más tradicionales de la comuna, como la Villa Standard Electric, La Villa Tokio 1 y 2, entre otras, estas fueron emplazadas durante la década de 1980, muchas de ellas, en sus inicios, estuvieron dirigidas a cooperativas de empleados privados.

Actualmente estas villas conforman la mayor parte del territorio flordinano, algunas de ellas se han organizado para levantar rejas que pongan límites y restrinjan el acceso al lugar. Se trata principalmente de casas pareadas, de uno o dos pisos, calles estrechas y algunas veces pequeñas plazas de uso común.

Villa Standar Electric y Villa Los Pinos



2. Consideraciones metodológicas

Resulta interesante hacer algunas consideraciones respecto a la aplicación de las técnicas a los distintos grupos, ya que se trata de sectores diferentes que fueron entrevistados de distintas formas.

Por un lado tenemos a las familias de los condominios, en este caso utilizamos las entrevistas en profundidad a seis personas, en su mayoría mujeres puesto que los hombres prácticamente no tienen tiempo libre y fue muy difícil contactarlos.

Este grupo posee características particulares, en tanto se trata de personas que han llegado hace poco tiempo a su vivienda actual, el hecho de que ésta se ubique en un condominio marca fuertemente la convivencia y cotidianeidad en que se desenvuelven. Por otro lado la manera en que nosotros las contactamos fue meramente casual, es decir, nos acercamos a los condominios, hablamos con el administrador y él nos indicó a las personas que se encontraban en ese momento en sus casas, nos presentó y algunas de ellas accedieron a darnos una entrevista.

El caso del grupo de discusión, en cambio, fue pensado como una instancia en que se compartieran las visiones de los habitantes de las villas ubicadas en la comuna desde la década de 1980 y quienes viven en los condominios, sin embargo ninguno de éstos últimos asistió, lo que también nos da un indicio del poco interés que existe por parte de ellos a las instancias de participación social.

El caso de las villas es distinto, puesto que nosotros nos acercamos a invitar principalmente a quienes participaran en alguna organización dentro de la comuna, ya sea juntas de vecinos, comités de adelanto, centros culturales, centros de padre, etcétera. Esto da un perfil distinto de los invitados, siendo estos últimos más participes tienen también discursos más elaborados, elemento que se refleja en el grupo de discusión, que justamente pretende debatir en base a estos discursos.

Estas diferencias, sin embargo, no muestran realidades distintas, ambas indagan en temas que son comunes para la clase media de La Florida. Lo que separa principalmente a estos dos grupos es que quienes participan de organizaciones, y asistieron al grupo de discusión tienen claramente un sesgo más político y por ende abordan los temas de una manera más consciente y discursiva.

Datos de los entrevistados

Nombre	Edad	Lugar donde vive	Ocupación
Ema	44	Condominio Alonso de Ercilla	Dueña de Casa
Carlos	40	Condominio Alonso de Ercilla	Jefe de adquisiciones
Astrid	41	Condominio Don Sebastián de la Rioja	Instructora de Tai-Chi
Glenda	36	Condominio Don Sebastián de la Rioja	Dueña de Casa
Claudia	36	Condominio Don Sebastián de la Rioja	Secretaria de la Municipalidad de La Florida
Gina	37	Condominio Don Sebastián de la Rioja	Secretaria del Banco de Chile
Aidé	48	Villa Standard Electric	Secretaria comité de adelanto
Margarita	47	Paradero 14 de Av La Florida	Profesora de lenguaje
Luidina	58	Villa Los Abedules	Presidenta comité de adelanto
Loreto	51	Villa Los Pinos	Dueña de casa
Esposo Loreto	53	Villa Los Pinos	Empleado Bancario
Elba	54	Villa Standard Electric	Comité de adelanto
Eugenio	56	Villa Standard Electric	Técnico en Prevención de riesgos
Loreto C.	45		Participante del Centro Cultural la Barraca de La Florida
Mario	48	Villa Tokio	Ex funcionario de gendarmería

3. Usos y desusos del espacio en La Florida: el repliegue en lo privado y el miedo a los otros

3.1.- La Florida, una comuna reciente

El hecho de que la comuna se haya poblado en su mayor parte en las últimas dos décadas constituye un factor importante en la conformación de una identidad flordana. La mayoría de nuestros entrevistados no nacieron en La Florida, llegaron a ella siendo adultos, esto complejiza la construcción de un sentimiento de pertenencia hacia la comuna, al menos en esta generación que tiene orígenes muy distintos. Como hemos señalado anteriormente la memoria colectiva es un elemento fundamental en la construcción de una comunidad imaginada, y en este caso esta memoria es débil.

*“Si tu me dices: elementos de identidad asociados a una historia o elementos de identidad asociados a ciertos lugares, con ciertas connotaciones, yo creo que de eso no hay nada. Aquí hubo un modelo de urbanización a la norteamericana que arrasó hasta con el último árbol, tú aquí no te encuentras con un árbol viejo, todo fue arrasado, y esto es viejo, de la época del gobierno de Alessandri no de ahora, si cuando se construyó la vía de Vicuña Mackenna pa’ acá se sacó el tren y era absurdo haber sacado el tren, se podría haber hecho la calle, que era barata la tierra, al lado y después todo este modelo liquidó todo, entonces los elementos de identidad... no se, yo soy nacido en esta comuna y uno como que tiene rincones y todo, pero uno empieza a mirar a buscar y desapareció todo, todo. Una de las cosas que quedaba en el paradero 18 y que era una casa antigua, que había después una clínica alemana y ahora es un restorán chino (risas), incluso la modificaron, está declarada monumento y le hicieron el techo así (con las cornisas típicas de pagoda, hace con las manos) y les dijeron “no pueden hacer eso porque es un monumento”.*⁸⁰

Los orígenes de los entrevistados son muy variados, algunos vienen de fuera de Santiago, otros del sector norte de la capital, lo que nos sitúa frente a un grupo de procedencia muy heterogéneo que por uno u otro motivo ha llegado a vivir en este lugar. De esta manera podemos observar que mientras para algunos de nuestros entrevistados

⁸⁰ Entrevista a Carlos Montes

vivir en La Florida es símbolo de un ascenso social, signo de una situación económica mejor que la de su infancia o juventud; para otros, en cambio, es la posibilidad que se les dio después de un momento de crisis, por lo que implicó un descenso o una alternativa.

Un lugar común que podemos observar en quienes llegan a poblar esta comuna -ya sea por necesidad o por opción- es una tendencia a valorar los aspectos rurales de ella, en concordancia con la hipótesis de José Bengoa quien afirma que aun en medio de una sociedad moderna la identidad chilena en su totalidad está marcada por una permanente nostalgia rural, que ha impedido la formación de una identidad urbana, pero el caso se hace más extremo cuando hablamos de las clases medias, que producto de las migraciones quedan impregnadas de un carácter nostálgico que las lleva a reproducir un modelo campesino en la ciudad, que se manifiesta en su manera de relacionarse con las personas y el espacio.

Esta valoración de los aspectos rurales se refleja en los siguientes testimonios:

“No sé, es como que la... bueno varias veces viví en La Florida, más para allá para arriba , pero siempre he vivido como en este sector entonces no sé si es por costumbre, pero el aire me gusta, aunque ya estamos medios contaminados también, pero algo de aire puro nos queda... por la cordillera, que uno en invierno yo me levanto y miro por la ventana y la cordillera con nieve hasta la mitad” (Ema)

“Dejar Santiago, sí... si tuviera la posibilidad de irme trabajar a afuera me iría afuera, a ojos cerrados, sin pensarlo... aunque gane mucho menos, pero la tranquilidad en el sur o en provincias es impagable... uno va pasando a una edad que cuando uno tiene cuarenta, cuarenta y cinco, emepezai a pensar de otra forma... creo que no va a ser mi última casa” (Carlos)

“Lugares en Santiago que a mi me gustan..., me gusta Pirque, el Cajón del Maipo me encanta, me gustan los lugares campestres” (Astrid)

Como vemos, la vida rural está fuertemente asociada a la paz y la tranquilidad, elementos añorados en medio de la urbe.

3.2.- Los temores de Santiago

Estas valoraciones a la ruralidad se ven contrarrestadas con las características negativas con que se asocia Santiago, que si bien se reconoce como un lugar atractivo y donde existen más oportunidades (como dice Carlos *“acá está el futuro, acá en Santiago, bueno*

o malo, es acá”); lo malo sale a relucir con mucho más énfasis: los inmigrantes, la contaminación, la falta de zonas verdes son algunos de los elementos mencionados; pero sin duda el principal problema dice relación con la inseguridad que provocan las calles de la capital, como lo demuestran estos testimonios entregados por nuestros entrevistados:

¿Le gusta vivir en Santiago?

“No, porque uno mucha mugre, o sea la contaminación nos está matando a todos, la delincuencia que uno no puede estar tranquila, no sale uno... yo no salgo con nada, yo no me pongo ni mi anillo ni mi cadena, nada, todo guardado porque me da pánico, me da pánico o sea no podría andar con nada... la cartera uno tiene andar aquí, anda toda asustada, mirando pa acá, pa allá, entonces no” (Ema)

¿Cree que Santiago es una ciudad segura? “Santiago en general no, definitivamente no” (Claudia)

“Porque tú lo veís todos los días po flaco, o sea asaltos, robos, puta, te sacai la cresta trabajando un mes, salís de tu pega y te asaltan, viejo, violaciones, nadie respeta a nadie, compadre, la ley de la selva, hueón, te comprai tu auto y te lo hacen mierda, compadre, no, olvídate antiguamente en las micros, yo compadre cuando no me paraba en las micros, hueón, me daba vergüenza no pararme del asiento, compadre, cuando era cabro chico, ahora tú veís a los cabros sentados, no están ni ahí, las viejas... las mujeres todas paradas y los hombres, todos sentados, entonces... o, se perdió todo el respeto, compadre, no hay nada, somos todos iguales, o sea... no, Santiago lo odio, compadre, lo odio” (Carlos)

Muchos de los entrevistados dejan ver un sentimiento de “perdida” de la seguridad, una amenaza que va en aumento y que llega a tomar medidas extremadamente preventivas:

“Así que ahora, que se decía anteriormente que había villas y poblaciones más fregadas que otras, pero yo encuentro que ahora es todo. Uno va caminando y va peligrando su vida, pero terrible, no hay sectores ahora peligrosos, es todo, todo... A veces me iba al centro y llegaba a las diez de la noche con paquetes, y yo no tenía temor de entrar a esa hora, pero ahora, te lo digo, que a las seis o siete de la tarde yo no salgo sola. Y siempre estoy pensando que mi hija llega de afuera, a veces caminando, y estoy con el celular: “dónde vienes”, “papá, estoy saliendo a esta hora”, o “me bajé”, de ahí de Vicuña, y ya, parte mi marido a buscarla. Mi hija tiene treinta y dos años, que es la soltera que me queda, y todavía mi marido la va a esperar al paradero”. (Elba)

El tema de la seguridad ciudadana se ha vuelto central en la agenda política del país, como mencionamos anteriormente, el creciente sentimiento de inseguridad es un fenómeno transversal al mundo globalizado, y que se ha enfrentado de distintas maneras de acuerdo al modelo de ciudadanía imperante.

En Chile, desde comienzos de los 90, la inseguridad se mantiene entre los problemas que más inquietan a los chilenos, aunque, comparativamente, las tasas de los principales delitos son considerablemente más bajas que en Estados Unidos y otros países de América Latina⁸¹

Existen distintas posturas respecto a la relación que hay entre las tasas reales de delincuencia y el aumento del temor en la población, el diputado Carlos Montes justifica este temor en La Florida:

“Yo creo que es bien real, hay hartos problemas y creo que en parte importante tiene que ver con la dificultad de nuestras policías y todo para comprender los cambios, entonces, una comuna que era suburbana en el año 70’, después pasó a ser urbana y que hoy día es centro, la policía sigue pensando esto como si fuera una comuna suburbana como siempre, entonces, el mayor problema lo tenemos en esta zona central, incluyendo donde ellos viven, toda esta zona central, aquí tenemos al año 9 mil delitos, gran parte de los recursos policiales se van acá, gran parte de los recursos de la justicia se van acá y la verdad que en esta calle de acá afuera, acá (la calle en donde se ubica la oficina parlamentaria del diputado) asaltan acá a cada rato, en esta de aquí, los movimientos pa’ ca’ y pa’ llá’, hacia el centro, hacia la compra, cuando la gente va con plata supuestamente, entonces, hay gente que viene de distintos lados buscan acá. La inseguridad es grande, porque hay un centro que es tratado de otra manera, no como un centro, nuestra gran pelea con las policías es decir, esto es lo más parecido que hay al centro de la ciudad que otras cosas, trátenlo como centro, en el centro de Santiago tienen una manera de disponer la prevención muy distinta, o sea, se trabaja de otra manera”.

En general, esta actitud coincide con la posición que ha tomado el gobierno en materia de seguridad, este es, el de fomentar la vigilancia y los mecanismos represivos. Al ser éste un tema tan relevante en la opinión pública, la postura que asuman los diferentes actores políticos tiene un fuerte peso electoral. De esta manera los planteamientos de la concertación y la derecha tiene muchos puntos en común, en tanto la expansión del temor

⁸¹ Ortiz, Roberto 2003 “La peligrosa paz ciudadana” www.puntofinal.cl/555/pazciudadana.html (consultado el 20 de noviembre de 2005)

apoya principalmente "la mano dura": *"No, yo creo que la única manera y que matarían mas de la mitad de los chilenos sería una dictadura contra la delincuencia. Así como una onda... como se llamaba este... Carlos Ibáñez del Campo una onda así. Ladrón pa' fuera, violador pa' fuera y cortaito.(...) Yo creo que es la única manera, hacerlos desaparecer del mapa. Ahora, no te digo que sean todos, pero es que es la gran mayoría. A mi no me vienen con el cuento de que de diez que cayeron en la cárcel los diez se rehabilitan no, ni que cinco tampoco, con suerte dos".* (Claudia)

"Yo creo que cuando estaba el general Pinochet, independientemente de los detenidos desaparecidos, ahora que salieron todas esas cuestiones, que los derechos humanos y toda esa cuestión, en ese tiempo estaba todo bien escondido, pero no estaba mal porque en el fondo podías salir tranquilo a las calles, siempre con un margen de temor, pero es que ahora chuta somos nosotros los que estamos asustados y los ladrones andan felices por fuera, antes había mas seguridad y había mas divisas por fuera, había mas plata antes, yo veía eso". (Gina)

Dentro de esta lógica es que una de las instituciones más significativas en el manejo de los temas relativos a la seguridad sea la Fundación Paz Ciudadana, se trata de una ONG que desde sus inicios en 1992 ha contado con todo el respaldo del gobierno y se ha convertido en un centro de opinión.

De esta manera la inseguridad es un fenómeno que se retroalimenta en tanto la política se aborda desde pautas conservadoras que incitan a la población a andar con miedo como forma de protección. El papel que juegan en esta dinámica los medios de comunicación es crucial, no es una coincidencia que el director de Paz Ciudadana, Agustín Edwards, sea dueño de la cadena de diarios de la empresa El Mercurio, a lo que se suma el hecho de la fundación tenga espacios gratuitos en la televisión y los diarios y que la gran mayoría de los medios de comunicación estén en manos de la derecha, por lo que se privilegia en todos ellos la lógica del miedo para abordar el problema. Las repercusiones que tiene ello en el sentimiento de inseguridad son patentes: *"pero lo que yo más les encargo... "ustedes tiene que saber decir no cuando tienen que decir no", "saber decir sí cuando ustedes quieren decir sí", lo peligros que hay... yo todos esos programas de Informe Especial, Aquí en vivo, donde hay sobre todo cosas de drogas, de la juventud, todas esas cosas, me gusta que o vean, por muy fuerte que sean, me gusta que lo vean porque aprenden, aprenden... sí, porque enseñan, o sea ellos tienen que ver el mundo como está, o sea yo por mucho que los quiera tener aquí y que no tengan ni un*

peligro, pero ellos tienen que saber el peligro que hay afuera, y por eso tienen que verlo para que vean cuándo tiene que decir que no y cuándo que tienen que decir que sí...() es cosa de ver las noticias todos los días, todos los días... y uno puede estar en su propia casa y llegan a asaltarlo y roban todo, y en la calles es lo mismo, entonces en ninguna parte uno está segura... yo cuando salgo, salgo lo más... con las menos cosas posibles, porque me da pánico” (Ema)

Este testimonio también nos da cuenta de ello:

¿Como se informa?

“Por televisión y diarios. Veo el canal trece y el Megavisión, me voy saltando entre uno y otro. No veo el canal nacional porque siento que es demasiado partidista, no veo solo el canal trece porque siento que es demasiado moralista, no veo Chilevisión porque es única y exclusivamente farándula y no veo solo Megavisión porque creo que es mucho deporte, voy saltando entre uno y otro. Y leo el Mercurio del domingo”. (Claudia)

De esta manera se avalan las políticas que impulsa Paz Ciudadana, basadas en el temor de la población y no en comportamientos reales de la delincuencia. Así se trabaja en base a un modelo estadounidense de seguridad, que se aplica sobre la lógica del control de la delincuencia mediante mayor represión y castigos y no sobre la base de beneficios que intervengan sobre el desempleo, la educación y cultura.

Frente a esta situación, la posibilidad de crear lazos fuertes capaces de generar comunidades que ofrezcan un resguardo a la delincuencia se torna difícil, si no imposible, el miedo a los otros alcanza niveles extremos, que impiden confiar en cualquier cercano. Las antiguas fuentes de creación de vínculos personales, como el barrio, el trabajo o la política, se ven reemplazadas por la desconfianza y competencia que se da en cada una de estas áreas, lo que genera la necesidad de elaborar mecanismos de defensa frente a los otros.

3.3.- Fronteras y Contrastes

Frente al diagnóstico que presentan los medios de comunicación y las políticas públicas respecto a la peligrosidad de la delincuencia y la propagación de ella, la ciudadanía adopta medidas que lleva a replegarse en los lugares que encuentran seguros, éstos son aquellos en que se está resguardado de quienes constituyen una amenaza. El miedo a los

“otros” potencia la segregación espacial, se establecen fronteras urbanas, que instauran una clara separación entre el “adentro” y el “afuera”, entre “nosotros” y los “otros”.

A través de su historia podemos ver que La Florida ha sido una comuna poblada por la diversidad, en sus inicios una zona rural que unía dos urbes, luego la extensión de Santiago hizo necesaria la ocupación de este espacio, tanto por la intervención del Estado que condujo a la construcción de vastas extensiones con viviendas para familias de escasos recursos, como por la construcción de villas para sectores medios.

Sin embargo, el resultado de esta experiencia urbana no encontró una integración en una vida soñada que acortara las diferencias acercándolos a todos a un estilo de vida cómodo y confortable, al contrario, vemos como las grandes avenidas actúan como ejes que separan la comuna en sectores opuestos, en donde los que tienen más temen a los que tienen menos sin conocerlos y que conducen a una valoración excesiva de la seguridad por sobre la interacción social.

Este fenómeno hemos denominado como “las fronteras”, que en el caso de La Florida están claramente marcadas. La diferenciación entre los “otros”, de los que debemos protegernos, y “nosotros”, gente de bien que debe estar resguardada en su hogar es algo que se observa en forma patente. Esto produce una marcada tendencia al aislamiento y a la poca interacción social, lo que provoca altos grados de temor entre los vecinos. Esto queda muy claramente definido en el grupo de discusión: *“Yo tengo una hermana que vive de Vicuña Mackenna para allá, hacia el poniente, Vicuña Mackenna está dividida, Vicuña Mackenna para allá es una cosa y para acá es otra cosa. Ella vive para el lado de allá, vive cerca de Santa Raquel, y ahí sí que es cosa grave”*. (Margarita)

“De allá son los que vienen a asaltar para este lado, vienen a robar. Es que está la Villa O’Higgins también para allá”. (Eugenio)

Estas fronteras fomentadas por el miedo no permiten ningún tipo de acercamiento entre estos grupos, nuestros entrevistados sólo tienen certeza de su peligrosidad por tratarse de sectores con altas tasas de pobreza en su interior, así lo demuestra el relato de Aide: *“Yo encuentro que en Avenida La Florida, ahí, hay unas casas... y es como... que yo no entro, y no tengo idea qué es lo que existe ahí, pero yo no entro”*.

¿Y cómo conviven estos grupos?

No hay convivencia, no hay comunicación ni convivencia”

De esta manera se instala un esquema de ciudadanía que sigue el modelo de ciudad cerrada, inspirados en el modo norteamericano, donde se fomenta la seguridad privada y

se generan espacios públicos de acceso restringido y vigilado, contrariando la idea de ciudad que hace de las diferencias un potencial de socialización resguardado por el Estado.

Esta idea de “fronteras” coincide con la posición que ha tenido tradicionalmente la clase media en la estructura social, es decir, una postura que se define elementalmente por marcar un límite entre las clases altas y las clases bajas. Este lugar ha sido una constante en la definición de identidad por negación de este sector, puesto que quedan claramente definidas sus fronteras, pero la cohesión en su interior es difusa. Así queda demostrado en los testimonios que hemos recogido, en tanto resulta muy fácil definir quienes son y dónde se ubican los “otros”, los pobres, los delincuentes, como menciona Carlos: *“Hay gente que es muy aprovechadora, digamos, yo digo La Pintana, pero hay muchas poblaciones más como la José María Caro, La Legua... hay gente que es floja, gente mala, gente horrible y lo digo por experiencia porque yo pasé... conocí muchas personas ahí y hay gente que es sinvergüenza, mala, gente mala, yo a esas personas las elimino... de raíz”*. Y también existe distinción respecto a los ricos, como bien lo refleja Claudia *“o sea yo probé en Las Condes, estuve un año te digo y no me acostumbre, no hubo caso. No se si los que viven allá son felices, pero a mi no me gusta”*. Plaza Italia, marca un referente respecto a las fronteras urbanas, La Florida, sería entonces una comuna de “abajo”, en este sentido Margarita afirma: *“No, yo creo que eso también es muy desagradable en nosotros, con respecto a las otras comunas, las autoridades siempre menosprecian, yo siento esa diferencia, entre las comunas de Plaza Italia para acá, y las comunas de Plaza Italia para allá”*.

Sin embargo, cuando se intenta hablar de una identidad al interior de la clase media salen a relucir una serie de carencias que hacen difícil la construcción de un sentimiento de pertenencia en este sector. Ahondaremos en la reflexión respecto a estas carencias más adelante.

3.4.- La vida en condominio; la seguridad invade la convivencia

Ante el temor que genera la ciudad, las personas toman medidas de resguardo del mundo “externo” y peligroso, de esta manera, se generan viviendas que privilegian la seguridad por sobre todas las otras cosas que puede contemplar un vecindario, este es el caso de los condominios nuevos que se levantan en distintas zonas residenciales del país. En este

caso, nosotros trabajamos en dos de ellos ubicados en las cercanías del centro de La Florida. Se trata de recintos pensados en la familia nuclear como el principal destinatario de este estilo de vida que resulta especialmente atractivo para las familias con niños, en tanto cuentan con un espacio donde pueden salir a jugar dentro de límites resguardados: *“y como acá vivimos en condominio está lleno de niños que entran y salen, vienen niños para acá, o van a las casas de otros niños, o se juntan afuera en la pérgola, en el veranos es fantástico porque están todo el día en la piscina, entonces se entretienen ene, esa yo te diría que es la ventaja de vivir en condominios”* (Glenda)

Sin embargo, la principal motivación que existe en la elección de estas viviendas es la gestión privada de la seguridad. Esta es una opinión unánime entre todos nuestros entrevistados, la seguridad que encuentran en su interior, el condominio se entiende entonces como un refugio en medio del peligro de la ciudad: *¿Y cuál fue la motivación para elegir este lugar?” Por la seguridad. De estar tranquila. O sea yo donde vivía en el paradero 26 dos veces me entraron a robar estando ahí, dos veces entonces después de eso decidimos que para los niños, estaban creciendo, no podían salir a jugar afuera porque la calle es peligro, entonces empezamos a buscar un condominio”* (Ema)

El entorno, en cambio, se percibe como un lugar peligrosos, imagen que se ejemplifica muy bien en una plaza que hay a pocos metros de estos condominios, si bien es una plaza pequeña, rodeada de almacenes y en medio de un barrio residencial, ésta es depositaria del desprestigio general que se le atribuyen a los espacios públicos, como lugares propicios para la delincuencia y al consumo de drogas y alcohol *“Sí, ahí me preocupó un poco porque a mi la plaza me, o sea donde hay... es típico que en las plazas hay grupos fumando o tomando, y uno nunca sabe lo que están fumando, entonces sí, cuando... pero yo siempre lo dejo ahí en el día, o sea yo, se oscurece y si no llega yo lo voy a buscar”* (Ema)

Astrid también afirma lo siguiente: *“Este es un lugar seguro, a pesar de que tenemos esta plaza aquí, casi al lado y nosotros sabemos que es conflictiva la gente, los jóvenes que ocupan esa plaza, pero no hemos tenido problemas”*.

Aquí también podemos observar el peso de los medios de comunicación en esta imagen de los espacios públicos, en tanto nadie ha visto realmente que ocurran esas cosas en la plaza: *“Claro, siempre hemos sabido que existe eso pero por la televisión o por los diarios pero no porque nosotros hayamos visto”* (Astrid)

Los vecinos, sin embargo, deben sopesar los beneficios de la seguridad con una serie de problemas que trae consigo la vida en estos recintos, en tanto se trata de espacios pequeños que albergan a una gran cantidad de familias, esto produce variados problemas de convivencia en su interior. Uno de los más frecuentemente mencionados tiene relación con el uso de la piscina, ambos condominios tienen una, pero las dimensiones de ellas son demasiado pequeñas para los más de 70 departamentos que cada uno contiene, ante tal colapso se deben poner reglas estrictas a su uso, lo que complica a los vecinos puesto que no pueden invitar a nadie ajeno al edificio: *“Bueno, por ejemplo en el aspecto de que por ejemplo no pueden recibir visitas, en la piscina, solamente para los propietarios, o sea, solamente para los residentes, entonces ha pasado que gente que trae alguna visita, alguna amiga, algún amigo y vienen los porteros y sencillamente le dicen que salga, y eso es como humillante encuentro yo, es feo”* (Glenda)

“Bueno todo eso... la piscina por ejemplo, es solamente para los residentes, o sea visitas, por ejemplo, no se pueden bañar.

Amigos de los niños no pueden bañarse, eso, hemos tenido cualquier cantidad de problemas, sí, sí, porque de repente vienen sobrinos que uno no les puede estar diciendo “no, no te puedes bañar” o no puedo andar sacando a mis hijos pa afuera porque cómo se van a estar bañando ellos... es complicado” (Ema)

De esta manera los espacios comunes que existen al interior del condominio se transforman mucho más en un problema que en un beneficio para sus ocupantes, el motivo es simple, no alcanzan para todos, fueron pensados priorizando lo estético que lo funcional: *“Bueno eso es un problema, es un problema, porque por ejemplo mi hijo que es la pelota todo el día, no tiene donde jugar, aquí no puede, porque si juega en la parte de los estacionamientos, llega un pelotazo a un auto y empiezan las alarmas y todas esas cosas, si juegan en el pasto, echan a perder el pasto, están cerca de las ventanas, pueden quebrar un vidrio, botar un macetero, la gente reclama o gritos, qué sé yo, entonces es complicado, porque no hay un espacio donde ellos puedan jugar a la pelota, no hay”* (Ema)

“No hay más po, no hay más que aportar, si no hay más... no hay una sala de juegos, no hay cancha deportivas pa los cabros, entonces también se piensa y se construye solamente en la parte comercial, pero no se piensa en los cabros, o sea no hay nada, solamente la piscina y para de contar” (Carlos)

“El gran problema son los niños, en el verano como no tienen un espacio para jugar a la pelota, ni para andar en bicicleta, los niños pasan con la bicicleta arriba del pasto o pasan por el estacionamiento y te pasan a llevar el auto y es complicado, te dañan el auto o el pasto se ve feo.” (Gina)

Esto produce relaciones conflictivas entre los vecinos, los que son, muchas veces, un problema en tanto deben convivir en un espacio muy pequeño, con poca privacidad, personas que tienen hábitos de vida diferentes. En suma la sociabilidad interna emerge, como una suerte de “sociabilidad forzada”⁸².

De esta manera los límites de la tolerancia se vuelven difusos, pasar a llevar al otro, en estas condiciones, resulta demasiado fácil: *“Pasa es que uno cuando va a vivir en condominio uno tiene que hacer una transacción mental de lo que uno quiere, como beneficio, y las cosas que va a perder como convivencia, por ejemplo yo tenía muy claro que en el momento en que yo me vine acá iba a perder privacidad pero que iba a ganar seguridad, además yo quería que mis hijos tuvieran amigos y jugaran con niños en un lugar seguro, pero que yo iba a tener que escuchar música despacio, que iba a tener que escuchar el ruido de otros y que a lo mejor más de una persona no me iba a gustar pero que yo me iba a mantener en mi departamento, y que iba a crear una instancia más tranquila en mi vida, y eso es lo que yo pensaba que todo el mundo iba a hacer, pero llegó gente, por ejemplo una señora del cuarto piso que dice que ella nos soporta que se tiren piqueros a la piscina porque el ruido arriba llega pero terrible, multiplicado, entonces uno se queda pensando ¿será tanto?” (Astrid)*

Con estos antecedentes la única forma viable de convivencia es mediante la reglamentación estricta de lo que se puede y no se puede hacer: *“De repente empezó a llegar gente y reclamaba, que la piscina y que cuantas horas se bañan, y que esto, y que no corran y que usen gorra, ay, no sirvo para eso. Y que te golpeen la puerta para decirte cosas que tu sabes, que todos los días sábados sacan una circular, hoy día no salió ninguna, menos mal, donde te imponen reglas que son, que escapan a lo natural” (Astrid)*

La convivencia óptima, entonces, se transforma en la que haya menor contacto con los vecinos posible, de manera de evitar roces y conflictos: *“Porque llevo seis meses aquí, no conozco a nadie y nadie me ha venido a tocar la puerta ni a molestar, (risas) estoy feliz”.* (Claudia)

⁸² Svampa, M, Op cit p 157

Esta idea, de privilegiar la privacidad por sobre cualquier interacción, u evento social, que pueda pasar a llevar el equilibrio precario de las buenas relaciones, genera una vida de encierro y extremadamente poca sociabilidad, lo que algunos de nuestros entrevistados, reconocen, llega a ser aburrido: *“o sea se dijo en el contrato de arriendo o de compra del condominio se pone que no se pueden hacer fiestas, aquí no están permitidas las fiestas, excepto fiestas de cumpleaños, que son temprano, pero fiestas, fiestas de traspasos y esas cosas no está permitido... entonces, tranquilo... es de una tranquilidad de que uno se llega a aburrir aquí, de repente”* (Ema)

Estos testimonios nos permiten afirmar que dentro del condominio se reproduce un modelo de ciudadanía privada, que desplaza el modelo de ciudadanía política. Es decir, las pautas de la vida colectiva están dadas por la adquisición de un producto, en este caso la seguridad que se genera al interior de este recinto, donde sólo tienen acceso quienes tienen el status para hacerlo. Sin embargo, topamos con uno de los problemas que históricamente ha tenido la clase media, y es que este status no es el que en definitiva se espera alcanzar, Glenda lo expresa claramente: *“es mi realidad, o sea a mi me encantaría vivir allá en Pocuro con Los Leones pero no puedo ¿me entiendes?, o sea yo para vivir en un condominio en estas condiciones allá me sale más caro”*. Aquí la gente busca un lugar donde vivir tranquilo y seguro, pero el precio de ello es vivir tan juntos trae una serie de problemas que en definitiva no permiten desarrollar estilos de vida propios, o un compromiso social al interior. Esto produce descontento y frustración, como bien lo comenta Astrid, es un lugar que protege hacia fuera pero no hacia adentro: *“No te protege en realidad, te puede proteger del ambiente externo pero internamente no te protege, o sea no hay, acá la gente afortunadamente es de super buen vivir, es super tranquila, pero si levantan la voz se enteran en todos lados, necesariamente, casi todas sabemos más o menos la radio que escuchamos, entonces no sé po’, yo pienso que, yo soy la que más llama la atención acá, tengo un modo de vivir, no sé po’, de repente prendo unos inciensos, hago un incienso en el balcón que es para espantar los mosquitos de las plantas, hay unos inciensos grandes que echan harto humo, entonces a veces vienen a preguntar si me estoy incendiando saben que no, pero es para ver qué es, y esas cosas me gustaría evitarlas, si tu frías pescado todos: pucha, vi que freíste pescado a tal hora...”*.

Este descontento también genera que la gente después de un tiempo se aburra y deje de vivir en el condominio, factor que dificulta aún más la conformación de lazos afectivos en

su interior: *“Yo ya no quiero más vivir en condominio, lo único que quiero es irme, irme, irme. Y de hecho, estamos buscando un lugar donde irnos”* (Glenda).

3.5.- Las distintas caras del Progreso

Como mencionamos anteriormente, hemos entendido la comuna de La Florida actual como el producto de un proyecto que nace paralelamente al auge económico que experimenta el país durante la década del 1990. Si bien es cierto que la comuna comienza su crecimiento en forma relevante a partir de 1980, es en la década posterior donde se potencia su carácter emergente. Esta imagen encuentra respaldo en los importantes cambios que se dan en la comuna, la instalación de un mall y la llegada del metro consolidan el sector de Walter Martínez como el centro de la comuna, un centro que da cuenta de la propuesta de ciudad que esconde La Florida en donde el papel de la plaza central es ocupado por un centro comercial que justamente se llama Mall Plaza.

Este hecho tiene profundas repercusiones en la conformación de comunidades urbanas, o más bien en la falta de ellas, puesto que los espacios públicos están diseñados bajo una lógica mercantil que propone una integración social mediante instancias de consumo. Si bien es imposible negar que la llegada del metro y de servicios básicos a la comuna son elementos imprescindibles en la mejora de la calidad de vida de una población que se ha densificado considerablemente, existe un aspecto social que se debilita en tanto no es considerado en este modelo de ciudad, la presencia de espacios públicos, integradores de las diferencias y capaces de generar instancias de participación han sido los grandes ausentes en este escenario de comuna moderna.

Lo bueno y lo malo del mall

Este modelo de ciudad, nuevamente nos remite a un modelo de ciudadanía propio de los Estados Unidos, la idea de un centro comercial que ocupe el lugar de plaza central surge de los suburbios dormitorio, en donde no habían espacios para la vida social, en estos casos el mall constituía la plaza pública, Amendola⁸³ señala que “Plaza” fue el nombre más frecuentemente usado en los shopping mall de los años 60, los que si bien nacen

⁸³ Amendola, G Op cit p 254

como instrumentos de los suburbios en competencia con la ciudad, luego se transforman en el medio de la ciudad para competir con los suburbios, expandiéndose rápidamente, llegando a haber más de treinta mil en Norteamérica⁸⁴.

La idea que subyace detrás de éstos grandes centros comerciales tiene relación con dotar al acto de comprar con una experiencia social más que con un simple acto de adquisición. Esta experiencia está en estrecha correspondencia con las características que hemos mencionado anteriormente que tienen relación a la sociabilidad “entre nos”, mediante la creación de itinerarios protegidos, capaces de mantener lejos a los diferentes y los indeseables, para Moulian este control puede considerarse una metáfora del control social.⁸⁵ De esta manera el mall se traza como una experiencia totalizadora, que pone bajo control estímulos, pulsiones y comportamientos.

En definitiva, podemos afirmar que el mall, es una de las tantas promesas no cumplidas de la modernidad puesto que se anuncia como una realidad deseada, capaz de alejar las pesadillas urbanas. Sin embargo no todos son bienvenidos en este sueño, en tanto sólo están admitidos quienes tienen capacidad de consumo y dónde la sociabilidad queda truncada en un encierro extremadamente vigilado orientado a un público selecto, donde la clase media accede con dificultad. Aquí se pueden preciar una doble cara del centro comercial, por un lado se reconoce su atractivo, y por otro se siente la exclusión. Así lo deja ver Glenda: *“Sí, bueno, está tan cerca, sí, vamos al mall pero no es así como muy... yo le hago el quite un poco porque, por el tema económico porque, no sé, a mi me da lata ir a un mall y estar restringido así con la plata y que los niños que quieren esto y que quieren lo otro y pa’ mi salir con los niños es un gasto, entonces si voy al mall, es porque tengo que tener plata en el bolsillo, me carga ir a pasear ponte tú con dos, tres lucas, no, prefiero ir con plata, cosa de que se las niñas se quieren tomar un heladito se lo tomen, o una bebida, o de repente vamos al cine, y, o puntualmente si tengo que ir a comprar algo, algún regalo pa’ algún cumpleaños ¿me entiendes?, si no, no es un paseo habitual el mall”*

Aidé también manifiesta la distinción que se genera en relación a los mall de las comunas de clase alta: *“Pero si los mall, los mall de aquí con los mall de allá, nada que ver, si comenzamos por eso, nada que ver, porque son más lindos que los de acá, el de Las Condes es fabuloso”*.

⁸⁴ Ibid, p 256

⁸⁵ Moulian, T. Op cit

De todas maneras el mall es un símbolo del progreso y de la “nueva cara” de la comuna, las dificultades con que éste se instala es visto como un “costo” que se debe pagar en post del futuro: *“Yo, cuando llegué al paradero veinte, aquí en Santa Amalia eran terrenos solos, habían ratones, había de todo, y ahora no hay donde pararse porque hasta las áreas verdes se han perdido pero, en todo caso, yo considero que está mucho, mucho mejor, porque antes no existía ni un supermercado, nada”* (Luidina).

“El progreso trae bastantes incomodidades, pero con el tiempo nos va a favorecer de alguna manera, por eso a veces, cuando uno se compró una casita y tiene derecho a ampliarlas, o casas con mansardas y hacerles segundo piso, son dos o tres meses que vas a estar ahí, para que te hagan la mansarda de arriba y trasladar todo para abajo. El ruido, todo ese asunto, tiene que pasarlo porque es para mejor, y si uno sale mejor, uno tiene que sufrirlo un tiempo. Ahora, yo creo que todo ese asunto que ustedes están diciendo, que el metro... después, cuando tengamos el metro en tres años más, ah, qué rico el metro” (Mario).

En definitiva vemos como el mall se instala en el imaginario de las personas como símbolo del progreso que llega a la comuna, en él no sólo existen tiendas, también lugares de reunión y recreación; todo diseñado en un estilo norteamericano que busca imponerse ante las tradiciones locales, de esta manera vemos que la alternativa de recreación es jugar bowling, luego comer fast food y terminar viendo una película con un gran cono de pop corn. Pero bien sabemos que la clase media en Chile no tiene los mismos recursos que la norteamericana y este panorama la mayoría de las veces es poco factible para su bolsillo. De esta manera vemos que es un modelo irreproducible en tanto estamos hablando de una sociedad diferente y donde más se ve esta diferencia es en que este es un escenario atractivo pero al cual sólo se accede mediante una alta capacidad de consumo, lo que deja afuera a gran parte de la clase media que entonces queda disconforme y excluida.

La incertidumbre de la promesa

La Florida avanza a pasos agigantados, lo que nos pareció vanguardista en la década de 1990 ya es antiguo para el siglo XXI, que ha seguido su curso mediante la construcción de un nuevo mall, la prolongación de la línea del metro hasta la Plaza de Puente Alto y una autopista urbana por Américo Vespucio.

Los vecinos tienen sentimientos encontrados de lo que está pasando y del futuro que le espera a la comuna luego de estos cambios. Por un lado está nuevamente la promesa, la modernidad y el futuro, por otro la poca participación que tienen ellos en la construcción de este futuro y el desorden y destrucción que esto implica:

“Yo creo que en cuanto al tema del progreso, entre comillas, en cuanto al tema de la delincuencia, de la prostitución, estamos recién empezando. Yo trabajo con un brasilero y me dice que esto está en la panacea, aquí no ocurre nada todavía. En Brasil empezó igual, cuando fue el boom de lo económico y nos pusieron de ejemplo a los brasileros, y empezaron a construir sus edificios, industrias, y mientras esto crecía en edificio e industrias, las favelas iban en aumento, y mientras eso iba en aumento, la delincuencia también iba en aumento, si antes ocurría un crimen al mes, ahora hay treinta crímenes diarios, y nosotros para allá vamos. Esa es mi visión”. (Eugenio)

“Entonces, si bien es cierto, hay cosas lindas de nuestra comuna, porque uno vivió aquí...en la tierra, peleó por algunas cosas que se lograron, y uno la quiere, y es bueno que vengan los servicios, el progreso, para que esté todo más al alcance de nosotros, pero yo creo que lo que hemos perdido también es la calidad, porque cómo explicas tú que ahí en Walker Martínez, al lado de una villa, se peleó tanto para que no se pusiera una bencinera, y se puso la bencinera. El olor, la contaminación, el peligro de esas mismas casas que están en la orilla, o sea... son cuestiones así...chocantes, y la gente que ha venido llegando ahora, a posteriori, a esos edificios que nosotros decimos “pucha, por qué se puso ese edificio ahí”, a esa gente habría que preguntarle también, qué vienen a buscar a La Florida, por qué acá”. (Loreto Cid)

En este contexto la creación de un discurso coherente entre los ciudadanos, capaz de permanecer en el tiempo, se torna difícil, al hecho de ser una comuna reciente en la historia de Santiago, se le suma el modelo de urbanización a la norteamericana, como afirma Carlos Montes, que arrasa “hasta con el último árbol”, si bien el diputado hace mención de ello en relación al pasado, es decir, de lo poco que queda de lo que fue en la comuna semi-rural del 60, este modelo se repite hacia el futuro: *“Yo soy profesora de lenguaje, y a mí me encanta la poesía, y cuando venía un día del liceo, yo vengo por Américo Vespucio, y vi que habían cortado todos los árboles, salí llorando a mi casa, no lo pude soportar, ¡ pero qué barbaridad, qué crimen!, dije yo, cuánto cuesta un árbol que crezca, y los cortaron todos, cara de palo. Desde Américo Vespucio, hacia la Gran*

Avenida, los cortaron todos para allá. Yo no sé si esto es progreso o matar la naturaleza, porque espero que alguna vez los repongan". (Margarita)

Esto dificulta los caminos de la memoria, la relación con el pasado se difumina en un avance y cambio constante de formas, Amendola señala que *"la memoria está encapsulada en el espacio y tiene necesidad de él"*⁸⁶. En la medida que la memoria se hace frágil, se suma un nuevo problema a la construcción de una identidad común, sin espacios que queden como testimonio de un pasado con el cual relacionarse se vuelve difícil la creación de lazos afectivos u organizacionales. El futuro, en cambio, se construye día a día, sin una participación directa por parte de los vecinos en el devenir de éste pero con la confianza de que se está avanzando a algo mejor, las características de ese "algo" no están claras, es una promesa difusa, pero que genera expectativas en tanto los adelantos pronostican un futuro mejor, esto lo podemos ver en los siguientes testimonios:

"Hay supermercado como dices tú, hay unos buenos, unos mejores, unos más malos, pero a nosotros no nos hicieron participar, o no nos mostraron lo que venía a futuro, en ningún momento, nunca". (Aidé)

"Lo otro que nos valoriza es el valor de las casas que tenemos, porque mientras más tengamos, estemos más cerca del centro de La Florida, yo creo que el valor, si uno quiere vender su propiedad, no la va a vender como a la cantidad de años atrás, mientras más se va modernizando La Florida, más valor toma la propiedad de uno" (Elba)

"Nosotros llevamos aquí como trece años no más, pero hemos pasado por varias generaciones en este poco tiempo, pero pienso que todo lo que se está avanzando acá en la comuna es para que lo disfruten otras personas, quizás nosotros no vamos a estar acá, y nosotros estamos asumiendo el costo de todo esto, pero yo creo que va a ser para mejor." (Esposo Loreto)

En este punto vemos nuevamente las repercusiones de un país que crece y se desarrolla sin que los ciudadanos tengan algún tipo de participación en el devenir de este proceso. El debilitamiento del Estado y de las organizaciones sociales son un factor clave en este punto, puesto que no se han generado nuevos canales mediante los cuales las personas participen colectivamente en la construcción del entorno y tal vez lo más influyente es la idea generalizada de que esta es una condición natural, y que los individuos y su entorno evolucionan en forma separada.

⁸⁶ Amendola, G. Op cit p 233

Cómo se expresa la movilidad social

Un punto que resulta clave analizar respecto a la promesa que encierra La Florida para la clase media es si se dan en términos reales posibilidades para el ascenso social, lo que implica alcanzar un grado de estabilidad y seguridad en términos económicos que permitan posicionarse en un lugar privilegiado de la estructura social.

En el marco teórico hemos revisado diversos estudios sociales que ponen en tela de duda que esta condición esté dada en una sociedad con altos grados de desigualdad como la chilena, donde existen múltiples barreras al ascenso social. Pero más allá de la teoría, sería interesante responder en términos prácticos cuan real es hoy la movilidad social, ya sea en términos ascendentes o viceversa.

Sin embargo hay que diferenciar una sociedad en que la distribución del ingreso es desigual, de una sociedad con poca movilidad social, ya que no existe una relación directa entre ambos casos.

Javier Núñez junto a Cristina Risco⁸⁷ han elaborado lo que ellos mismos reconocen como el primer trabajo que se realiza en Chile respecto a la movilidad intergeneracional del ingreso. En este estudio ellos intentan contestar la pregunta de cuán importante es la cuna en la que uno nace en términos de lo que uno puede lograr en el mercado laboral en la vida adulta. Se trata de un tema bastante complejo, en tanto debe relacionar a dos generaciones y contemplar una gran cantidad de variables subjetivas, para lo cual utilizan una metodología empleada internacionalmente en este tipo de estudios.

Las conclusiones de este trabajo nos hablan de que en términos comparativos internacionalmente Chile es un país particularmente inmóvil, esta inmovilidad en nuestro país se explica fundamentalmente por la poca fluidez que existe entre el 20% de mayores ingresos, el 10% de menos ingresos y la gran mayoría del país. Por último observan que a través del tiempo hay indicios de que la movilidad social, intergeneracional ha ido mejorando en el tiempo, los grupos más jóvenes del mercado laboral tienen un grado de desconexión con sus padres mucho mayor que los grupos más viejos, esto está muy ligado al grado de escolaridad que alcanzan los grupos más jóvenes.

Para el caso específico de La Florida, la verdad es que carecemos de datos que hablen de los niveles de movilidad social que existen en esta comuna en particular, nuestro referente más cercano, es el Censo, que si bien no ahonda en el tema intergeneracional

⁸⁷ Nuñez, Javier y Cristina Risco 2004 "Movilidad intergeneracional del ingreso en un país en desarrollo: el caso de Chile" Documento de trabajo n° 210 Departamento de economía. Universidad de Chile

podemos revisar los casos de migración y a través de ellos tener alguna noción de dónde viene y donde emigra la población.

Al respecto podemos mencionar que según el Censo del 2002, entre los años 1998 y 2002 La Florida recibió población mayoritariamente de la comuna de Puente Alto (1,81%) Macul (0,92%) y Santiago (0,90%). Durante este mismo periodo de tiempo las emigraciones de La Florida se produjeron principalmente a las comunas de Puente Alto (5,78%), Maipú (1,03%) y Peñalolén (0,99%).

La verdad es que estas cifras no nos permiten hacer un juicio muy profundo respecto a la movilidad social, en primer lugar porque el movimiento de población a Puente Alto no resulta una sorpresa en tanto son comunas colindantes, ambas con un alto grado de crecimiento durante las últimas décadas, y por otro lado vemos que las otras comunas que aparecen tienen un perfil bastante parecido a La Florida, siendo principalmente comunas de clase media pero que contienen diversos segmentos sociales en su interior.

Debido a que carecemos de datos duros para hablar en términos objetivos sobre la movilidad social de la clase media, o de La Florida, solo nos queda la voz de nuestros entrevistados y la percepción que ello nos deja. Al respecto podemos decir que encontramos entre los participantes de este estudio casos muy diversos, como bien anunciábamos en el punto 3.1 de este capítulo estamos frente a personas de orígenes muy variados. Si bien todos esperan entregar herramientas a sus hijos para que se posicionen en un escalón más alto de la estructura social, los recursos con que cuentan no son sólidos o estables. La precariedad de estos recursos se debe a que no existe una certeza de que la posición económica que hoy tienen se prolongue, en muchos casos la experiencia ya lo ha demostrado, nada asegura que una nueva crisis económica no desmorone fácilmente lo que con tanto esfuerzo han logrado obtener.

Nuevamente aquí podemos mencionar cómo el debilitamiento del Estado, institución que por muchos años respaldó mediante la seguridad social un nivel de vida para la clase media se hace presente. Ahondaremos al respecto en el siguiente punto.

4. El vacío del Estado

Como hemos mencionado en el capítulo que hace referencia a la historia de la clase media en Chile, este sector se desarrolló a lo largo del siglo XX bajo los aleros de un Estado impulsor del proceso de industrialización y de la integración social que jugó un

papel trascendente en la ampliación de los servicios de educación, salud y vivienda para toda la población, en particular la urbana y se constituyó en un importante empleador (hacia 1970 un 12% de la fuerza de trabajo se encontraba trabajando en el sector público)⁸⁸

En definitiva fue el Estado una institución que apadrinó a la clase media, elevando su calidad de vida otorgando una serie de beneficios y a la vez mediante la generación de un prototipo que causó cohesión en torno a un proyecto de desarrollo nacional y también en relación a elementos culturales que se generaban a partir de ello. Estudiar en determinados colegios, veranear en ciertos lugares, vivir en alguno barrios, eran por un lado beneficios que se obtenían en tanto asalariado, ya sea de empresas públicas o privadas, pero a la vez generaban una cohesión en tanto se establecía un modelo de vida de clase media con identidad de tal, superando la imagen del “pije” y del “siútico” que intenta acceder a la clase alta sin serlo.

Resulta importante insistir en un aspecto clave de nuestra hipótesis central, el Estado Benefactor tuvo un rol central en la conformación de una clase media cohesionada en torno a comunidades que se desprenden de la situación que genera este respaldo institucional, el que se hacía extensivo no sólo a los empleados públicos, si no a un importante sector de la sociedad que recibió los beneficios que otorga una sociedad entendida en los términos que propone este modelo de Estado, donde existe la noción de entregar un nivel de vida que asegure el acceso a los servicios básicos. Aquí la educación se torna un punto central principalmente por dos factores, por un lado puesto que mediante ella la clase media encuentra reales de ascenso social y por otro, debido a que la educación es también una forma de toma de conciencia política capaz de generar agrupaciones ideológicas que se instalan como una fuerza de construcción social. De esta manera del Estado Benefactor se desprende la posibilidad de generar comunidades de clase media aún en instancias que se alejan de lo que es el Estado propiamente tal, puesto que se instalan en un nivel distinto de la institucionalidad que éste representa.

Pero como es sabido, hacia 1973 hubo un brusco cambio en el modelo de desarrollo, el que produjo una reorientación y disminución del papel del Estado y del gasto público, lo que produce importantes transformaciones en la estructura social.

⁸⁸ Serrano, Claudia y Dagmar, Raczynski 1997 *Estratos medios urbanos y la política pública* Santiago: Asesorías e Inversiones Corporación Latinoamericana S.A. p. 10

En este capítulo nos interesa indagar en cual es la percepción que tienen nuestros entrevistados respecto a estos servicios que antes fueron entregados como un beneficio del Estado y en los cuales la clase media encontró posibilidades de protección y ascenso social, y que ahora han quedado en manos del mercado, convirtiéndose en bienes “privados” que están al alcance de quienes tengan los recursos económicos para ello.

4.1.- El mercado en la educación

La educación ocupa un lugar central en la visibilidad de la clase media durante el siglo veinte, puesto que son las instituciones educativas, junto a la política, las que logran posicionar a este sector social en las esferas de poder que hasta ese momento estaban ocupadas por la oligarquía.

La responsabilidad educacional del Estado fue ejercida desde el siglo XIX y hasta 1927, por diversas instituciones públicas paralelas y prácticamente no coordinadas por el gobierno. Inicialmente, las escuelas primarias, eran municipales, particulares, parroquiales y conventuales, así como misionales en la frontera. El único establecimiento de enseñanza secundaria dependiente del Estado era el Instituto Nacional, que en 1842 pasó a la Universidad de Chile, la cual tendría la Superintendencia de Educación⁸⁹.

Pero es en la década de 1930 cuando se asume la política del “estado de compromiso” y comienza un proceso de creciente centralización de las instituciones educativas y del Estado en su conjunto, este periodo coincide (no por casualidad) con el momento histórico en que la clase media se consolida como un actor relevante en la sociedad chilena.

La dictadura repercute fuertemente en esta tendencia, debilitando las atribuciones del Ministerio de Educación y aplicando el sistema de economía neoliberal en el plano educativo. Las principales medidas tomadas en este sentido fueron: el traspaso de las escuelas y liceos estatales a las municipalidades. En segundo lugar, el aumento de la participación privada en la oferta educativa, mediante la ampliación del número de establecimientos de este carácter y de su matrícula; así, el número de alumnos del sector privado (en la educación básica y media) saltó de un 22% en 1981 a un 42% del total de la matrícula en 1989. También se intentó crear un libre mercado de trabajo docente, mediante la fijación de condiciones contractuales propias del sector privado, tanto para los trabajadores de la educación particular como de la municipal. Por último

⁸⁹ www.mineduc.cl

podemos mencionar la implantación de un sistema de financiamiento mediante una subvención estatal a los centros municipales y privados gratuitos, calculada según promedio mensual de asistencia de alumnos; el Ministerio de Educación fue y es el encargado de realizar el pago de las subvenciones, a través de sus organismos desconcentrados.⁹⁰

De esta manera el papel del estado de compromiso se transforma en un rol subsidiario, que se asume delegando gran parte de las responsabilidades a privados. Esta política es heredada por la concertación, que conserva la estructura formal básica de este ministerio.

De esta manera vemos que la clase media se hace receptora de este subsidio estatal total o parcial, es decir, acudir a colegios municipales o particulares subvencionados, Serrano y Raczynski afirman que los estratos medios altos acceden con mayor frecuencia que los medios bajos a estos últimos.⁹¹ Pese a que las estadísticas cuestionan la mejora de la calidad que traería la educación privatizada, así lo menciona un estudio hecho por La Tercera-Cide el año 2002, a principios de ese año un informe estadounidense cuestionó la efectividad del sistema de subvenciones a privados en la educación chilena. *“Tras 20 años de aplicación, no existen evidencias de que el traspaso de estudiantes de colegios públicos a privados haya mejorado el rendimiento”*⁹²

En La Florida existen 184 colegios, de los cuales 30 son municipales, 128 son particulares subvencionados y 26 particulares no subvencionados. En el sector específico en que nosotros trabajamos, es decir en el sector central de La Florida, cercano al paradero catorce, existe una vasta oferta de colegios, en su gran mayoría pertenecientes al sistema particular subvencionado.

La situación educacional de nuestros entrevistados es variable, pero todos han terminado cuarto medio o han ido más allá, en áreas muy disímiles del conocimiento (relacionados con la historia personal) y en combinaciones variables de establecimientos privados y públicos. Este hecho concuerda con la estadística arrojada por Serrano y Raczynski⁹³ sobre el nivel educacional promedio de la clase media: 11,3 años de estudio (considerando a C2 y C3).

La alta valoración de la educación como el camino que asegura el ascenso social queda en manifiesto en las entrevistas, tanto para el caso propio como para el de los hijos, como se

⁹⁰ Núñez, Iván “El Ministerio de Educación de Chile (1927-1997) Una mirada analítica” en www.mineduc.cl

⁹¹ Serrano y Raczynski, Op cit. p 28 17

⁹² <http://www.cide.cl/Titulares/2002/Agosto/Prensa120802/resultados.htm>

⁹³ Serrano y Raczynski Op Cit. p 24

puede apreciar en esta proyección que hace Ema para sus hijos: *“Si es con cuarto medio no... no se hace nada... no ellos de todas maneras tienen que seguir... por eso mi marido se saca la mugre en este momento trabajando para que cuando ellos terminen cuarto él tener como para pagarles la universidad, si quieren ir a la universidad, o un instituto o lo que sea”*

En este punto se ve una línea progresiva, la mayoría de nuestros entrevistados ha alcanzado una mejor educación de la que tuvieron sus padres, así también esperan que sus hijos sigan esta línea de ascenso social. Aquí se vuelve importante la idea de educación privada, en tanto muchos de ellos dejan ver existen dificultades económicas para alcanzar ese objetivo, como bien vimos en el testimonio de Ema, que posterga sus propios proyectos familiares en pos de que sus hijos accedan a una buena educación, Glenda también hace mención a ello cuando se le pregunta por sus proyectos futuros: *“Que estudien, eso básicamente, que puedan estudiar, vuelvo otra vez al tema de Argentina, allá en Argentina tú estudiai’ gratis, que cosa encuentro yo más rica que tú puedas estudiar, que cualquiera pueda estudiar ¿me entiendes?, no solamente el que tiene, que todos tengan la oportunidad de estudiar, basta tener las ganas no más, las ganas de ser alguien en la vida que tú entres a la universidad y quieras, porque acá yo tengo una prima que por, no tenía posibilidades por plata ponte tú de estudiar no tenía, pero sacó un buen puntaje y al final se ganó una beca la del Padre Hurtado, le dieron la beca y está estudiando por muy poca plata ¿me entiendes?, pero no todo el mundo es brillante, no todo el mundo tiene excelentes notas, y no por eso te tienen que cortar las alas para no ser alguien en la vida o estudiar, a lo mejor, si eres medio duro de cabeza a lo mejor te tomará ocho años la carrera ¿me entendí’, no seis ni cinco, pero no por eso te tienen que negar la posibilidad de estudiar”*

Es notable el cambio que produce en la manera en que se concibe la educación desde el momento que ésta no es un derecho básico, sino una inversión, un capital en sí mismo al que se accede por medio del esfuerzo personal. De esta manera el “liceo público”, deja de tener el valor que tuvo en otras épocas en que constituía un lugar donde se integraban las clases medias y populares, siendo para estas últimas un lugar donde existía la posibilidad de ascenso; esta heterogeneidad también abría las puertas a la participación social, a la agrupación política e ideológica, que fue arrancada de raíz por la dictadura. Actualmente son muy pocos los liceos que aún cumplen este papel, se trata de liceos tradicionales, de niños o niñas, que actualmente acogen solo a una elite académica y están ubicados en

las comunas céntricas de la capital (Instituto Nacional, Liceo Carmela Carvajal, Liceo 1, por mencionar algunos). Margarita recuerda cómo fueron estos tiempos: *“Yo estudié en un colegio fiscal, fui a la Universidad de Chile, no tuve ningún problema en educarme. Manejábamos ciertas cosas normales, y nadie tenía más que el otro, ni se fijaba en “ si tú eres de aquí o de eres de acá”, bastaban básicamente los méritos, las condiciones que uno pusiera. Después, vino todo este proceso y cambió todo, y ahora no nos identificamos por condiciones propias del ser humano, sino, por lo que uno tiene, y “ lo que tanto tienes, tanto vales”, osea, yo lo veo...”*

Pero como bien vimos, más que la heterogeneidad de las relaciones sociales el valor hoy en día está fuertemente marcado por la “sociabilidad entre nos”, de esta manera el proyecto educativo consiste en buscar un colegio que tenga un buen ambiente, que quede cerca de la casa y a la vez, como las comunidades (de los colegios) son chicas, se puede conocer a todos los padres y a los compañeros velando así por otro valor casi tan importante como la educación en sí: la seguridad y la confianza. Astrid lo señala de esta forma *“...ahí ya nos conocemos todos, son cinco años que los niños están en el colegio y ya ahí el aspecto de hermandad ya con algunos compañeros, los papás nos preocupamos, casi transmitimos todo en la misma onda, porque hay uno que está en segundo medio, y fiestas solamente en las casas y en las casas donde va a haber fiesta los dueños de casa siempre invitan a otro matrimonio, y estamos muy pendientes del tema de la droga, el tema del alcoholismo en los niños, lo conversamos mucho en el colegio, en las reuniones, siempre se los está orientando a personas externas que tocan el tema, gente profesional que tiene una vista más objetiva”*

De esta manera vemos como la privatización de la educación la convierte en un bien de consumo en torno al cual se generan comunidades con un estilo de vida característico, es así como la educación también permite el establecimiento de fronteras, que operan mediante un criterio de mercado, puesto que se paga por asegurar el acceso a un lugar seguro y con gente parecida que dan cuenta de un status determinado. Aquí surge el problema que trae consigo este sistema y es que el nivel de vida al que puede acceder la clase media no coincide necesariamente con el esperado, Glenda manifiesta su descontento al respecto: *“...tengo la mayor en otro colegio, ahí en el dieciocho, y las más chiquititas están acá, en el colegio que está acá atrás, en García Hurtado Mendoza, en La Concepción, ahí está, antes estaban acá en el Florida High School que está en la otra cuadra, pero que es un colegio sumamente caro, y malo, así que las saqué de ahí, las*

saqué porque no podía seguir pagando lo que pagaba, y era, la verdad es que bastante malo, le faltaban muchas cosas, así que las cambié, a algo que yo pudiera pagar, y no será lo mejor académicamente pero, es lo que yo puedo pagar, lamentablemente, o sea, si uno tuviera plata las mandarían, no sé po' al mejor colegio, pero no estoy en condiciones de poder pagar un colegio privado en este minuto, además que son tres niñas, entonces igual se hace muy pesado, tres uniformes, tres textos escolares para las tres, eh, más lo que demanda un colegio privado, que te piden plata pa' esto, pa' lo otro ¿cachai?..."

En definitiva, si bien la educación es concebida como un elemento que asegura una posición social a futuro, para alcanzarla es necesario hacer una inversión económica en el presente, no basta con ser un buen estudiante del liceo, hay que pagar por una buena educación que permita consolidar un status social distinto y mejor. Así lo demuestran los siguientes datos estadísticos: una encuesta CEP que señala que dos tercios de la población, cualquiera sea su estrato social, está dispuesta a pagar más por la educación de sus hijos. Las personas de estrato medios son, proporcionalmente, las más dispuestas a pagar más para mejorar la educación de sus hijos (77%), en tanto que casi la mitad (46%) de personas de estrato alto no lo encuentra necesario. En relación al estrato bajo, un 83% encuentra necesario pagar más, pero la mitad señala no está en condiciones de hacerlo. Los entrevistados que encuentran necesario pagar más y señalan poder hacerlo, cualquiera sea su estrato, prefieren mayoritariamente pagar para proyectos e iniciativas específicas antes que para objetivos globales como lo son mejorar la educación o aumentar el presupuesto del colegio (DESUC-COPESA)⁹⁴.

Para ello el mercado genera una amplia oferta, en las cuerdas aledañas de los condominios en los que trabajamos existen alrededor de 15 colegios, todos los hijos de nuestros entrevistados asistían a alguno de ellos. Pero cabe cuestionarse cual es realmente la calidad de la educación que entregan estos establecimientos, en tanto ya hemos visto que el mercado genera productos que llaman la atención en tanto sustentan promesas, pero muchas veces estas promesas se ven desmoronadas por una realidad mediocre, que no permite alcanzar el nivel de vida que se ofrece, así da cuenta el diputado Carlos Montes cuando se refiere a la Universidad de las Américas, la única universidad que tiene sede en La Florida hasta este momento: "...y una de las expresiones de esto son los estudios, una de las expresiones es la cantidad de gente

⁹⁴ Ibid p. 48

estudiando y el esfuerzo que hacen para que sus hijos estudien, en universidades rasquísimas, como la Universidad de las Américas, es gente que ahí paga 192 mil pesos mensuales de la Villa O'Higgins, paga 192 mil pesos mensuales para que hijo estudie psicología en la Universidad de las Américas, una universidad que sabemos tiene 5 mil alumnos en psicología, no sólo acá sino que en otras sedes, 5 mil, lo que es ya realmente un descriterio...”

Para finalizar, podemos mencionar que si bien la idea del colegio particular subvencionado podría facilitar la creación de lazos al interior de la clase media en tanto aglutina a familias en torno a diversos proyectos educativos particulares, nos encontramos aquí nuevamente con un nivel de insatisfacción que atraviesa los diversos escenarios a los que nuestros entrevistados deben enfrentarse en un rol de consumidores, este implica un sentimiento de disconformidad con el status que les es posible alcanzar con sus recursos. Es decir, el mercado ofrece una alternativa, pero ésta es una alternativa mediocre que no se corresponde con las expectativas que las personas tienen para su futuro. Nuevamente aquí un rasgo de exclusión que impide sentirse integrado y que por lo tanto dificulta la creación de un sentimiento identitario.

4.2.- Transformaciones en el mundo del trabajo; inestabilidad y competencia

La estructura ocupacional de la clase media fue otro de los soportes que se vio fuertemente remecido a partir de 1973. Javier Martínez y Eugenio Tirón⁹⁵ publican en 1986 un estudio al respecto, en él mencionan que el empleo público, que hasta ese momento había tenido un incremento constante y progresivo, exacerbado entre 1970 y 1973, experimentó un brusco revés, reduciéndose en casi 100.000 personas hasta 1978. Pero no sólo existe una reducción del empleo público, sino también un nuevo perfil de empleados de este sector, se elimina el personal orientado a la producción y crece la burocracia encargada de la administración pública, el personal encargado de la defensa interna y externa y la prestación de servicios por parte del Estado. El sistema financiero privado se convirtió en un importante soporte de las clases medias asalariadas, este sector pasó del 23% del total de la clase media en 1970 al 25% en 1980, este fue el

⁹⁵ Martínez, Javier y Eugenio Tiróni 1986: *Las Clases Sociales en Chile; cambio y estratificación, 1970-1980* Santiago: SUR

sector, por lo demás, al que el Estado traspasó su antiguo rol de orientación de la economía y motor de la modernización de la sociedad. Lo que significó para las clases medias el paso de un sector rígido y estable a otro mucho más fluido e inestable, cuyos ejes de ascenso son básicamente individuales. Los autores concluyen que esta nueva clase media independiente del 70-80 está lejos de avalar la imagen de un sector emprendedor, moderno y con ingresos consistentemente superiores. Se trata más bien de un grupo que ocupa una actividad transicional debido a la desocupación que ha desatado el nuevo proceso económico. Al interior de ella, entonces se produce una polarización donde se experimentan altos índices de movilidad estructural, ascendente por parte de los grupos independientes y descendente de la clase media asalariada.

Un estudio estadístico más reciente sobre los sectores medios realizado por Claudia Serrano y Dagmar Raczynski⁹⁶ señala la dificultad de definirlos a partir de categorías ocupacionales en tanto se observa una enorme heterogeneidad en ello. Mientras que en el estrato alto y el bajo es posible identificar una cierta concentración de oficios, ello es imposible en los sectores medios⁹⁷. Los ocupados del estrato alto son preferentemente directivos y profesionales o técnicos y/o empleadores. Los de estrato bajo concentran una proporción importante de trabajadores no calificados. Sin embargo las autoras señalan que la principal diferencia entre los estratos medios y el bajo no es el oficio ni la categoría de la educación sino el tipo de contrato de trabajo y de relación laboral. Los integrantes de los estratos medios en mayor proporción que los del estrato bajo cuentan con contrato laboral, mantienen una relación de trabajo permanente y cotizan en el sistema de seguridad social. Otro dato interesante que arroja este estudio se refiere a que en todos los oficios los segmentos autónomos o independientes obtienen un ingreso superior que los segmentos asalariados. Ello sucede aún en aquellos casos en los cuales el nivel de escolaridad de los asalariados es más alto que el del sector independiente.

Sin embargo, los cambios en la estructura ocupacional de la clase media tienen repercusiones en otros ámbitos que dicen relación con aspectos más subjetivos que afectan la concepción que se tiene del trabajo y cual es el papel que éste cumple en la vida personal y social de las personas.

⁹⁶ Serrano y Raczynski Op Cit p 31

⁹⁷ En este estudio los estratos medios están acotados en base al ingreso familiar per capita, de esta manera se delimitaron como el 60% intermedio de la distribución del ingreso

En este punto quisimos indagar en nuestras entrevistas, profundizando en el rol del trabajo y el fin de éste en la constitución de la familia y en las proyecciones a futuro de ésta. Una de las cosas que más llama la atención al respecto es que, pese a la estabilidad que presenta este sector frente a las clases populares en el ámbito laboral, una de las características que podemos observar en todos nuestros entrevistados es que el trabajo influye profundamente en las trayectorias de vida, las que se han visto marcadas por escenarios inestables, sujetas a traslados de barrio o de ciudad que implican una definición del proyecto de vida determinado por las condiciones que establece el empleo del momento, Astrid pone un claro ejemplo de esta situación: *“Yo me cambié siete veces de ciudad y fue porque los traslados me permitían permanecer en la ciudad para que mi esposo llegara en la tarde a la casa, entonces yo viví en Calama, en Tocopilla, viví en Antofagasta, viví dos años acá con la historia de que él podía llegar en la noche, pero llegó un momento en que él trabaja en el terreno, por ejemplo Santa Inés de Coyahuasi queda como a trescientos kilómetros de Iquique y es un mineral, y ahí no hay campamentos para familias. Diez días en la mina y diez días yo sola, entonces no tiene mucho sentido, mientras que ellos, el sistema de trabajo que tienen les permite viajar en avión”,* Glenda también ha vivido algo parecido con su familia: *“Vivíamos en, bueno, vivimos en varias partes, vivimos en Melipilla, después vivimos en, nos fuimos a Santo Domingo porque mi marido trabajaba allá, entonces vivíamos en Santo Domingo a cuatro cuadras de la playa, en una casa super linda, pasábamos unos veranos salvajes, y después por trabajo nos volvimos acá a Santiago de nuevo”*

Sin embargo esta inestabilidad no se manifiesta sólo en términos espaciales sino que éstas son más bien el escenario en que se hace visible lo más problemático de ella, que es la inseguridad económica que produce esta situación, así lo manifiesta Claudia: *“Yo estuve 14 años en una empresa constructora internacional, Buffet Industrial se llamaba. Fui 14 años secretaria de ahí, pase de secretaria de personal, a secretaria del área propuestas, después pase a ser secretaria de administración de obras, después pase a ser secretaria de gerencia y después secretaria de gerencia... Quebró o al menos eso fue lo que empezó a pasar, pero yo llegue a un acuerdo antes de que llegara a quebrar, en este minuto de los tres mil seiscientos personajes que éramos ahí, ahora quedan cinco.”* También Ema cuando se refiere a la situación de su marido hace algunos años: *“a pesar que hace dos años atrás mi esposo quedó sin trabajo, o sea el año 2000, tuvo cesante casi seis meses, pero igual trabajaba en lo que fuera, vendedor, en lo que fuera, pero ahí*

esos seis meses fueron durísimos, o sea prácticamente dos años estuvimos mal y viviendo aquí los dividendos se juntaron y ya era caótica la cosa, pero gracias a Dios salimos adelante... aún así no nos encalillamos más de lo que debíamos, o sea gastábamos lo justo y lo necesario, aprendimos a economizar, porque uno aprende con los porrazos y al final fue para bien, fue para mejor que nos hubiera pasado, él era joven todavía entonces no tuvo problema para volver a encontrar trabajo, y ahora estamos saliendo a flote no más... pero gracias a Dios pudimos no perder el departamento que eso era lo terrible”

Ante la inseguridad que produce el empleo y el miedo que ello provoca, se crean estrategias defensivas, que consisten en generar la mayor cantidad de ingresos posibles, a pesar del costo que tiene eso para la vida personal, familiar y social, en tanto el recurso tiempo es optimizado en todo su potencial en ganar dinero y de esta manera tener un sustento material asegurado. El tiempo libre, la vida en familia, la recreación, son bienes muy escasos en esta política de vida, así dan cuenta Claudia y Ema respectivamente: *“estoy reventada, porque a parte de trabajar en la municipalidad hago clases de computación particulares y aparte de eso estaba trabajando en una productora, el tiempo libre”*.

“Bueno, generalmente no es mucho lo que podemos compartir porque mi esposo trabaja de lunes a viernes en una empresa y el sábado y el domingo tiene un local en el persa, entonces a él prácticamente yo lo veo en la mañana y en la noche entonces este año ha sido duro, ha sido pesado porque de familia salir por ejemplo un día o un fin de semana no podemos porque él está trabajando y yo me quedo aquí... mi hijo mayor lo acompaña el día sábado, dependiendo si no tiene muchas cosas que hacer”.

De esta manera vemos cómo el trabajo se torna un tema central en la composición de la familia, en tanto se instala como la principal prioridad, pero no como un fin en si mismo, prácticamente ninguno de nuestros entrevistados da cuenta de su trabajo como una realización personal, sino como un medio profundamente condicionado por la necesidad. Es por ello que pese a ocupar un rol fundamental en sus vida, el trabajo muchas veces no es algo placentero y mucho menos una opción, sobre todo en los casos en que se tiene acceso a trabajos de baja calificación, donde se vislumbra cierta frustración de quienes sienten que tienen más capacidades de las que se les exigen. Los casos de Claudia y Carlos señalan esto de manera tajante. Carlos nos dice: *“...no hay mucha, mucha... innovación en el cuento, y eso es lo que me tiene aburrido... estoy medio aburrido porque*

la capacidad ... personalmente me considero que soy capaz pa muchas cosas más y esto más que nada un trabajo mecánico... usai poco el mate y eso es lo que me preocupa a mis cuarenta años ya... me entra a complicar" ; mientras que Claudia señala "...mi primer proyecto, y que ya le presente a mi jefe, es cambiarme de trabajo, porque no me siento cómoda ahí. O sea, me siento cómoda con la gente, pero siento que soy tan poco productiva. Yo siento que primero no quieren trabajar, siento que toda la gente que esta contratada simplemente no trabaja".

Otro aspecto que cabe destacar es la influencia que tiene el trabajo en la composición de la familia. La prioridad que se le da al trabajo, en este sentido, tiene repercusiones en cómo se distribuyen las tareas familiares y los roles de género en su interior. Por un lado resulta interesante el hecho de que nuestras cinco entrevistadas hayan trabajado en algún momento de sus vidas como secretarias, sin embargo los sueldos no siempre justifican su ausencia en el hogar, por lo que algunas han decidido dedicarse a su labor de dueñas de casa, así lo señala Glenda: *"...trabajaba, siempre fui secretaria de gerencia y mi último trabajo fue en una clínica, una clínica que está ahí en el Parque Arauco, trabajé de secretaria ahí en medicina nuclear, pero por los horarios de la clínica y también por el sueldo que no era muy, no valía la pena mucho tanto esfuerzo porque igual tenía que dejar a las niñitas solas, mi marido, o sea, no trabajaba tranquila porque estaba siempre con el teléfono, y las niñitas llamando pa acá, pa allá y dependiendo que mi marido llegara temprano y a veces no llegaba y yo preocupada y no podía llegar, y las niñas solas, a cargo de la mayor que tiene once años, o sea, tampoco puedes dejar a cargo a una niña de once años de sus hermanas ¿cachai?... hay un costo que es muy grande, el costo de dejar los niños solos, pa mi es demasiado grande, o sea tendría que ser un trabajo que, que a mi me de la posibilidad de poner, de pagar una empleada, una nana, donde yo pueda estar tranquila y trabajar, o bien un horario que sea, no sé, muy flexible como para que yo esté aquí cuando las niñas salgan del colegio ¿me entendí?, así que mientras tanto estoy acá."*

Nos encontramos ante casos en que las mujeres deben optar por un estilo más tradicional, ser dueñas de casa y dedicarse a sus hijos, o trabajar fuera del hogar, lo que implica una posible mejoría económica, pero a la vez una doble carga, puesto que el rol de dueña de casa nunca se abandona al cien por ciento.

El papel de los hombres, por su parte, es básicamente de proveedores, vemos que existe una clara tendencia a la ausencia de los padres en las tareas familiares en tanto dedican

muchas más horas al trabajo que a la familia. Un caso que se repite en el caso de Gina y Astrid es el de maridos que trabajan en mineras del norte con regímenes de turnos que los mantienen alejados de sus familias por un periodo de tiempo. En estos casos, aunque parezca una contradicción, podemos ver que existe una mayor presencia de los padres puesto que los días que vienen a Santiago se dedican prácticamente un 100% a la familia, cosa que nunca ocurre con quienes trabajan en Santiago, Astrid menciona cómo organiza su tiempo en relación al tiempo libre de su marido: *“Es que nosotros tenemos todo tan bien planificado que yo trabajo diez días y descanso cinco igual que mi marido”*. Pero independientemente de que estas situaciones permitan a los padres compartir más tiempo con sus hijos, y que el sueldo les permita vivir con ciertas comodidades, la composición de la familia se ve bastante afectada, puesto que la familia se debe organizar de forma poco convencional, papel que no siempre acomoda a las mujeres, en tanto se ven con una sobrecarga de trabajo al tener que asumir ambos roles dentro de la familia, así lo demuestra Gina: *“El no hace nada, él viene a descansar, cuando estamos sin él estamos mas tranquilas, es que cuando esta él se me desordena un poco la casa. Ves por ejemplo ahora están los tres niños y estamos tranquilos, cuando llega él salimos, se desordena la casa”*. También Astrid menciona estas dificultades: *“...no es fácil vivir con la familia separada, no es fácil cuando te quedan todas las responsabilidades, cuando tienes que tomar las decisiones solo y todas las cosas difíciles me han tocado a mi sola, entonces igual no somos una familia normal, lo normal es que el papá y la mamá estén en la casa y que las cosas se compartan, en cambio acá esta es como mi casa y mi marido viene de visita...”*

Las relaciones extra-laborales son algo que prácticamente no existe, la ausencia de actividad gremial o sindical, por un lado debilitan los lazos al interior del trabajo, por otro, la escasez de tiempo libre no permite dedicar tiempo extra para establecer relaciones de amistad. Así lo demuestra el relato de Carlos refiriéndose a sus relaciones extra-laborales con sus compañeros: *“No, no existen acá, aquí está muy marcado ese cuento, o sea digamos, gerencia es gerencia, compañeros prácticamente estamos solamente en la parte laboral y de ahí nunca más, o sea no nos vimos ni por teléfono, ni en fine de semana, ni asao, esas cosas aquí no existen, no existen”*

La desconfianza del entorno, en un medio tan inestable y competitivo, es otro factor que se suma a la falta de relaciones personales al interior del trabajo, Carlos nuevamente nos dice: *“lo más complejo es la parte humana, compadre... mis compañeros como*

compañeros son personas normales como uno, pero uno tiene que aprender a conocer a las personas y como en todos lados hay buenos y malos... he aprendido que debo tener mucho tacto con las personas, a saber lo que digo, cómo lo digo o cómo lo planteo, porque no todos somos iguales”.

En definitiva podemos concluir que el trabajo es percibido como un medio que permite alcanzar las metas propuestas, a la vez que existe la premisa de que estas metas se consiguen y ganan mediante el esfuerzo personal, es por ello que el trabajo y los frutos de éste son individuales y no colectivos. Esta idea se potencia por la falta de lazos afectivos y políticos al interior del espacio laboral, producto, por un lado, de la gran cantidad de traslados e inestabilidades que tienen nuestros entrevistados y por otro del desencanto de la actividad política como medio para alcanzar los objetivos propuestos.

Aquí, entonces, tampoco encontramos un refugio identitario, pese a ser el trabajo una actividad central en las vidas de estas familias, no hay un reconocimiento en él, tampoco un vínculo profundo, el trabajo es sólo un instrumento para mantenerse erguido en medio de la competencia que genera este sistema donde cada uno surge por sus propios medios.

4.3.- La ausencia de causas colectivas

En relación a la participación política y social es importante destacar que existen diferencias entre los grupos que entrevistamos, como bien hemos aclarado con anterioridad, la entrevista grupal fue llevada a cabo con personas contactadas justamente por el hecho de pertenecer a una organización dentro de la comuna, en los condominios, en cambio, sólo contactamos a personas que estuvieran dentro del perfil que buscábamos.

Si bien es cierto que esto marca una diferencia en el plano discursivo (que se ve acentuado por la finalidad del grupo de discusión, que justamente busca indagar en los discursos grupales). A la vez podemos observar una serie de coincidencias y acuerdos respecto al tema de la política y de la construcción conjunta de lo público.

En este sentido es destacable que todas las opiniones dan cuenta de un enorme peso histórico que tiene la dictadura, con el que esta generación ha debido cargar y asumir el presente. La división y el miedo son quizás las herencias más visibles de este pasado compartido.

La palabra “dictadura” se transforma en una especie de “tabú”, en tanto es sinónimo de división y conflictos, este fue el momento en que se perdió la cohesión que existió en torno a un proyecto político integrador de la clase media. Es difícil entonces encontrar una postura común en cuanto a los sucesos políticos posteriores a 1970, puesto que la Unidad Popular tampoco fue una instancia en la cual este sector estuviera representado.

En este momento comienza a diluirse el proyecto mesocrático, en tanto el gobierno socialista ponía el acento en los sectores populares. Para la clase media, el proletariado reivindicante y politizado, puede aparecer ante sus ojos como gestor de la destrucción de un orden que la ha favorecido, este es, al extremo, una fuerza que rompe con los diques del orden capitalista que la ha originado como sector social⁹⁸

Ante la polarización política de la sociedad la clase media queda en una situación poco cómoda, se viven tiempos de grandes cambios. Ser radical había dejado de tener la connotación que tuvo en la década del 30, para la vía chilena al socialismo la clase obrera debía sumarse a la causa de los trabajadores.

Esta alternativa no tiene acogida dentro de un sector que históricamente a buscado diferenciarse del proletariado, esto conduce a que gran parte de la clase media asuma una postura conservadora que en muchos casos apoyó el golpe de estado, como una manera de “poner orden” en el caos que amenaza con arrebatar su status tan difícilmente adquirido. El ejemplo de Carlos es categórico al respecto: *“Bueno no era lo ideal, de todas maneras... pero en ambos bandos sabían lo que pasaba, o sea había gente buena y mala y la gente que murió, murió gente que era muy inocente y murió gente que realmente eran malditos, o sea digamos, querían revolución, querían todo, entonces...”*.

Sin embargo el gobierno militar tampoco generó un clima propicio para su desenvolvimiento, sino al contrario, desmanteló el Estado de bienestar y los partidos políticos, que constituían las principales instancias de organización y seguridad social de la clase media. Ante esta situación se produjo un creciente distanciamiento de este sector con la participación en lo público, alimentado por el miedo a la represión, por un lado, y al caos, por otro. Así fue como se fragmentaron los sectores que no tuvieron una participación activa en alguno de los bandos, es decir, algunos apoyaban, otros eran quizás más críticos, pero siempre cobijados en la esfera de lo privado, libres de amenazas, con miedo a saber lo que estaba pasando realmente en el país, Ema da

⁹⁸ Cortés, Flavio 1987 “Miedo, amenaza y régimen político” Tesis Sociología Universidad Católica de Chile. Santiago p 23

cuenta de ello: *“Mira más cargado a la derecha, porque con los comunistas no, no, nunca conmigo pero pienso que también han hecho cosas malas (...) Por ejemplo toda la gente que está desaparecida, o sea yo encuentro que eso es atroz... y eso se ha visto ahora, o sea eso antes uno no lo sabía”* El testimonio de Astrid demuestra claramente cómo el ser apolítico es considerado un valor en estos tiempos, “vivir a puertas cerradas” permite estar tranquilos en medio del desorden:

“En la etapa de las personas que tienen cuarenta años, como yo, estamos marcadas por el once de septiembre, pero resulta que de la familia que yo vengo era totalmente apolítica, entonces nosotros no nos alcanzamos a dar cuenta, o sea nosotros cuando fue el toque de queda la abuelita explicaba: no se puede salir porque está prohibido, no salíamos, no teníamos, yo creo que ellos controlaban muy bien el asunto de los diarios, no me acuerdo si en ese año teníamos televisor, yo no vi a mis abuelos nunca asustados, nunca vi que la vida en la casa cambiara(...)entonces nosotros después de que pasaron todas estas cosas abrimos la puerta de la casa y los amigos de siempre llegaron, los vecinos de siempre llegaron, entonces como que me salté esa etapa, yo comprendí esta etapa después que yo tenía veinte años cuando yo empecé a trabajar y como con más gente, como a conocer gente que había tenido dramas”

De esta manera es que hoy en día nos encontramos con una opinión generalizada de desconfianza con la política, lo que deriva en un desencanto por la organización social en sí, en todos los niveles, puesto que no sólo el tema político genera distancia, sino toda forma de agrupación en torno a fines colectivos, Claudia expresa claramente este sentimiento cuando le preguntamos si pertenece a alguna organización como junta de vecinos, iglesia, partido político, etc.: *“Nada, y no me gustan las organizaciones de ese tipo, siempre pienso que hay alguien que tiene ideas propias y quiere que luchen por sus ideales una pura persona, que todo el mundo luche por las ideas de él. Me entendís, y así me pasa con los políticos, me pasa con todas las iglesias con todas...”*

En este tema podemos establecer una diferencia entre ambos sectores entrevistados, por un lado en el grupo de discusión prima la noción de que la dictadura produjo un quiebre y sus consecuencias son vistas con ojos pesimistas, con la idea de que existe una fuerza que fue destruida, como el caso de Eugenio: *“... ya nos pusieron la pata encima, y qué vamos a hacer”*. Por otro lado, las respuestas que encontramos en los condominios son mucho más individualistas y pragmáticas, donde la idea fuerza es “nadie más que tu mismo te va a ayudar a surgir”, lo que conduce a una despolitización extrema como lo

expresan Carlos y Gina respectivamente: *“Apolítico, cien por ciento... mi única política de vida es trabajar no más, nada más”*.

“Evito (las organizaciones) porque en realidad andar gritando por otra gente que después estay ahí y nadie te va a ayudar, y en el trabajo a mi me cargan los sindicatos porque en el fondo tu tenis que trabajar y si trabajas estas bien, si tu trabajai bien te van a felicitar y si te mandai un condoro te van a echar, es mas personal, yo creo.”

En definitiva, la gran diferencia que podemos observar es que el grupo que tiene más experiencia en el tema organizacional está mucho más consciente de que la falta de participación y de construcción colectiva de lo público es un derecho que se ha perdido; los otros, en cambio, se declaran apolíticos y reniegan de todo lo que tenga relación con causas colectivas. Aquí el legado de la dictadura ha sido muy fuerte en el desprestigio de la política y de los políticos, consigna que la derecha ha heredado y popularizado aún más, las opiniones de todos nuestros entrevistados coinciden al respecto: *“yo creo que eso es la política, es pura pantalla, puro vender no más, es la imagen, para hacerse conocido en la política y asegurarse económicamente, apitutarse, por eso no me gusta”* (Glenda).

Ante la falta de consciencia política, ésta pierde su calidad de construcción colectiva de lo público, en definitiva el discurso en boga reduce las ideologías a fines prácticos, a través de la consigna de: *“solucionar los verdaderos problemas de la gente”*, se desvalorizan las ideas que existen detrás de estas soluciones, disfrazando la política de *“sentido común”*.

Esta premisa que tiene como sustento encasillar a todos los temas que se relacionen con la política como perversos, acompaña al proceso de reconocimiento público de las violaciones a los derechos humanos y otros abusos cometidos durante el gobierno militar, de esta manera se hace más liviana la carga de quienes fueron partícipes y responsables de ello, en tanto no se asocia la dictadura a una ideología determinada sino a *“un problema político”*, como bien lo manifiesta Claudia: *“Creo que cuando me incribí todavía estaba Pinochet en el mando y yo sentía que ellos robaban pero sabia que el que robara también iba a robar y también iba a deshacerse de los que le caían mal y todo ese cuento, da lo mismo. Esa es la esencia humana, la esencia humana te dice que primero yo, segundo yo, tercero yo y si queda algo pal' resto y eso no lo podis cambiar y es obvio que el que este arriba va a decir primero yo, segundo yo y así.”* Gina también hace alusión a esta idea: *“Eh... ya me tienen aburrida con esa cuestión de los detenidos desaparecidos, no es porque no tenga derechos humanos ni mucho menos, yo se que es penca perder a*

alguien, yo perdí a mi papá y hasta el día de hoy sufro, (...), pero es que le están dando mucho auge a algo que, pucha, denle su momento, denle su minuto, su espacio pero dedíquense en realidad a otras cosas que hay, tanta droga, tanta pobreza, tanta delincuencia, denle mas auge a eso.”

Siguiendo con esta línea es que existe la percepción de que es mejor que quienes detentan el poder económico estén en el gobierno, puesto que así podrán dar solución a los problemas que deben ser prioritarios en la agenda política del país, nuevamente en este punto los valores y la ideología de uno u otro sector quedan supeditados a la capacidad de resolver problemas concretos, Claudia demuestra este hecho señalando: *“...Ponte tú cuando se eligió entre Lagos y Lavín mi opción para votar era: si voto por Lagos tengo un montón de gente que va a estar contenta por el tema humano, porque se van a sentir apoyadas y todo el cuento, ahora si voto por Lavín voy a tener a todo un tema capitalista que va a estar contento y se va poner; y eso pasó.(...). Votamos por Lagos, Salio Lagos y habían muchos que estaban contentos por el tema humano, porque se estaba revirtiendo todo aquello que sufrieron tanto tiempo pero a la vez no se daban cuenta de que estaban matando a la economía”*. Gina opina algo similar: *“No tengo una opinión porque no entiendo de política, pero si me doy cuenta de que la plata está por este otro lado, por el lado de Piñera, la UDI, Pinocho y todos esos ahí está la plata, entonces estando la plata ahí el gobierno va a estar mejor”*.

Dentro de esta lógica existe una tendencia a que la falta de consciencia política sea favorable a las ideas de la derecha, por un lado debido a que este sector astutamente se ha apropiado de una imagen de “apolíticos”, que les resulta útil como lavado de imagen y de paso para disfrazar su postura ideológica de asistencialismo práctico. Por otro el detentar el poder económico en vez de rechazo produce una imagen de solidez y proyecciones a futuro. En definitiva, la falta de discurso político ha sido un elemento que se ha aprovechado para “vender” un perfil de país y de sociedad determinada, puesto que donde no hay bases profundas resulta fácil manipular por medio de imágenes superficiales.

Esta forma de entender la política se traspasa también a las organizaciones vecinales, es decir, la gente se junta principalmente a resolver problemas concretos, relacionados con la convivencia, el esparcimiento, y sobre todo, la seguridad. En ningún caso encontramos un dirigente activo, capaz de representar a los vecinos en torno a una idea, puesto que las únicas causas comunes son problemas puntuales, como bien lo refleja el caso de Luidina:

“Entonces, tengo bastante sueños y me felicitan mucho cuando recorro las casas, que están contentos, que tienen muchas esperanzas de que pase algo bueno, por lo menos nos ofrecieron cruces peatonales y arreglaron unas calles, así que creo que hemos logrado bastante”

En definitiva las distintas visiones de la política dan cuenta de una pérdida, que se manifiesta en la falta de proyectos capaces de aglutinar en torno a una causa común; ideas de cambio y construcción colectiva del futuro. Si bien es cierto que esta carencia afecta transversalmente a los distintos actores sociales cobra ribetes particulares en los sectores que estamos estudiando. Aquí nuevamente el vacío del Estado se hace presente; en forma mucho más plausible en los sectores herederos de la tradición de la antigua clase media, que en este caso queda bien representado por los habitantes de las villas conformadas por antiguos asalariados que hoy sienten que ha quedado un vacío, y asumen esto como un problema que se asocia a la falta de participación, como lo relata Eugenio: *“Ahora, la pregunta es: ¿qué es de los chilenos?, ¡nada!, entonces, ¿qué van a ir a defender en caso de un conflicto?, la propiedad de los norteamericanos, de los españoles, no. Yo creo que eso que no están ni ahí, un poco pasa por ahí, pasa por ver las dificultades, para pagar la casa, mantener la casa, y la imposibilidad de mandarlos a ellos a estudiar y, a lo mejor, muchos niños se pierden y están en las plazas por eso mismo, porque sus padres no han podido continuar la educación de sus hijos y, obviamente, un cabro que termine con cuarto medio no es nada, no tiene pega, entonces, después lo censuramos, pero ¿qué hacemos nosotros como chilenos?, nada...”*

Los sectores emergentes, en cambio, es decir los que surgen a partir del modelo económico actual y cuya tradición política es más pobre -que en este estudio están claramente representados en los habitantes de los condominios- son a la vez menos conscientes del proceso histórico que ha conducido a la falta de compromiso social.

La consecuencia de ello es que esta ignorancia es también una forma de vulnerabilidad ante el juego que intenta disfrazar la política de fines egoístas y sucios, cuando en realidad las bases de un Estado democrático deberían sustentarse en una población instruida políticamente y capaz de construir en conjunto un gobierno donde primen las ideas de la mayoría. Ahora bien, cuando las ideologías están constantemente siendo bombardeadas, una comunidad apolítica es el caldo de cultivo ideal para consolidar un proceso donde se pretende instaurar una participación ciudadana mediada por el mercado. De esta manera se legitima desde los mismos individuos la carencia de causas

colectivas, en tanto se asume que todas ellas esconden intereses individuales y beneficiosos sólo para algunos.

Para suplir estas insuficiencias el sistema propone una alternativa, si la cohesión en torno a ideas y proyectos se ha deslegitimado se pretende entonces suplir por el reconocimiento de una comunidad de consumidores. Sin embargo, cabe preguntarse en qué medida el mercado cumple con los requisitos para la conformación de una comunidad, en tanto sus directrices son elementalmente privadas e individuales.

La clase media y en particular la clase media “emergente” es un sector que se ve fuertemente dañado en este escenario, en tanto la carencia de proyectos a largo plazo es un factor más que aporta a generar un clima de miedo e inseguridad constantes. La construcción del futuro depende en gran medida de cómo logran posicionarse dentro de la estructura social, pero no existen bases seguras, todo puede desmoronarse repentinamente en tanto no hay una institución que respalde el status que se ha logrado dificultosamente alcanzar, o más bien, la institución que lo respalda se caracteriza justamente por ser inestable y renuente a toda regulación externa.

Aquí estamos frente a uno de los temas en que se hace más plausible una comunidad debilitada, puesto que la política fue durante mucho tiempo un eje fundamental en la cohesión de la clase media, que se aglutinó en torno a partidos que sustentaron la idea de un Estado fuerte y protector. Actualmente no sólo vemos la falta de un proyecto colectivo, sino la muerte de este concepto en un sentido ampliado, lo que sin duda marca un quiebre en uno de los principales nichos identitarios de la clase media tradicional.

4.4.- El consumo y los efectos de la crisis económica

Otro de los temas en que la ausencia del Estado cobra relevancia es en la desprotección que se tiene frente a los vaivenes de la economía, los que dentro del contexto global justamente se caracterizan por un alto grado de dependencia a las fluctuaciones del mercado internacional. Dentro de este escenario es que la crisis que se produce a nivel mundial en 1998 afecta de una u otra manera a prácticamente a todos los sectores de la sociedad chilena. En este caso, vemos como el sector que estamos estudiando no quedó exento de este remesón en el plano económico. Más allá de pretender dar cuenta de los efectos que tuvo la crisis sobre la clase media, lo que sería imposible dado las características de este estudio, podemos observar, como este es un tema que -siguiendo

con la línea de los contenidos anteriores- genera un sentimiento de inseguridad y desprotección.

Como hemos mencionado ya varias veces a lo largo de este estudio, el sector que estamos estudiando se caracteriza por ser heterogéneo y con pocos vínculos entre sí. Es por ello que, pese a que la crisis los afectó a todas las formas que tomó en cada caso y las maneras en que se sale adelante son bastante distintas. Sin embargo, pese a que las realidades son diversas existe un cierto aprendizaje compartido a partir de esta experiencia, podríamos decir que la crisis cumple un papel “aleccionador” en relación a la cautela con que hay que moverse en el plano económico, Claudia pone un claro ejemplo por medio de su experiencia:

“No tengo ninguna tarjeta desde mi crisis. Se paga en efectivo, todo en efectivo (...) Ni aunque me las regalaran. Lo que pasa es que la experiencia me dice, la experiencia propia, que cuando uno maneja bien una cuenta corriente, cuando uno maneja bien una tarjeta de crédito no hay ningún problema. Estuve años con eso, y lo pase bien, y pude adquirir un montón de cosas, y tener lujos y bien. Pero cuando te llega un imprevisto, como el que nos pasó a nosotros, uno acude a todo eso sin pensar en lo que viene después. Tire cheques, es que no te explico la cantidad de cheques que tiré, perdí, perdí feo, o sea, perdimos feo, porque los cheques los tiré yo, pero aquí perdimos todos. Yo tire cheques y se me olvidó que existía el mundo, se me olvidó que existía Falabella, Ripley, Almacenes París, todo lo que había se me olvidó, tiraba, tiraba, tiraba no más”.

En este punto resulta importante resaltar la relación que pudimos observar entre nuestros entrevistados y el consumo. Como bien mencionamos en la revisión teórica, durante la década de 1990 fue ampliamente comentado el fenómeno del “consumismo” y muy asociado a la clase media emergente. Sin embargo era un tema que pese a su complejidad se trataba de una manera superficial, es decir, el “consumista” era un “otro” del que todos se diferenciaban, puesto que era quien mediante la obtención de bienes materiales quiere acercarse a una posición social que no le pertenece. Es como volver a la imagen del “siútico” de comienzos del siglo XX. Lo que produce contradicciones es que paralelamente a esta connotación negativa existe una valoración tácita, que se manifiesta, por ejemplo, en el notorio aumento de las tarjetas de crédito. La ambivalencia entre lo

dicho y lo hecho señala las dificultades de asumir el consumo como vivencia social y dotarlo de sentido válido⁹⁹.

El fenómeno del consumo cobra relevancia en el mundo globalizado, es ampliamente analizado desde la teoría y en la práctica es imposible negar que ocupa un lugar destacado en la vida de las personas. Al respecto nuestro trabajo en terreno ha tratado de indagar en cual es realmente el valor que adquiere el consumo en el sector en el que hemos focalizado nuestro estudio, para ello hemos entendido el concepto en un sentido amplio, no hemos estudiado a fondo las pautas de consumo como para señalar que este sector forma una comunidad de consumidores en tanto prefiere determinadas marcas, o supermercados; sino más bien hemos querido comprender cual es la valoración que se tiene de los bienes consumidos y cual es la relación entre éstos y la identidad de la clase media actual.

En este sentido podemos decir que, como mencionamos anteriormente, no nos encontramos ante un sector de compradores compulsivos, la crisis económica ha sido una experiencia que ha dado pie a una actitud cautelosa con el dinero y la mayoría de nuestros entrevistados ha pasado por periodos difíciles que les recuerdan que no tienen el futuro asegurado y que determinadas acciones los pueden llevar a un pozo sin fondo.

Ahora bien, la ambivalencia del consumo se manifiesta en tanto el sistema económico actual nos sitúa como consumidores ante bienes que antes se accedía en calidad de ciudadano. Es así como la educación, la salud, el lugar donde vivir, entre otros, son bienes a los cuales se accede en calidad de consumidor. De esta manera pertenecer a la clase media se traduce en el acceso a determinados bienes, donde se hace distinguible en relación a los polos sociales, situación que a la vez le da un status que se basa en las posibilidades económicas de acceder a ello. Loreto así da cuenta de ello: *“...porque sabemos que todo es mercantil ¿no es cierto?, que pasa por un tema de mercado, o sea, el que tiene plata compra salud, el que tiene plata compra educación, son muy poquititos los que por sus propios méritos puede salir adelante sin la ayuda de otros”*.

En definitiva el consumo irrumpe en espacios que el Estado dejó vacíos, y esto tiene repercusiones en cómo se constituye la sociedad y en las formas culturales que adopta.

La clase media tiene pocos espacios donde manifestar su calidad de tal; no existe una actividad organizacional o política donde expresar una ideología; el mercado, por su parte,

⁹⁹ Informe de Desarrollo Humano 2002. Capítulo 3: “La cultura del consumo”. Santiago. PNUD

ofrece la posibilidad de reafirmar la identidad por medio del consumo de servicios especialmente dirigidos a ellos. Ante este escenario, donde las alternativas al modelo de participación por medio del consumo quedan “marginadas” de la oficialidad, las opciones de la clase media para definir sus límites están fuertemente condicionadas por las posibilidades que les ofrece el consumo.

Este es entonces un punto clave al referirnos a la identidad de la clase media, puesto que ante el debilitamiento de los antiguos lazos de cohesión social se pretende instaurar el consumo como elemento integrador. De esta manera vemos cómo existe una clara tendencia a generar espacios e instancias que se orientan en este sentido. Las formas urbanas, el bombardeo de estímulos publicitarios y la creciente privatización de las instituciones públicas son algunos ejemplos de cómo se está conformando este nuevo orden social.

En el caso puntual de La Florida, la comunidad de consumidores se encarna fielmente en el diseño de una comuna cuyos principales puntos de sociabilización son dos centros comerciales que ocupan el lugar de la plaza central. En estos espacios se concentran no sólo las tiendas comerciales, sino también los lugares de recreación, cines, y salas de música, todo esto acompañado de mucha vigilancia que busca generar un clima de seguridad extremo. Es así como se pretende dar al consumo características culturales, en la medida que es posible a través de él manifestar preferencias que representan adhesiones y diferencias entre los grupos. Dentro de esta lógica la estratificación social se delimita según la libertad de elección, mientras mayor esta capacidad, mejor el lugar que se ocupa.

Sin embargo frente al status que entrega el consumo, es notorio en nuestras entrevistas que estas personas no se encuentran plenamente satisfechas, aspira a algo mejor para su futuro y sobre todo para el de sus hijos. Por lo tanto este carácter *aspiracional* es a la vez transitorio, lo que dificulta la creación de vínculos permanentes con su situación actual: *“Entonces, ahora ya estamos terminando y no tenemos nada, seguimos igual, no tenemos buena medicina, que es la que deberíamos tener a estas alturas de la vida, y los nuevos tampoco tienen buenas cosas, porque si quiere un niño ir a la universidad, tiene que tener plata... y muchos dicen: “ voy a trabajar y voy a ir a la universidad”, y muchos no pueden, porque si no puede el padre que es el dueño de casa... menos puede el hijo.”* (Aidé).

Aquí entramos en una contradicción, por un lado tenemos un sistema que incentiva a crear un reconocimiento de semejantes en un plano adquisitivo; pero por otro lado éste no entrega los recursos necesarios como para que exista una situación cómoda en este aspecto; los sectores de clase media no son capaces de generar por sus propios medios los recursos necesarios como para alcanzar un nivel de consumo que satisfaga sus necesidades y que a la vez les de la tranquilidad suficiente como para hacer de esta situación un nicho identitario.

5. Conclusiones; un acercamiento a la identidad de los sectores medios en la comuna de La Florida

En este punto resulta importante hacer algunas aclaraciones respecto a qué estamos buscando cuando nos hacemos la pregunta respecto a la identidad de los sectores de clase media en La Florida.

Al hacer una revisión histórica del surgimiento y desarrollo de la clase media a lo largo del siglo XX nos damos cuenta de lo difícil que resulta afirmar que ha existido en torno a ella una identidad de clase propiamente tal.

La clase media como referente identitario ha sido cuestionada incluso en los periodos en que ha alcanzado mayor protagonismo social. Si bien resulta innegable el hecho de que la clase media existe y que esta existencia está estrechamente vinculada al desarrollo del Estado de bienestar, siempre ha sido puesto en duda el grado de adscripción que existe por parte de los individuos a este grupo tan ambiguo y heterogéneo.

Ante tal disyuntiva Eugenio Tironi¹⁰⁰ postula que se trata de una clase que ha construido el Estado, es decir se plantea como el producto de un acto de voluntad y no de relaciones económicas o culturales. De esta manera la clase media sería el resultado de una unificación simbólica, liderada por el Estado con intereses de índole político.

Aceptar esta hipótesis implica reconocer que la identidad de clase media puede entenderse según principios de distinción inventados en un plano institucional que fueron capaces de generar la cohesión de un grupo que carecía de otros recursos para lograrla.

Si bien es cierto que las raíces estructurales de la clase media se sitúan en la constitución de un régimen político y un modelo de desarrollo determinado, lo que necesariamente nos

¹⁰⁰ Tironi, Eugenio 1985 “La clase construida I, apuntes sobre la producción simbólica de la clase media” Documento de trabajo 54 Santiago: SUR

lleva a pensar en la creación de una identidad según bases contractuales y voluntarias y no mediante categorías a priori. Sin embargo, este modelo es capaz de explicar cómo surge la identidad de clase media, pero no cómo ésta es capaz de mantenerse en el tiempo. De la misma manera que la identidad “chilena” en una invención política, con el tiempo se instalan referentes que permiten a este grupo de individuos reconocerse dentro de ciertos límites en los cuales se desarrollan experiencias específicas que van construyendo una base cultural y una memoria compartida.

De esta manera la consolidación de las bases estructurales de la clase media deben ir de la mano con la gestación de una comunidad imaginada, la que con el tiempo adquiere formas reales en tanto se comparte una historia y una forma de hacer y pensar el entorno. Esta idea se corresponde al concepto de “campo” acuñado por Bourdieu para explicar cómo las estructuras objetivas son interiorizadas generando prácticas y comportamientos específicos en quienes poseen determinada posición dentro de la estructura social. La clase media, por lo tanto, sería una especie particular de “campo”.

Prácticamente no existen estudios respecto a cuales fueron las prácticas culturales que acompañaron al desarrollo de la clase media durante el siglo XX, pero las condiciones que hemos mencionado nos llevan a pensar que éstas deben corresponder a un grupo que se vio unificado en torno a criterios externos y cuya base es esencialmente heterogénea. De esta manera probablemente sea imposible hablar de una cultura de clase media unificada, pero sí existieron los espacios –aunque fueran dados por la institucionalidad- donde los distintos grupos que reunía la clase media interiorizan este modelo estructural y lo llevan a la práctica por medio de alianzas en las que coexisten estas diferencias. Podemos mencionar a la Universidad de Chile, los partidos políticos, las logias masónicas, los clubes deportivos, entre algunas de las instancias que permitieron la conformación de comunidades de clase media.

Es justamente en este aspecto donde nos hacemos la pregunta por las formas que adquiere la clase media actual. Por eso es necesario dejar en claro que cuando nos preguntamos por la identidad de clase media en La Florida no estamos buscando encontrar a un grupo organizado en torno a una conciencia de clase en términos marxistas, puesto que tal identidad no ha sido nunca relevante en este sector social. Tampoco es que pensemos que ésta pueda enmarcarse en los límites de La Florida, como una comuna donde la clase media encuentre una identidad asociada a un territorio. Sino que nuestro problema consiste en conocer cuales son las repercusiones que tiene en

el plano cultural el desmantelamiento del Estado de bienestar, institución que sienta las bases para que la clase media tenga cabida en la estructura social.

5.1.- Consecuencias de la modernización en las expresiones culturales de la clase media

La modernización trae consigo una serie de cambios en distintos ámbitos del acontecer social; el desarrollo de las comunicaciones, la industria y el comercio, avanza con una velocidad que supera todos los límites predecibles. Si bien es cierto que los niveles que alcanza la tecnología solucionan muchos problemas del mundo moderno, también es causante de un nuevo modelo que debe ser analizado desde una perspectiva crítica. Las ciencias sociales, entonces, deben ser las que aporten a la comprensión de cómo este sistema es percibido por sus receptores. La antropología, específicamente, puede aportar con una reflexión en el plano de la cultura.

En este sentido podemos afirmar que el sistema neoliberal impone un modelo donde prima el valor a la libertad individual; el papel de la cultura, en cambio, ha sido tradicionalmente jugar en sentido opuesto, es decir, poner restricciones a las libertades individuales en post de crear comunidades capaces de generar un sentimiento de seguridad¹⁰¹. Existen muchos grupos donde ha existido una resistencia local a esta tendencia, lo que ha producido el fortalecimiento de identidades marginales al sistema y que por lo tanto se enfrentan a éste.

La clase media, en cambio, no tuvo una base sólida con la cual permanecer después de la caída de su principal sustento identitario, el Estado. De esta manera el proceso modernizador ha significado una pérdida en este sentido, como bien da cuenta Mario: *“Yo creo que la modernización ha hecho que se pierda la cultura”*.

Sin embargo, no todos los sectores de clase media son conscientes de esta pérdida, para muchos es un orden “natural”. En esta distinción es clave el nivel de cultura política que exista previamente a la elaboración de una idea al respecto y esto lo vemos claramente en las diferencias que existen entre nuestros entrevistados. Para todos aquellos que son herederos de la vieja tradición de clase media, quienes participaron en alguna de las comunidades que se formaron al alero de un Estado de bienestar fuertemente consolidado el sentimiento de despojo es patente. Para el grupo en cambio, que estuvo

¹⁰¹ Freud, Sigmund “Das Unbehagen in der Kultur” citado en Bauman, Zygmunt 1999 : *En Busca de la política* México: Fondo de cultura económica p 25

más alejado de la arena política, dentro de los cuales muchos apoyaron la dictadura más que por ideología por falta de ella; no ven la intencionalidad que existe detrás de la política y de las distintas formas que ésta puede adoptar.

Esta mentalidad conduce a un grupo que desvaloriza enormemente el compromiso con las organizaciones y la unión en torno a proyectos comunes, de esta manera se torna —en palabras de Eugenio— *“pan comido para los que manejan el sistema”*, ya que no existe ningún tipo de oposición o crítica, sino al contrario, una recepción pasiva de los mensajes que se quieren traspasar.

Pero independientemente del nivel de consciencia que exista respecto al devenir histórico, lo cierto es que nos encontramos frente a un grupo que ha perdido fuerza en sus bases comunitarias, se han dividido y a muchos les duele no haber sido capaces de defender la posición que tuvieron, como bien lo expresa Eugenio: *“...Es producto de la desunión, dividir para gobernar, y mientras más divididos estamos hacen lo que quieren con nosotros (...) y si en nuestro espíritu hubieran habido muchos más Lautaros, a lo mejor nos hubiéramos defendido de otra manera, pero pienso que, a estas alturas del partido, perdonen si los ofendo, somos puras gallinas mojadas, en todo orden de cosas”*

En definitiva, nos encontramos con un sector que, si bien nunca se caracterizó por ser especialmente cohesionado, en algún momento logró un status capaz de generar representatividad suficiente como para que sus miembros se sintieran partícipes y tuvieran la capacidad de agruparse en torno a instancias que surgían a partir de ello. El proceso de modernización ha traído como consecuencia la pérdida de estos antiguos referentes y la imposición de un modelo que busca justamente imponer la libertad como un valor por sobre a la organización.

5.2.- Los efectos de la pérdida de cohesión

“Cuanto consuelo, respaldo, aliento y simple placer podemos sentir compartiendo nuestros destinos y nuestras esperanzas con otros”¹⁰²

Como bien hemos dicho nuestro acercamiento a los sectores de clase media en La Florida no esperaban encontrar una identidad en relación a estas categorías, bien

¹⁰² Ibid p 62

sabemos que la “identidad de clase” es un concepto debatible y poco acorde a los tiempos actuales. Por otro lado La Florida, en tanto comuna poblada recientemente es un lugar inadecuado para rastrear una identidad comunal. Pero dentro de estos límites quisimos investigar cuales eran las características que tenía la identidad de los grupos medios que se agrupan en torno a una comuna que identificamos con un proyecto de ciudad que sigue el esquema neoliberal.

Para ello hicimos un acercamiento que mediante preguntas generales buscaba indagar en cuales eran las instancias donde descansaba algún tipo de reconocimiento identitario.

Lo primero que destaca en este sentido es cómo la balanza se carga desmesuradamente hacia los temas que dicen relación con lo privado, éste fenómeno, va acompañado por una desvalorización extrema de los asuntos que se relacionan con la convivencia y las formas colectivas de participación. De esta manera las cosas que dan sentido a la vida están muy relacionadas con resolver problemas prácticos de orden material, donde el camino para lograrlo es el sacrificio y el esfuerzo personal. Como vemos en este relato de Elba: *“Y las cosas con sacrificio, pucha que se quieren. Uno piensa y dice: pucha esta casa la quiero vender, pero de repente no la quiero vender porque me ha costado tanto sacrificio, y la quiero, es que le ha costado a uno... esfuerzo, y ha trabajado por esa casa, se ha sacado la mugre y, a lo mejor, también le está enseñando al niño que tiene que sacarse la mugre igual que uno para que quieran sus cosas, porque dárselas así tan fácilmente tampoco es... considero yo, que es bueno para ellos hay que enseñarles que se sacrifiquen”*.

El problema que trae consigo esta tendencia es que deja un vacío, puesto que la lógica mercantil donde la libertad individual se posiciona como el valor por excelencia liquida la posibilidad de construcción de lazos con una comunidad capaz de cohesionar en torno a causas comunes. El mercado como mediador en las causas que dan sentido a la vida no hace otra cosa que debilitar las posibilidades de construcción de comunidades.

Una de las principales consecuencias de este vacío identitario es que va acompañado de un profundo sentimiento de inseguridad. Como hemos mencionado anteriormente el sentirse parte de un grupo, es decir el sentido de pertenencia es también una base segura, la gestación de un “nosotros” que sea más fuerte que la suma de sus partes.

Este sentimiento de desprotección se refleja muy bien en las formas de ciudad, cómo la privatización de la seguridad mediante los sistemas de vigilancia pagados sólo logran una paranoia constante, lo vemos claramente en los condominios, donde todos sus habitantes

buscan la seguridad pero se ven amurallados en un espacio incómodo que tampoco les da una tranquilidad plena puesto que “afuera” todo se torna amenazante. En las villas también ocurre algo parecido, pero al menos existe consciencia del antes y el después, de la idea de barrio que se ha perdido y se recuerda con nostalgia; Mario, hace una reflexión en este sentido: *“Yo, en mi juventud, hasta que me casé, estuve en Pedro Aguirre Cerda, que antes era San Miguel. Yo llegué de treinta y tres años acá, hace veinte años. Mucha identidad no tengo con La Florida, yo creo que nuestros hijos van a tener identidad. Si a mí me dieran a elegir aquí o donde vive mi mamá ahora, preferiría vivir allá, porque allá sí que es tranquilo, porque es un barrio antiguo, donde toda la gente se respeta (...) Hoy en día no, yo creo que se mete cada uno en su casa y nadie se da el abrazo, tampoco yo con mis vecinos... he salido afuera y me da no sé qué, porque no se meten ahí en nada, no se conoce la gente, y eso es malo al final para la seguridad”.*

También vemos esta inseguridad en la actividad laboral, donde el sistema camina hacia la flexibilidad y desregulación y no existe paralelamente una organización por parte de los trabajadores que den una base de estabilidad, sino al contrario, la idea de “surgir por tus propios medios” que se instala fuertemente en el imaginario transforma a los pares en posibles competidores. De esta manera el trabajo tampoco es valorado por la actividad misma sino como un medio mediante el cual se obtienen los recursos para posicionarse socialmente. La seguridad entonces, más que por la construcción de lazos con una determinada fuente laboral se busca optimizando el tiempo de la mejor manera posible para alcanzar la mayor cantidad de recursos. Así nos encontramos con personas que trabajan desmesuradamente y sacrifican prácticamente todas las instancias sociales y recreativas en post de tener una posición económica que asegure el status tan difícilmente adquirido. Esta flexibilidad crea incertidumbre, la gente no sabe qué le reportaran los riesgos asumidos ni qué camino seguir. Este carácter negativo se esconde bajo la afirmación de que este mecanismo da a la gente más libertad para moldear su vida, pero más que abolir las reglas del pasado este orden implanta nuevos controles cuyo poder es ilegible¹⁰³

Otro de los efectos que produce la intervención del mercado en la construcción de identidad es que debilita los proyectos de construcción de futuro, lo trascendente y duradero no tiene cabida en una economía entregada al corto plazo. Esto juega en el

¹⁰³ Sennett, Richard 1999: *La corrosión del carácter* Barcelona: Anagrama p. 9

sentido opuesto a los fines de la identidad, donde justamente lo que se busca es generar puentes que curen d los efectos de una existencia marcada puramente por los límites temporales de la vida. Este, afirma Bauman, ha sido históricamente el papel de la cultura, generar un puente entre una vida terrenal y otra una trascienda en el tiempo. Así distingue tres modelos que a lo largo de la historia han abordado esta problemática: el pre-moderno donde la religión aseguraba una vida eterna; el moderno donde la nación y la familia fueron formas colectivas de resolver el tormento de la mortalidad individual; y por último la situación actual, donde se despoja a la muerte de su sentido trascendental y colectivo y se le hace frente de manera individual y privada. Esto sería causante de una comunidad aquejada por el miedo.

Esta vida en la contingencia queda claramente reflejada cuando observamos la avasalladora desconfianza que existe de los proyectos políticos o sociales, aquí se refleja cómo lo público, en cualquier escala, deja de ser relevante y percibido como un espacio donde se tiene la posibilidad de participar y construir en conjunto. Al desaparecer el Estado como institución relevante se pierde el principal cohesionador de la clase media en este aspecto. Pero el Estado deja un espacio que viene a llenar el mercado, cuya lógica “orientada al consumidor” se vuelve demasiado dinámica para permitir hacer las cosas del mismo modo año tras año.¹⁰⁴

La falta de vida política es sin duda una carencia, la clase media como hija de la modernidad y del capitalismo, sigue el devenir histórico de este modelo, quedando fragmentada a un nivel que no logra sobreponerse al miedo de llevar una vida basada en lo inmediato.

En definitiva, vemos como los antiguos modelos de construcción de identidad han sido devastados por un sistema cuyas directrices para dar sentido a la vida se basan en la sobrevaloración del individuo y la propiedad privada. De esta manera sólo son posibles comunidades construidas a partir del miedo y la desconfianza de los otros¹⁰⁵.

Así no es de extrañar encontrar opiniones como esta: *“El único dios mío, compadre, es el billete, ese es mi único dios y te lo digo en buena onda”*.(Carlos). Pero bien sabemos que los billetes no pueden llegar a ser dioses, ni líderes, para la clase media tampoco son un fin en si mismos, son un medio para llegar a ser algo, una promesa que difícilmente

¹⁰⁴ Ibid

¹⁰⁵ Bauman, Zigmunt Op Cit

encuentra una respuesta favorable puesto que el mercado no les ofrece un nivel de vida con el cual se puedan sentir tranquilos y a gusto.

De esta manera observamos como las únicas formas en que vemos algún nivel de cohesión es frente a los “otros”, que por un lado están representados por “ganadores” dentro del sistema a quienes el consumo sí les ha dado el status que esperan; y por otro lado están los excluidos, quienes son los receptores de esta inseguridad en tanto encarnan la amenaza de lo que no se quiere ser. Así se delimitan claras fronteras, nuevamente una identidad definida por el “no ser”, que a la vez implica “no pertenecer”. Vemos como se repite el fenómeno de principio de siglo, antes de que se desarrollara el Estado de bienestar, cuando la clase media era un sector vilipendiado en tanto no tenía identidad propia.

6. Reflexiones finales

A lo largo de este recorrido por la historia de la clase media en Chile hemos evidenciado que el Estado ha tenido un rol central en la conformación, desarrollo y cohesión de este grupo, que surge a partir de un cambio en el modelo político y económico a principios del siglo XX.

La importancia social de la clase media fue aumentando paralelamente a la consolidación de un Estado de bienestar cuyas atribuciones cada vez fueron más significativas.

De esta manera podemos hacer una retrospectiva respecto al siglo XX, las transformaciones políticas y sociales y el lugar que ocupa la clase media en estos procesos, aquí podemos distinguir ciertos hitos que marcan momentos claves en este sentido.

El primero de ellos es la elección de Arturo Alessandri en 1920, donde se marca el fin de un periodo de dominación oligarca donde la estructura social estaba compuesta básicamente por terratenientes y campesinos. Aquí comienza un proceso de creciente fortalecimiento de la clase media en tanto el Estado va ampliando cada vez más su esfera de dominio, en el ámbito educacional, político y laboral se dan las condiciones para que la clase media se desarrolle como un sector independiente, enmarcado principalmente en un escenario urbano.

De esta manera los sectores de clase media se desarrollan en un sistema que combina el capitalismo con la democracia, en este escenario encuentra herramientas para competir

con el poder económico de la clase dirigente. Así se empieza a delimitar un sector que genera distinciones para lo cual establece símbolos que se manifiestan en expresiones culturales, esto consolida una jerarquía social donde la clase media intenta marcar una clara diferenciación con los sectores populares.

Es justamente esta posición la que conduce a que los sectores medios no apoyen el proyecto socialista en tanto el proletariado amenaza con destruir la jerarquía que la favorece como fuerza social.

Así, nos encontramos con que los representantes políticos de la clase media forman parte de la oposición durante el gobierno de Allende y en muchos casos apoyan el golpe de Estado de 1973. A partir de este momento se impone un modelo económico que genera cambios en la composición total de la estructura social. El sistema neoliberal desmantela el Estado de bienestar y posiciona al mercado como la institución que hereda sus atribuciones.

Hoy en día nos encontramos con las consecuencias que provocan en el plano social estas transformaciones a nivel institucional. De esta manera nos encontramos con una clase media fragmentada que ha perdido las fuentes de seguridad social; a cambio de una promesa de libertad individual. Ante este escenario son distinguibles dos grandes grupos. Por un lado están los herederos de la antigua tradición de clase media, este sector que participó del viejo modelo sienten nostalgia de lo que se ha perdido. Por otro lado tenemos a los grupos que hemos denominado “emergentes” ya que nacen en el contexto del capitalismo flexible y desregulado, se trata de un sector nuevo muy vulnerable a ser moldeado según los objetivos del sistema económico.

La Florida se nos presenta como un lugar apropiado para nuestro estudio en tanto es una comuna cuyo crecimiento demográfico más importante se produce en el periodo post 1973. Pero quizás el aspecto más significativo es que a partir de la década de 1990 se levanta como un símbolo de la modernización urbana, idea que está asociada a un modelo de ciudadanía que propone la participación social mediante el consumo.

Si bien en este contexto encontramos tanto a “nostálgicos”, como “emergentes”, vemos cómo los primeros son los herederos de un pasado en extinción, las puertas de la comuna hoy se abren para recibir a los nuevos grupos medios, los hijos del sistema de mercado, que apuestan a la promesa del ascenso individual y dan la espalda a cualquier forma de organización social.

En definitiva nos encontramos con un sector que ha perdido sus bases comunitarias, el mercado se posiciona como la institución mediante la cual los ciudadanos pueden participar de lo público mediante el consumo, premisa que encierra fuertes contradicciones puesto que paralelamente se posiciona la libertad individual como valor por excelencia, generando un clima de competencia y desconfianza.

Esta desunión estructural de la clase media pone obstáculos a la conformación de cualquier tipo de comunidad, como bien hemos dicho a estas alturas sería absurdo esperar encontrarse con una identidad de clase entendida bajo los conceptos marxistas; por otro lado una identidad floridana tampoco aparece como una alternativa probable puesto que estamos estudiando a una generación que ha vivido sólo una pequeña parte de su vida en este lugar. Pero aun cuando tenemos claridad respecto a estos puntos nos preguntamos cuales eran los elementos capaces de generar algún tipo de identificación por parte de nuestros entrevistados.

En esta búsqueda es que nos encontramos con un sector que difícilmente tienen un sentimiento de pertenencia con alguna agrupación más amplia que la familia, institución que se ve sobrecargada de atribuciones puesto que otorga protección y refugio, al mismo tiempo que se constituye como la proyección a futuro. De esta manera la promesa del mercado se personifica en el futuro de los hijos; la trascendencia se ha alejado de las causas políticas que buscaban un futuro mejor para la nación, actualmente se trabaja intensamente para consolidar una posición social capaz de permanecer en el tiempo.

Sin embargo el modelo económico actual ofrece herramientas precarias para que la clase media logre alcanzar una posición en la cual pueda sentirse tranquila de no perder sus bienes materiales y su status. El poder adquisitivo con que cuentan sólo les permite acceder a servicios de mediana calidad, entre ellos trabajos inestables donde está constantemente presente la amenaza de perder todo lo que se ha ganado con tanto sacrificio.

En definitiva, nos encontramos con un sector donde la identidad está fuertemente representada en el miedo y la falta de cohesión, dos elementos que juegan en contra de la construcción de comunidades solidarias. De esta manera el único espacio donde es posible encontrar un grado de reconocimiento es cuando se enfrentan a un "otro". Es así como se establecen comunidades basadas en un "no ser"; donde las fronteras quedan estipuladas por un lado mediante el reconocimiento de sectores de clase alta, que tiene el poder para ejercer distinciones en las que la clase media queda afuera; y por otro de los

marginales, que son todos aquellos que no tienen acceso a las oportunidades que ofrece el sistema de mercado: pobres, inmigrantes, jóvenes alternativos, son algunos de los grupos que representan una amenaza en tanto han quedado excluidos.

Estas fronteras quedan claramente expresadas en la comuna que hemos trabajado, donde las grandes avenidas se posicionan como ejes que separan las viviendas según nivel socioeconómico. El miedo a los otros se grafica claramente en las medidas de seguridad que se adoptan y en lo central que se ha vuelto este tema en la opinión pública. Finalmente podemos concluir que el camino de la división y las medidas de seguridad que generan encierro y reclusión sólo alimentan un clima de inseguridad crecientes. Un modelo de ciudadanía abierta, donde sea posible la integración en la diferencia y la creación de comunidades solidarias son la única forma en que se pueden reducir los niveles de temor.

El mercado difícilmente ofrece la posibilidad de construir tales comunidades en tanto su propuesta es que estas se conformen mediante la participación vía consumo, actividad que es inherentemente individual y privada.

Finalmente cabe señalar que nuestro estudio se centra en una generación que se vio especialmente afectada por el proceso de modernización, son los receptores de un modelo capaz de seducir mediante la promesa de acceder a niveles de consumo inimaginables en otros tiempos.

Tras veinte años es posible hacer una mirada más crítica respecto a este modelo, sería interesante entonces preguntarse por cuales son las instancias en que se construye la identidad de los jóvenes de clase media actualmente. Es muy probable que entonces encontremos nuevas directrices capaces de rearticular comunidades donde la construcción colectiva de lo público recupere en alguna medida el valor que tuvo en otras épocas.

Bibliografía

- Alarcón Pino Raúl 1947. - *La clase media en Chile: orígenes, características e influencias* – Santiago: Universidad de Chile. Tesis para optar al grado de Licenciado en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales
- Amendola, Giandomenico 1997. - *La Ciudad Postmoderna*- Madrid: Celeste Ediciones
- Anderson, Benedict 2000: - *Comunidades Imaginadas: Reflexiones sobre el origen y difusión de los nacionalismos* – Mexico: Fondo de Cultura Económica
- Avendaño, Octavio y Rodrigo Figueroa 2004. - “Intereses e intervenciones en el ámbito público; una aproximación a la fragmentación del nosotros a partir del comportamiento de los grupos medios emergentes”- *Análisis del año 2003* (Santiago: Departamento de Sociología. Universidad de Chile): 85-109
- Bauman, Zygmunt 1999. -*En busca de la política*- México: Fondo de Cultura Económica
- Bengoa, José 1994 - “La comunidad perdida” - *Revista Proposiciones* (Santiago: Ediciones SUR) 24
- Bengoa, José 2002-2004 - “Identidad e identidades: la construcción de la diversidad en Chile”- *Proyecto Fondecyt nº 1020266*
- Castells Manuel 2004: - *El poder de la identidad. Volumen II* - Madrid: Siglo Veintiuno Editores.
- Cerda Albarracín, César 1998. - *Historia y Desarrollo de la Clase Media en Chile*- Santiago: Ediciones Universidad Tecnológica Metropolitana.
- Cortéz, Flavio 1987 – “Miedo, amenaza y régimen político: causas del apoyo prestado al régimen autoritario por los sectores de clase media chilena” – Tesis de Sociología. Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago
- De Ramón, Armando 1992 - *Santiago de Chile : (1541-1991) : historia de una sociedad urbana* – Madrid: MAPFRE.
- Dockendorff, Eduardo 1990 - *Santiago: Dos ciudades* – Santiago: CED
- Espinoza, Vicente y Eduardo Canteros. 2001. “Contactos sociales y carreras laborales en hogares chilenos de escasos recursos” *Revista Proposiciones* (Santiago. Ediciones SUR) 32: 186-205.

- Espinoza, Vicente. 2002. "La movilidad ocupacional en el Cono Sur". *Revista Proposiciones* (Santiago: Ediciones SUR) 34: 89-100.
- Estrada, Baldomero 1985. - "Clase media en América Latina: interpretaciones y comentarios" - *Cuadernos de Historia*. (Santiago: Departamento de Ciencias Históricas Universidad de Chile) 5: 37-63.
- Fernández, Miguel Ángel 2001 - "El consumo y el endeudamiento ¿Y el capital relacional? Como pautas de estructuración social en Chile"- . Tesis de Magíster en Antropología y Desarrollo. Universidad de Chile. Santiago
- García Canclini, Nestor 1995 - *Consumidores y ciudadanos; conflictos multiculturales de la globalización* – México: Grigalbo.
- García Covarrubias, Jaime 1990.- *El partido radical y la clase media* - Santiago: Editorial Andrés Bello
- Gellner, Ernest 1988 - *Naciones y nacionalismos* -. México: Alianza.
- González, Raúl 2002 - "Reflexiones sobre el consumo; más allá de lo privado y más acá de la condena" - *Revista Proposiciones* (Santiago: Ediciones SUR) 34: 46-61
- Graciarena, Jorge 1967 – *Poder y Clases sociales en el desarrollo de América latina* – Buenos Aires: Paidós
- Güell Pedro 1996. - "Historia cultural del programa de identidad"- *Revista Persona y Sociedad* (Santiago: Ilades) 10 n°1: 9-28
- Larraín, Jorge 1996: - "El postmodernismo y el problema de la identidad" – *Revista Persona y Sociedad* (Santiago: Ilades) 10 n°1: 57-74
- Larraín, Jorge 2001 - *Identidad Chilena* – Santiago: LOM
- León, Arturo y Javier Martínez 2001 - *La estratificación social chilena hacia fines del siglo veinte* - CEPAL
- Lomnitz, Larissa 2001 -*Redes Sociales, Cultura y Poder. Ensayos de Antropología Latinoamericana*- México: FLACSO
- Márquez, Francisca. 2005. – "Comunidad e Identidad Urbana. Historias de barrios del Gran Santiago: 1950-2000" - *Proyecto Fondecyt n° 1050031*
- Martínez, Javier y Lilian Mires 1985 - "Las Clases Medias y el Desarrollo Económico" - Documento de trabajo. Santiago: SUR

- Méndez, María Luisa 2002 - "Experiencias y significados asociados a la idea de movilidad social en el relato de doce familias flordianas" – Santiago: Tesis de Magíster en Antropología y Desarrollo Universidad de Chile.
- Mires, Lilian 1986 – "Notas sobre la constitución de las clases medias chilenas: Los inmigrantes" – Documento de trabajo nº 59. Santiago: SUR
- Moulián, Tomás 1999 - *El consumo me consume* - Santiago: LOM
- Núñez, Javier y Cristina Risco 2004 – "Movilidad intergeneracional del ingreso en un país en desarrollo: El caso de Chile" - Documento de trabajo nº 210. Santiago: Departamento de Economía Universidad de Chile
- Ortiz, Roberto. 2003. "La peligrosa Paz Ciudadana". *Punto Final* 555 (24 octubre-6 noviembre). <http://www.puntofina.cl/555/pazciudadana.html> (visitado 5 agosto 2005).
- Pinto, Mónica 2004 - "Consumo, endeudamiento y sobreendeudamiento de los trabajadores nivel operativo Codelco Norte faena Radomiro Tomic" -. Santiago: Tesis para optar al grado de Socióloga. Universidad de Chile.
- Poulantzas, Nicos 1988. *-Poder Político y Clases Sociales en el Estado Capitalista.-*México: Siglo Veintiuno Editores.
- Renan, Ernest 1997 - *¿Qué es una nación?* – Madrid: Alianza.
- Sabatini, Francisco y Guillermo Wormald. 2004. – "Santiago de Chile bajo la nueva economía, 1980-2000: crecimiento, modernización y oportunidades de integración social" -. Pontificia Universidad Católica de Chile Working Paper 04-04 a.2.
- <http://cmd.princeton.edu/papers/wp0404a.2.pdf> (visitado 13 octubre 2005)
- Salazar, Gabriel y Julio Pinto 1999 - *Historia Contemporánea de Chile II; actores, identidad y movimiento* – Santiago: LOM
- Sennett, Richard 2000 - *La Corrosión del Carácter* – Barcelona: Anagrama
- Sepúlveda, Julio 1972. - "La clase media o "pequeña burguesía"-. *Recopilación de artículos de la revista de Occidente*. (Santiago: Biblioteca Nacional)
- Serrano, Claudia y Dagmar Raczynski 1997 - *Estratos medios urbanos y la política pública* – Santiago: Asesorías e Inversiones Corporación Latinoamericana S.A.
- Smith, Anthony 1994: "Tres conceptos de nación". *Revista de Occidente* (Madrid) nº 61:7-22

- Svampa, Maristella 2001. - *Los que ganaron; la vida en los countries y barrios privados* - Buenos Aires: Biblos
- Tironi, Eugenio y Javier Martínez 1982 - “Materiales para el estudio de las clases medias en la sociedad chilena 1960-1980” - Documento de trabajo nº 21. Santiago: SUR
- Tironi, Eugenio 1985 - “La clase construida I, apuntes sobre la producción simbólica de la clase media” - Documento de trabajo nº 54. Santiago: SUR
- Tironi, Eugenio 1985 – “La clase construida, las clases sociales en P. Bourdieu. Notas de lectura II” - Documento de trabajo nº 55. Santiago: SUR
- Tironi, Eugenio y Javier Martínez 1986 - *Las clases sociales en Chile; cambio y estratificación 1970-1980* – Santiago: SUR
- Wormald, Guillermo 2002 - “Nuevas formas de fragmentación de las oportunidades de integración social en Chile”- *Revista Proposiciones* (Santiago: Ediciones SUR)

34

Fuentes de información

- Manual para la conformación de un Plan Regulador de la comuna de La Florida. 1996
- Plan Regulador Comuna de La Florida. 1997
- PLADECO comuna de La Florida. 1999
- Censo de Población y Vivienda 1992, INE
- Censo de Población y Vivienda 2002, INE
- Encuesta CASEN 1998, Mideplan
- Encuesta CASEN 2000, Mideplan
- Entrevista a Carlos Montes, realizada el 22 de Octubre de 2004.
- Entrevista a Miguel Laborde, realizada el Lunes 27 de Octubre de 2004.

